

Perfectos

hacia la perfección

Esta revista es la última de la serie que ha pretendido cubrir las cuatro epístolas consideradas fundamentales para una vida cristiana segura y equilibrada: Romanos, Efesios, Colosenses y Hebreos.

Después de haber revisado en Romanos la gloria del evangelio, en Efesios la gloria de la iglesia y en Colosenses la gloria de Cristo, ahora en Hebreos nos adentramos en la gloria del caminar práctico del cristiano. Las gloriosas realidades espirituales que nos fueron detalladas en las epístolas anteriores se ponen ahora a prueba y se hacen carne en el caminar cotidiano.

Siguiendo el ejemplo siempre vivo de Cristo, están las humillaciones, el aprendizaje de la obediencia a partir de las aflicciones y padecimientos; está la respuesta de Dios a los grandes problemas del cristiano, las tentaciones y el pecado, cuyo fin es la muerte; están los obstáculos aparentemente menores pero siempre presentes: la incredulidad, las debilidades, la negligencia, la tardanza para oír, la impaciencia. Luego está la gran meta, la perfección, como la posesión de una conciencia perfectamente limpia por la Preciosa Sangre, y como la madurez en el ejercicio de los sentidos espirituales y en la práctica de la santidad y la justicia.

Hebreos es la epístola que declara a los creyentes “perfectos para siempre”, pero que, al mismo tiempo, llama a esos creyentes a ir “*adelante a la perfección*”. Perfección en cuanto a la conciencia, y perfección probada y encarnada a través de la disciplina y la experiencia, hasta que todo sea cabalmente pleno y real en el creyente.

Rogamos al Señor Jesucristo, quien es el “*autor y consumidor de la fe*”, que nos conceda siempre el tener “*puestos los ojos*” en Él, única forma eficaz de correr esta carrera y convertir las promesas de Dios en realidad.

Contenido

ENFOQUE DE ACTUALIDAD

- 4 **Vientos agitados en Europa**
Una panorámica de la convulsionada Europa actual.

EVANGELIO

- 9 **El amor del Padre**
La simple alegría de vivir en él cada día.
Wayne Jacobsen.

TEMA DE PORTADA

- 12 **La gloria del camino más excelente**
La excelencia y superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo.
Roberto Sáez.

- 19 **Morando en el Lugar Santísimo**
Claves para la comprensión de la epístola a los Hebreos.
Romeu Bornelli.

- 41 **Compañeros de Cristo**
El significado de ser «compañero» y su aplicación en la comunión con Cristo.
Álvaro Astete.

- 53 **Nuestra vida pasada convertida en cenizas**
Un aspecto muy significativo de la realidad espiritual que disfrutamos en Cristo.
Rubén Chacón.

LEGADO

- 59 **Quiénes son los compañeros de Cristo**
El lugar de la epístola a los Hebreos en el contexto del Nuevo Testamento.
T. Austin-Sparks.

- 65 **Sin una ciudad permanente**
El secreto de la ciudadanía cristiana.
G. Campbell Morgan.

73 **Fuego que consume**
Las gracias purificadoras del fuego en la vida del cristiano.
F.B. Meyer.

77 **Realidad espiritual y disciplina**
El fin último de la disciplina es producir en los creyentes realidad espiritual.
Watchman Nee.

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

85 **Por qué Dios usó a Moody**
El valioso testimonio de quien fuera un íntimo colaborador del gran evangelista norteamericano, *R. A. Torrey*

ESTUDIO BÍBLICO

99 **Bosquejo de Hageo**
A. T. Pierson.

100 **Símbolos y tipos en la vida de José**
A.B. Simpson.

VIDA CRISTIANA

105 **Estudiando la Biblia**
Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica.
Watchman Nee

APOLOGETICA

109 **El colapso de las abejas**
En peligro de desaparición uno de los alimentos de la Tierra Prometida.
Ricardo Bravo

Secciones Fijas

57 Maravillas de Dios
83 Joyas de inspiración
112 Para meditar
116 Página del lector

Vientos agitados en Europa

Una panorámica de la convulsionada Europa actual.

El uso de términos relacionados con el clima es muy común entre quienes intentan describir las crisis económicas. Y es precisamente lo que está ocurriendo hoy en Europa y, de alguna forma, en el mundo entero. Expertos opinan que serán necesarios grandes esfuerzos para capear la tormenta y así poder llegar seguros a buen puerto.

La crisis económica de la zona Euro ha mantenido la atención de los medios en los últimos meses. Especialistas de todo el mundo miran con atención el desarrollo de los acontecimientos en esta vital área del mundo.

Se ha dicho, por ejemplo, que hoy solo los países nórdicos (Noruega, Suecia, Finlandia) gozan de la tranquilidad de contar con amplios beneficios estatales, ya que sus economías no han caído bajo el contagio de la severa crisis por la que atraviesan la Europa continental y el Reino Unido. El golpe ha sido duro para los habitantes de esa zona del mundo, acostumbrados a un entramado de apoyos sociales que les proporcionaba el estado.

Alarma social

Miles de manifestantes han salido a las calles de París, Londres, Madrid, Berlín, Roma y especialmente en Atenas, la hoy

sufrida capital de Grecia. El país que legó a Occidente la receta para gobernarse –la democracia–, por estos días no tiene quien la gobierne, pues sus principales fuerzas políticas no han logrado ponerse de acuerdo para lograr un necesario gobierno de unidad nacional que pueda conducirles en medio de la actual tormenta económica. La población griega ha mostrado reticencia a las medidas de austeridad propuestas por los líderes de la Comunidad Europea, y hoy el país corre el riesgo de salir de la zona euro, asunto que resulta muy temido tanto para la población griega como para el resto de Europa, pues todos temen que esta situación pueda «contagiar» al resto de los países vulnerables, y más aún, poner en riesgo, por extensión, la supervivencia misma de la unión.

Hay quienes sugieren que la única salida es «más Europa», o sea, que la crisis sea enfrentada en bloque, que la UE asuma las deudas en conjunto, y así se avanzaría hacia una Europa más integrada, donde la unión no sea meramente monetaria, sino también más política, con visión de futuro.

El presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, pidió a los líderes de los Veintisiete un debate «sin tabúes» sobre cambios a largo plazo en la eurozona,

de cara a la cumbre extraordinaria que se celebró este 23 de mayo en Bruselas. En la carta de invitación remitida a los jefes de estado y de gobierno, Van Rompuy subrayó que *«no es demasiado pronto para anticiparse y reflexionar sobre cambios más fundamentales en la Unión Monetaria»* y señaló que *«la simple perspectiva de avanzar hacia un sistema más integrado»* aumentará la confianza en el euro.

Sin duda, lo que acontece en Europa –lo demuestra la historia–, termina afectando, para bien o para mal, al mundo entero, sea en lo económico, como en lo político y aun social.

La realidad actual

Los índices de desempleo resultan alarmantes en países considerados del «primer mundo»: España 24%, Grecia 19,4 %, Portugal 14%, Francia e Italia con cifras cercanas al 10%, Reino Unido 8,3 %. Solo Alemania exhibe una cifra menor, de 5,6 %, por tratarse de la economía más fuerte y con una disciplina fiscal ejemplar para el resto de Europa; pero aun así, ellos no están acostumbrados a estos niveles de desempleo. El 24 % de cesantía en España le significa al país una cifra aproximada de 5 millones de desempleados.

Todos estos países han debido reducir miles de puestos de trabajo en el sector público, eliminar días festivos religiosos, subir la edad de jubilación, reducir los subsidios a los padres; reducción de salarios a funcionarios públicos, recortes a gastos militares; se ha elevado el costo de las consultas médicas; la sustitución de medicamentos originales por genéricos, reducción de gastos en medicinas para pensionados, rebaja de las pensiones, y hasta reducción del salario mínimo de los trabajadores. En

España, los alumnos deberán pagar más por las matrículas en las universidades públicas; se ha recortado el número de maestros en todos los niveles de enseñanza y sube la cantidad de estudiantes por sala de clases. En Portugal, se comenzó a pagar por las diálisis, y en Francia se subieron los impuestos a las transacciones financieras y a las rentas más altas, y el IVA ya subió casi 2 puntos porcentuales.

Miles de manifestantes se han volcado a las calles a protestar por estas medidas de austeridad que, para la mayoría de ellos, especialmente para los desempleados, se transforman en una tragedia.

Cambios políticos

Luego de las recientes elecciones en Francia, BBC Mundo en su portal de Internet ironizó: *«Nicolás Sarkozy... se une a un club cada vez más nutrido: el de los líderes europeos caídos por la tormenta económica»*. Líderes emblemáticos, como Zapatero, Berlusconi y Gordon Brown, son reemplazados por Rajoy, Monti y Cameron, en sus respectivos países. José Sócrates perdió las elecciones en Portugal, Brian Cowen ni siquiera se presentó a la reelección en Irlanda, y nada que decir de la dimisión del socialista griego Yorgos Papandreu, quien fue elegido en 2009 y salió del gobierno en noviembre de 2011 tras haber lidiado con la peor crisis financiera de su país desde la II Guerra Mundial. Tras él asumió Lukas Papademos, ex vicepresidente del Banco Central Europeo (BCE), quien, ante la imposibilidad de formar un gobierno de unidad nacional para enfrentar la crisis, también acabó dimitiendo. El presidente de la Corte Suprema Administrativa de Grecia, Panagiotis Pikrammenos, juró como primer ministro interi-

no el 16 de mayo de 2012. El veterano juez asume un gobierno de emergencia hasta las elecciones del 17 de junio, que tienen en vilo no solo a Europa sino al mundo entero.

Francoise Hollande venció a Sarkozy en Francia, lo que parece ser el cambio más emblemático, pues precisamente fue el diferente enfoque acerca de cómo enfrentar la actual crisis el motivo de su triunfo en las recientes elecciones. Ahora Hollande, recién asumido, intenta cambiar el foco con nuevas propuestas que apuntan a reactivar el crecimiento económico y no solo esperar austeridad de los países, especialmente porque ello supone un sacrificio mayor de parte de la población. Alemania, por su parte, se opone a esas medidas e insiste en la disciplina fiscal como eje para enfrentar la actual crisis.

Hablan los expertos

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, compuesta por 34 de los países más ricos del mundo), instó a los líderes europeos a evaluar todas las alternativas para frenar la crisis, entre ellas los *eurobonos*, para poder mantener la moneda comunitaria, ya que un escenario de mal resultado en la zona euro con implicaciones para el resto del mundo, no puede ser descartado.

El economista jefe de la OCDE, Pier Carlo Padoan, dijo en una entrevista reciente que ya era tiempo de empezar a pensar en lanzar «bonos conjuntos» de la eurozona para financiar proyectos y, eventualmente, recapitalizaciones bancarias, en medio de las preocupaciones cada vez mayores.

El nuevo presidente de Francia, François Hollande, está impaciente porque la zona euro comience a discutir seriamente estas

emisiones de bonos con el fin de reactivar el crecimiento en Europa. Pero Alemania se sigue oponiendo a la idea, ya que considera que sería el equivalente a que los países más ricos paguen la cuenta de las naciones derrochadoras por la ausencia de supervisión de la política fiscal a nivel de la Unión Europea. «La razón por la cual los eurobonos son vistos como un problema más que una solución es debido a que este es el viejo problema de Europa, la confianza mutua no es suficientemente fuerte», dijo Padoan.

Vorágine de tecnicismos

Crisis de liquidez, efectos recesivos, ajuste estructural, mercado de bonos, bonos soberanos, burbuja inmobiliaria, solvencia fiscal, baja agresiva de tasas, políticas

Muchos reaccionan indignados, palabra muy de moda en estos tiempos, ya que piensan que los modelos económicos han sido diseñados por expertos teóricos.

expansivas, carteras de cajas y bancos, etc., etc. Se necesita más que un diccionario para entender las noticias hoy. En realidad, es un lenguaje de expertos que el ciudadano común y corriente no logra asimilar. A la mayoría de las personas, lo único que les interesa es si van a conservar su puesto de trabajo, si quienes estudian con sacrificio hoy tendrán trabajo mañana; en fin, el mundo más bien se pregunta si el presupuesto mensual familiar alcanzará para alimentar la familia, para pagar deudas

menores y, por favor, que no vaya a sorprenderles una enfermedad costosa.

Muchos reaccionan *indignados*, palabra muy de moda en estos tiempos, ya que piensan que los modelos económicos han sido diseñados por expertos teóricos, que cada país o gobierno escoge sus mejores profesionales para ocuparse de las principales decisiones en estas complicadas materias, y resulta que son precisamente estos expertos quienes muchas veces no solo equivocan el rumbo, sino que además son incapaces de anticipar estas crisis, y las consecuencias termina pagándolas el mundo entero.

Rol de Alemania

Alemania ya no ve su participación europea como en el pasado. Desde la caída del Muro y la unificación, los alemanes han buscado su reubicación en la sociedad internacional. Este proceso se ha reflejado también en el ámbito europeo. Especialmente durante esta crisis ha quedado patente que se han acabado los tiempos en los que Alemania acababa pagando de forma incondicional y a cualquier precio por los compromisos a los que se llegaba en la Unión Europea.

Su actuación durante esta crisis ha despertado malestar y recelos entre sus socios. Le han echado en cara una insuficiente solidaridad. Se le reprochó que no dirigiese la Unión Europea, que actuase demasiado tarde con respecto a la crisis griega y del euro. Incluso se ha hablado de la emergencia de una Alemania nacionalista. No es así. El país mantiene su compromiso con Europa, aunque es cierto que la crisis lo sorprendió con el pie cambiado, cuando no tenía ningún interés en ejercer el liderazgo. Su pasado provoca a los alemanes una cier-

ta alergia al poder. Hubo tardanza en tomar la iniciativa, lo que perjudicó, sin duda, a la Unión Europea. Pero sus socios tampoco fueron capaces de reaccionar, lo único que hicieron fue esperar a que «la locomotora de Europa» cogiese la batuta y dirigiese la orquesta.

Pero ahora Berlín pone precio a su solidaridad, ha pegado un golpe en la mesa de Bruselas para dejar claro que está dispuesta a pagar, a contribuir con generosidad, pero los demás han de hacer sus deberes y cumplir las reglas.

Alemania ha ganado mucho con el euro, y su principal mercado sigue siendo la UE y por tanto necesita que sus socios crezcan. Europa es el eje en el que Alemania está anclada; para los demás no es la víctima sino económicamente la fuerte y la ganadora del mercado interior y del euro y que deberá seguir solidaria, no por altruismo, sino por su propio interés.

Angela Merkel, la actual canciller alemana, se plantea siempre con mucha firmeza y seguridad: *«La Europa unida es la garante de nuestra seguridad y libertad, el euro es la base de nuestra prosperidad. Alemania necesita a Europa y a nuestra moneda común para nuestro bienestar y para gestionar grandes tareas en todo el mundo. Nosotros los alemanes asumimos nuestra responsabilidad, aunque a veces sea muy difícil»*.

La tensión continúa

La tensión en la zona euro se acentuó el jueves 24 de mayo de 2012, ante la negativa de Alemania de crear eurobonos para reactivar el crecimiento, una medida impulsada por Francia, en momentos en que Europa vive «un momento crucial» de su historia, según advirtió el BCE.

«No tiene sentido basarlo todo en los eurobonos o en instrumentos en apariencia solidarios que sólo agravarían la crisis», consideró la jefa del gobierno alemán, un día después de una cumbre de la Unión Europea en la que el presidente francés, Francois Hollande, presentó ese instrumento como una baza esencial para salir de la crisis. «La crisis no se resolverá con un remedio milagroso sino como resultado de un trabajo duro» a base de rigor presupuestario y reformas estructurales, subrayó Merkel en Berlín. Los eurobonos «recompensarían a los países que no llevan a cabo ninguna política presupuestaria y castigarían a quienes intentan tener una política presupuestaria sana», dijo en París el ministro alemán de Economía, Philipp Rosler.

La medida «ganó muchos adeptos» en la Unión Europea, según una fuente que no quiso identificarse. Aunque Merkel, apoyada por Holanda, Finlandia, Austria y Suecia, contó que también «muchos socios de la Unión Europea» expresaron sus reservas.

El hastío es cada vez mayor entre los europeos ante la convocatoria de cumbres que

culminan con pocos avances y muchas divisiones, en un contexto cada vez más sombrío ante una posible salida de un miembro de la zona euro y las dudas sobre la banca española.

¿Salto valiente?

El presidente del Banco Central Europeo (BCE), el italiano Mario Draghi, reconoció que la UE vive «un momento crucial» de su historia y que es «necesario» un pacto para el crecimiento que respete también la disciplina presupuestaria. «Para que el proceso de integración de Europa sobreviva se necesita dar un salto valiente», dijo Draghi el jueves 24 de mayo de 2012, en una conferencia en la Universidad de Roma, La Sapienza.

Los países de la zona euro reafirmaron que «quieren» que Grecia siga siendo miembro del bloque, pero estudian al mismo tiempo «un plan de contingencia» ante una posible salida de este país de la unión monetaria.

Muchas cosas están aconteciendo aceleradamente, no solo en Europa sino en el mundo entero. Esperamos que la tormenta pueda amainar, por el bien de todos.

Seguridad de hallarlo

Un día un caballero encontró, en una calle de una gran ciudad, a un muchachito que miraba a todos lados como en busca de alguien, y al parecer muy asustado. Acercándose, el caballero le preguntó qué le ocurría; el niño le dijo que andaba en busca de su padre que se le había perdido.

– ¿Es tu papá un señor de tales y tales señas?

– Sí, señor – respondió el niño.

– Entonces, no tengas cuidado, acabo de encontrarlo en la calle próxima y también él te anda buscando; no tardarás en encontrarlo; tú lo buscas y él te busca y tendrán que hallarse.

Así, Dios busca al pecador, y si éste también busca a Dios, sin duda lo hallará.

El amor del Padre

La simple alegría de vivir en él cada día.

¿Alguna vez te has sentido sacudido de un lado para el otro por las circunstancias sin saber qué siente el Creador del universo por ti? O quizás nunca has sabido cuánto Dios te ama.

En un grupo de estudio de la Biblia recientemente, conocí a una señora de unos cuarenta años muy activa en su iglesia, que admitió a un pequeño grupo de nosotros que nunca había estado segura de que Dios la amaba. Parecía que quería decir algo más, pero solo me pidió que orara por ella.

Mientras lo hacía, pidiéndole a Dios que le revelara cuánto él la ama, me vino una imagen a la mente.

Vi a una figura que sabía que era Jesús caminando en un campo tomándole la mano a una niña de más o menos unos cinco años. No sé cómo, pero sabía que esta mujer era esa niña. Oré y pedí que él le ayudara a descubrir una inocencia en su espíritu que le permitiera ir saltando en el campo junto a él.

Cuando terminé mi oración, la miré a ella y sus ojos estaban llenos de lágrimas. «¿Dijo la palabra ‘campo’?», me preguntó. Dije que sí, pensando que era raro que ella se hubiera concentrado en esa palabra.

Inmediatamente, ella empezó a llorar. Ya cuando podía hablar, me dijo: «No sabía

cómo decírselo. Cuando tenía cinco años, un niño más grande me acosó sexualmente en un campo. Siempre que pienso en Dios, pienso en esa cosa horrible que me ocurrió y me pregunto, si él me amaba tanto, por qué no hizo nada para evitar que eso ocurriera».

Ella no es la única. Muchas personas tienen cicatrices y decepciones que pueden parecer pruebas convincentes de que el Dios de amor quizás no existe, o si existe, se mantiene a una cierta distancia de ellos y los deja bajo el control de los antojos de los pecados de otras personas.

No tengo una respuesta cierta para momentos como ése, como si cualquier respuesta pudiera ser efectiva en medio de semejante dolor. Le dije que, evidentemente, Dios quería que ella supiera que él había estado ahí con ella, y aunque él no hizo lo que ella consideraría que un amor verdadero haría, igualmente él la amaba. Él quería caminar con ella por ese campo profanado y redimirlo en su vida. Él quería darle una abundancia de alegría frente al evento más traumático de su vida, y convertir lo que debería haberla destruido en un escalón para avanzar hacia Su gracia.

Sé que esto puede parecer casi banal frente a un dolor tan increíble, pero el proceso ha empezado para ella. Mi esperanza es

que estas palabras también promuevan ese proceso dentro de usted.

En realidad, Dios nunca ha actuado para con nosotros de ninguna otra manera que con una profundidad de amor que resulta imposible creer con comprensión humana. Sé que a veces no parece así. Cuando da la impresión de que él ignora fríamente nuestras oraciones más nobles, nuestra confianza en él puede ser fácilmente destruida y empezamos a preguntarnos si le

Dios rara vez hace las cosas que nosotros pensamos que su amor debería hacer por nosotros. A menudo, pareciera que él está inactivo con indiferencia mientras nosotros sufrimos.

importamos. Hasta podemos escribir una lista de nuestros propios fracasos, que pueden, al parecer, justificar su indiferencia e invitarnos a una fuente oscura de odio para con nosotros mismos.

Cuando estamos jugando al juego del «Dios me ama-no me ama», las pruebas contra Dios puede parecer apabullantes. Él rara vez hace las cosas que nosotros pensamos que su amor debería hacer por nosotros. A menudo, pareciera que él está inactivo con indiferencia mientras nosotros sufrimos.

¿Cuántas veces nos parece que él defrauda nuestras expectativas más nobles? Pero

nuestra percepción no es necesariamente la realidad. Si definimos a Dios solo en nuestra interpretación limitada de nuestras circunstancias, nunca descubriremos quién es él realmente. Sin embargo, él nos ha dado una forma mucho mejor, donde nuestro enfoque al estilo de pétalos de margarita del «Dios me ama-no me ama» puede ser tragado por la prueba innegable de su amor por nosotros en la Cruz del Calvario.

Ése es el lado de la cruz que ha sido casi ignorado en las últimas décadas. No hemos visto lo que realmente ocurrió allí entre el Padre y su Hijo, y que nos abre una puerta tan vasta y segura a su amor que nunca lo podemos dudar ni siquiera en nuestros días más oscuros.

A través de esa puerta podemos realmente saber quién es Dios y recibir la relación con Quien la parte más profunda de nuestro corazón ha estado necesitando tener. Ahí empezaremos, porque solo dentro del contexto de la relación que Dios desea tener con nosotros es donde podemos empezar a descubrir la gloria de su amor.

Él sí te ama más profundamente de lo que puedas imaginar; y así te ha amado durante toda tu vida. Una vez que aceptes esa verdad, tus problemas nunca van a provocar que cuestiones el afecto de Dios o causar que te preguntes si has hecho lo suficiente para mereértelo. En vez de temer que él te haya dado la espalda, podrás confiar en su amor en los momentos que más lo necesitas. Hasta podrás ver de las formas más raras cómo ese amor puede circular desde dentro de ti hacia un mundo que está hambriento de él.

Aprender a confiar en él de esa forma no es algo que ninguno de nosotros pueda re-

solver en un instante; pero es algo que aprenderemos a descubrir durante nuestra vida entera. Dios sabe lo difícil que es para nosotros aceptar su amor y nos enseña con más paciencia de la que podemos esperar. A través de cada circunstancia y de las maneras más sorprendentes, él demuestra su amor por nosotros en formas que nosotros podemos entender. Así que, quizás ya ha llegado el momento de dejar

nuestras margaritas a un lado y descubrir que no es el miedo de perder el amor de Dios que nos mantendrá en este camino, sino la simple alegría de vivir en él cada día. ¡El día que lo descubras, empezarás a vivir realmente!

¡Qué gran amor nos ha dado nuestro Padre para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y eso es lo que somos! (1 Juan 3:1).

Wayne Jacobsen.

Citas escogidas

Dime por qué el jardinero corta y poda sus rosales, eliminando a veces ramas productivas, y te diré por qué el pueblo de Dios a veces es afligido. La mano de Dios jamás resbala. Nunca se equivoca. Cada uno de sus actos es para nuestro bien. Con frecuencia tiene que deformar y mutilar nuestra imagen propia. La deformidad a veces precede a la conformidad.

Billy Graham

El 'divorcio sin culpa' no existe, según Jesucristo. Sólo existe el divorcio debido a la 'dureza de corazón'. Todos tenemos corazones de piedra en algún momento, y eso hace que todas las parejas de casados sean divorciados en potencia.

Dennis J. De Haan, en Nuestro Pan Diario

El cristiano es el más libre de todos los señores, y no está sujeto a nadie; el cristiano es el más sumiso de todos los siervos, y está sujeto a todo el mundo.

Martín Lutero

Un enemigo está llegando

John Greenleaf Whittier contemplaba estupefacto las cataratas del Niágara. Se maravilló con la belleza lechosa de las aguas que caían al valle y se sorprendió con el ruido del agua allá abajo. Quedó aún más atónito cuando el indio que le servía de guía le tomó el brazo y le dijo: «Un enemigo está llegando». «¿Cómo sabe usted», le preguntó Whittier. «Porque», replicó el hombre, «oí el ruido de una rama quebrada». John Whittier nada había oído excepto el estruendo de las aguas, pero los oídos sensibles del cazador alerta habían percibido el quiebre de una rama por encima del rugido de la catarata.

Nos quedamos pensando si acaso, en medio del tumulto del mundo, más allá de la gran atracción de los placeres carnales, nosotros tampoco somos capaces de percibir los pasos furtivos de nuestros enemigos espirituales, y consecuentemente caemos en las trampas de la carne, del pecado y del mundo.

Tomado de Á Maturidade

La gloria del camino cristiano

La gloria del camino más excelente



La excelencia y superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo.

«...hecho tanto superior a los ángeles» (Heb. 1:4); «...con óleo de alegría más que tus compañeros» (1:9); «porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero... ¿Qué es el hombre...? Todo lo sujetaste bajo sus pies... pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas» (2:5, 6, 8); «Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este» (3:3); «Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto» (7:22); «...tal sumo sacerdote... más sublime que los cielos» (7:26); «pero ahora, tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas» (8:6); «Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto, tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación» (9:11); «cuánto más la sangre de Cristo limpiará ... vuestras conciencias de obras muertas» (9:14); «pero las cosas celestiales, con mejores sacrificios» (9:22); «...proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros...» (11:40).

Considerando que el tema central de esta revista es «la gloria del caminar cristiano», es de valor fundamental revisar por qué este caminar cristiano es tan glorioso.

El autor de esta epístola tenía presente en su corazón la nostalgia de los judíos que habían abandonado la gloria del judaísmo: el templo, al que visitantes de todas partes de la tierra concurrían buscando a Dios; los sacerdotes vistiendo espléndidos ropajes que impresionaban a los espectadores; las valiosas oportunidades de intercambio comercial en esos encuentros religiosos, y el peso de una tradición histórica hacía sentirse seguros a los profesantes de esta fe.

¿Qué ofrecía el cristianismo en cambio? Las palabras destacadas en los textos citados, revelan la superioridad de la fe en Jesucristo por sobre la gloria del culto judío.

La palabra «mejor» es la clave de los libros de sabiduría

El autor de la epístola a los Hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, usa la misma clave que tienen los así llamados libros de «sabiduría» o libros sapienciales: Job, Salmos, Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés. La clave que caracteriza a estos libros es la palabra «mejor». En ellos, a través de comparaciones de un concepto con otro, se establece lo que es mejor; entonces esta fórmula ayuda a esclarecer la decisión de una persona frente a una determinada situación, pues le ayudará escoger lo más sabio.

La vida nos impone la inevitable necesidad de tomar las mejores decisiones. Para eso necesitamos valernos de la sabiduría; de lo contrario, se tomará por el camino de los necios. En este sentido, como nadie quiere ser necio, buscará la ayuda de la sabiduría práctica, a fin de construir su existencia con los mejores valores.

Este pensamiento estaba también en el apóstol Pablo cuando escribió la epístola a los Filipenses, siguiendo el patrón marcado por Qohelet (Eclesiastés): «¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?» (Ec. 1:3). La vida se plantea en términos comerciales: ¿Qué ganancia hay en hacer tal o cual cosa? Pablo dice: «*Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia de Cristo Jesús, mi Señor, por amor al cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo*» (Fil. 3:7-8). Aquí tenemos una transacción de valores donde se pierde y a la vez se gana. Lo que antes se consideraba ganancia, ahora se tira, se desecha, para obtener lo que es mucho mejor.

Para Pablo, en su experiencia pasada, como judío, construir su vida sobre la base de los valores del judaísmo, había sido la mejor inversión. Él era ciudadano romano, lo que implica que era de familia acomodada, pues ese título se obtenía por dinero. Siendo judío, tomó por el camino más alto: ser rabino. La carrera del rabino era cara y muy difícil; había mucho que estudiar. No obstante, una vez graduados, eran las personas más respetadas y con mayor status socio-económico entre los judíos.

Pablo había confiado en construir su vida en lo que en aquella época se consideraba lo más valioso: «...*circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es por la ley, irreprochable*». Pero él había llegado a un punto crucial en su vida, cerca del fin de aquella su carrera: Cristo le salió al encuentro, y él pudo darse cuenta que todo aquello tan valioso con lo que había construido su vida, ahora, al compararlo con Cristo, era todo pérdida. Lo que antes era su gloria, al lado de Cristo, era menos que basura; por lo que prefiere, aun al costo de perderlo todo, obtener aquello que es más excelente.

Entre lo bueno y lo malo, escogemos lo bueno; entre lo bueno y lo mejor, escogemos lo que es mejor, y entre lo mejor y lo excelente, nos quedamos con lo más excelente. Sin duda alguna, puesto que el camino más excelente es Cristo, el caminar del cristiano es glorioso, porque Cristo —quien es el camino del cristiano— es glorioso, y eso no depende de pasarlo bien en este mundo, ni aun de dejar de sufrir, sino que es inevitable que al seguir aquello que es el bien supremo, habrá que dejar atrás todo lo que estorba e impide el goce del bien supremo.

La gloria del caminar cristiano vs. la gloria del caminar judaico

En la epístola a los Hebreos se sigue el mismo patrón de los libros sapienciales, los cuales habían marcado profundamente la mentalidad judía, como observamos en el mismo apóstol Pablo. Siendo que esta carta va dirigida a los hebreos, y considerando que su conversión a Cristo les había llevado a dejar atrás la gloria de su religión, era muy probable que muchos de ellos, al ver que el cambio no les había favorecido en términos materiales ni sociales —pues los convertidos de entre los sacerdotes no se atrevían a expresar públicamente su fe por temor a ser expulsados; muchos habían perdido a sus familiares, perdían clientes en sus negocios y así muchas cosas estaban presionando en contra de la nueva fe que habían recibido—; era necesario, entonces, presentarles una contundente comparación entre los valores que habían dejado y lo que ahora estaban apreciando, con el fin de hacer más firme la decisión que habían tomado por el bien más excelente.

1) Cristo, superior a los ángeles

En el orden de las criaturas, los ángeles tenían la dignidad de ser superiores al resto de los seres creados. La mentalidad judía no podía concebir que Jesús el Cristo estuviese a la altura de la dignidad de Dios. Ellos habían creído en Cristo como un hombre superior que había agradado a Dios, avanzando desde su humanidad hacia la semejanza con la divinidad; había partido desde abajo hacia arriba llegando a obtener la complacencia divina. Esto era lo que planteaba la herejía conocida como el *Ebionismo*, que fue el ala izquierda de las controversias cristológicas de los primeros siglos.

El ala derecha fue el *Docetismo*. Esta herejía, al contrario del ebionismo, exaltaba la divinidad de Cristo en desmedro de su humanidad, presentando a Cristo como venido del cielo, con apariencia de humanidad. Esta línea tiene su origen en la cultura helénica.

Los judeo-cristianos creían en Cristo como el Redentor, enviado de Dios. Al ubicarlo en la escala de las criaturas, por ser hombre, ellos lo veían menor que los ángeles y superior al común de los hombres. Entonces serán persuadidos a ver y valorar a Cristo como superior a los ángeles: Puesto que Cristo es la imagen del Dios invisible, copartícipe en la creación del universo y constituido por Dios como heredero de todo, Cristo es el resplandor de la gloria de Dios y su imagen misma y después de haber purificado los pecados mediante la redención, lo cual hizo en su encarnación, se ha sentado a la diestra de la majestad en las alturas, esto es, en su exaltación como el Cristo resucitado. Cristo está por sobre los ángeles y, por lo tanto, es Dios, porque solo Dios está por sobre todo lo creado.

Los ángeles fueron mandados por Dios a adorar al Señor Jesucristo; de modo que los judeo-cristianos no pueden menos que hacer lo mismo que hacen los ángeles: adorar a Jesucristo.

2) Cristo, el más feliz de todos

«...te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros» (1:9). La felicidad está determinada por lo que la persona es y por la misión que tiene; el gozo aumenta cuando la misión es cumplida. Esto fue lo que aconteció con Jesús. Su gozo supera al de todos sus compañeros, tomando como compañeros a los redimidos de Jesús, los cuales, en la escala de la creación, están destinados a compartir la vida, la imagen, la gloria y el reino de Dios.

Esta posición no la tienen los ángeles, pues no se puede decir que los ángeles sean compañeros de Jesús, pero sí los hombres redimidos, pues Jesús siendo

Dios con Dios, tendrá un cuerpo y una naturaleza humana glorificada por toda la eternidad. Los redimidos eran el gozo del Señor, puesto delante de él, por lo que sufrió la muerte de cruz y toda la ignominia, porque allí delante estaban sus compañeros, los hombres que por su redención, una vez salvos, estaban destinados a compartir con él la herencia de Dios.

Sin duda alguna, puesto que el camino más excelente es Cristo, el caminar del cristiano es glorioso, porque Cristo –quien es el camino del cristiano– es glorioso.

El camino del cristiano es glorioso, porque está en el camino de Aquel que es el más feliz de todos los seres humanos que ha existido. La vida más completa, más plena, de mayor satisfacción, es la vida que Cristo trajo desde el cielo y la exhibió ante sus discípulos: Jamás hubo hombre como él.

La iglesia, compañía de Jesucristo, ha exaltado este testimonio por más de dos milenios. Nunca nadie ha recibido tanto reconocimiento. Las mentes más agudas se le han rendido, los poemas más hermosos y melodías más bellas se han compuesto en su honor. A ningún hombre se le adora, mas a Cristo sí, porque él es cien por ciento Dios y cien por ciento hombre; perfecto Dios y perfecto hombre. Las bibliotecas están llenas de libros sobre su persona y su gloria; volúmenes y volúmenes de comentarios se han hecho a sus enseñanzas. Reuniones por toda la faz de la tierra se celebran en su nombre cada día. La coronación que recibió en los cielos por su gestión salvadora y triunfante invicto, le coloca en el sitio más alto del universo: sentado a la diestra de Dios.

3) Aunque fue hecho un poco menor que los ángeles, todo fue sujeto bajo sus pies

Los hombres, en el presente, se ven opacos al lado de los ángeles a causa de la caída; pero el hombre al que se hace referencia en 2:6-8, es el hombre que Dios diseñó desde la eternidad. Ese hombre es el mismo del salmo 8. No se menciona la caída del hombre en ese salmo, y es porque ese hombre es la obra maestra de Dios. Ese hombre fue hecho figura de aquel que se iba a encarnar, figura del postrer Adán que tomaría nuestra naturaleza en su venida. Por esto es que Cristo es vicario de Dios ante los hombres y vicario de los hombres ante Dios.

Cristo es el representante del hombre genérico, y la posición de este hombre es que «todo fue sujeto bajo sus pies». Todo es todo; incluyendo a los ángeles. *«Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas»* (2:8). Esto es porque *«Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifestó, seremos semejantes a él porque le veremos tal como él es»* (1ª Jn. 3:2).

Sí, vivimos entre el «ya» y el «todavía», entre la fe y la esperanza, entre lo que ya somos y lo que seremos; pero, porque Cristo está sentado a la diestra de Dios y ya venció al pecado, la muerte, el diablo, el mundo y la carne, es seguro que nosotros estaremos donde él está; pues la victoria de Cristo es un hecho consumado.

De modo que, aunque en el presente parecemos inferiores a los ángeles, estamos destinados a compartir la gloria, la vida, el reino y la imagen de Dios, *«cosas en las cuales, anhelan mirar los ángeles»* (1ª Ped. 1:12).

4) Cristo, superior a Moisés

Para los hebreos, no había hombre superior a Moisés, pues por medio de él Dios entregó sus leyes. El testimonio que se registra de Moisés es que «fue fiel en toda la casa» de Dios (cuya casa fue Israel). *«Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo»* (3:2-3). Moisés sirvió en la casa que era de Cristo.

5) El sacerdocio de Cristo es superior al de los hebreos

Cristo *«fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec»* (5:10). Este es un sacerdocio eterno y no como el de los hebreos que, a causa de la muerte, debían sucederse en el sacerdocio. El sacerdocio hebreo era simbólico, el de Cristo es el real. *«Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec; y que no fuese llamado según el orden de Aarón?»* (7:11).

6) El tabernáculo donde Cristo ministra es verdadero y celestial, el de los hebreos es figura del celestial

«...tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre» (8:1-2). Todo el culto hebreo es una figura del culto que se manifestó cuando Cristo reveló a Dios. El Padre buscaba adoradores que le adoraran en Espíritu y en verdad. El templo es sólo una figura didáctica para mostrar el deseo de Dios de morar en medio de

su pueblo; pero ni el templo ni el universo mismo pueden contener a Dios; no obstante, él se complace en el lugar de su reposo, su casa, la cual casa somos nosotros los cristianos.

7) Mejor ministerio, mejor pacto, mejores promesas

Es contundente el hecho de que en un solo texto se destaquen tres asuntos que demuestran la superioridad de Cristo en relación con el culto hebreo.

Los hebreos se jactaban de que de ellos era el culto, los pactos y las promesas. No sabían que lo de ellos era una asignación temporal, pues todo aquello apuntaba a un mejor ministerio, un mejor pacto con mejores promesas. ¡Qué referencias más contundentes se ofrecen a la reflexión de la mentalidad de los judeo- cristianos!

Hoy día, hay grupos de judíos mesiánicos que llaman a celebrar las siete fiestas judías. Ellos no han comprendido que todo eso ya está cumplido en Cristo y con mejores efectos. Cristo es nuestra Pascua, nuestro pan ácimo, nuestra primicia, el pentecostés, las trompetas, el *Yom kippur* y los tabernáculos. Si alguien quiere celebrar esas fiestas a la manera judía, es que no ha conocido a Cristo y su ministerio.

La intención del Espíritu Santo no es atacar la fe judía, pues ese culto fue dado por Dios. No obstante, hay que discernir por qué y para qué fue dado ese culto. Fue para mostrar de manera didáctica la gloria que sería manifestada en el Mesías.

8) El sacrificio de Cristo hizo cesar el sacrificio de animales

«Cristo habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados» (10:12, 14).

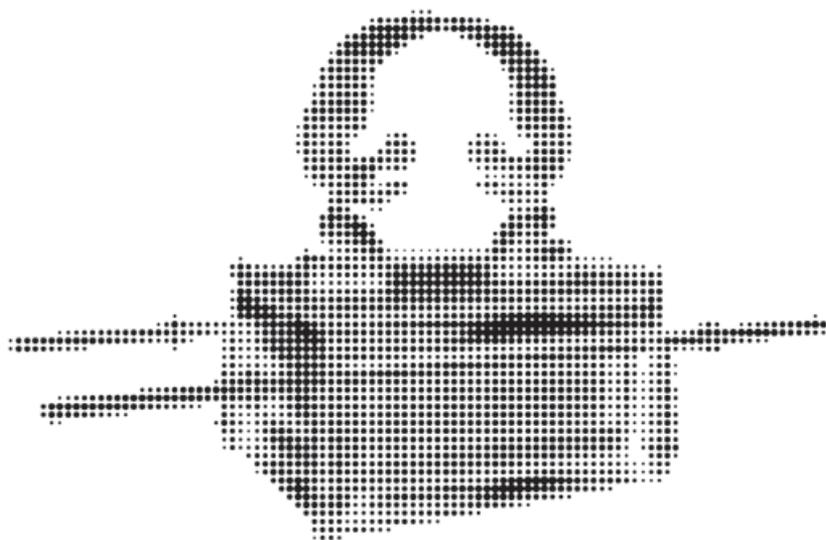
Cada año, en los tiempos de Jesús, en el día de la pascua, se sacrificaban 256.000 corderos, según dato del historiador Flavio Josefo. Cristo, el verdadero Cordero de Dios, con un solo sacrificio, efectuó la redención. Los animales eran símbolos, pero venido lo perfecto, lo que era simbólico desapareció con sacrificios, templo y sacerdocio.

Sin duda, las palabras de esta epístola fueron de gran ayuda para los primeros cristianos que habían abandonado toda la gloria del culto hebreo para seguir el camino más glorioso.

Roberto Sáez

La gloria del camino cristiano

Morando en el Lugar Santísimo



Claves para la comprensión de la epístola a los Hebreos.

Tengo una fuerte convicción en mi corazón de que, si queremos realmente comprender la doctrina del Nuevo Testamento, necesitamos conocer muy bien cuatro epístolas fundamentales: Romanos (la gloria del evangelio), Efesios (la gloria de la iglesia), Colosenses (la gloria de Cristo como la cabeza de la iglesia) y Hebreos (la gloria de la carrera cristiana).

Estos cuatro libros son como las cuatro patas de una mesa. Si queremos estabilidad sobre la visión cristiana y una comprensión más amplia, necesitamos invertir mucho tiempo en ellas.

Llamado a la madurez

La epístola a los Hebreos, en este contexto, es aquella que representa la gloria de la carrera cristiana. No sé cuál es su evaluación, pero la cristiandad general parece que fuera un gran grupo de niños. ¡Cuánta necesidad tenemos de avanzar hacia la madurez! ¡Cuánto de la obra de Dios ha sido hecha en la energía de la carne porque aún no somos maduros! ¡Cuán poco avanzamos como cuerpo hacia una madurez, cuán melindrosos somos como individuos, porque hemos resistido la acción del Señor en nosotros!

El gran llamamiento de Dios para la iglesia en estos días es el llamado a la madurez. Por cierto, un padre tiene complacencia en sus hijos pequeños, pero no se complace en que éstos permanezcan así. Sería un retraso. «*Debiendo ser ya maestros... aun tenéis necesidad de leche*» (Heb. 5:11).

«*Os ruego hermanos que soportéis la breve palabra de exhortación*» (Heb. 13:22). Son trece capítulos, pero es solo una palabra de exhortación. La epístola está compuesta de cinco exhortaciones, cada una con un foco específico, y hablan de un progreso en la carrera cristiana, desde la niñez a la madurez. ¡Cuán generoso fue el Espíritu al darnos este libro a través de la sangre de tantos mártires!

Exhortación (gr. *paraklesis*). *Para* = a un lado; *klesis* = raíz de *kaleo*, que significa «llamar». En este sentido, el Espíritu nos llama hacia un lado, de forma doble, pues *exhortar* es *advertir* y *alentar*. En nuestra carrera, necesitamos ser advertidos y alentados; no podemos ser desequilibrados. Advertencia y aliento, es un equilibrio divino, del Espíritu.

Es precioso ver que Hebreos usa muchas veces la primera persona plural. «*Corramos ... temamos...*». Él teme en nosotros, él corre en nosotros. Nuestro compañero en la carrera cristiana es el propio Espíritu Santo, es el Espíritu de la promesa, de poder, de amor y de dominio propio. Éste es el autor de la epístola a los Hebreos. El Espíritu nos estimula a tomar con firmeza las verdades oídas (Heb. 1:12).

La primera lección tan sublime de este libro es que el Espíritu Santo está en nosotros, y aprender a andar en el Espíritu, a oír su voz (Heb. 3:7). Entonces, el Espíritu Santo es una nota relevante en esta epístola.

Cuatro veces en Hebreos se utiliza la expresión: «*...se sentó*» (Caps. 1, 2, 8 y 12). Es porque solo cuando Cristo se sentó, que recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo, por causa de la exaltación de Cristo (Hechos 2:36). El Espíritu Santo habita en nosotros, pero también necesitamos habitar en él. El gran llamamiento de Hebreos está en el capítulo 10:19 en adelante, y es habi-

tar en el Lugar Santísimo. El asunto no es tanto de entrar en el Lugar Santísimo, sino de permanecer en él. Hebreos llama a esto «la promesa» o «la perfección». ¡Cuán fuertes son estas palabras!

Hebreos 7: Si la perfección hubiese venido por el sacerdocio levítico, no necesitaríamos de otro sacerdote. Entonces, habla de un sacerdocio superior, el de Melquisedec. El Hijo Sacerdote – este es el alimento sólido de Hebreos. Está en los capítulos 7 (nuevo sacerdocio), 8 (nuevo pacto), 9 (el poder de la Sangre abriendo el nuevo santuario y estableciendo el nuevo pacto), y 10 (cómo vivir en el Lugar Santísimo).

Muchas veces en la Biblia se hace este contraste entre el Espíritu y la carne. Hebreos nos explicará cómo es vivir en el Espíritu, permanecer en el Lugar Santísimo. A veces somos como turistas del Lugar Santísimo, pasamos más tiempo fuera que adentro. Recuerden a Pablo hablándole a los Corintios; «no puede hablarles como espirituales, sino como a carnales». El niño conoce el ambiente de la carne. No solo la carne con la depravación, tiene que ver con los sentidos. Judas les llama «sensuales». Andan según los sentimientos, simpatías y antipatías, según las evaluaciones, las circunstancias. Esto es andar en la carne y no en el Espíritu.

Cómo permanecer en el Lugar Santísimo, sin salir de ahí, contemplando al Señor, viviendo en un ambiente espiritual y produciendo fruto espiritual. Gálatas 5:22: «*El fruto del Espíritu*». Es un fruto con muchos gajos, nueve gajos. Amor, gozo, paz paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre, templanza. Este es *el* fruto del Espíritu. No hay cómo tener más mansedumbre que gozo.

A veces pensamos que el cielo es un supermercado de bendiciones. Nosotros debemos medir el estado de nuestra vida cristiana según lo que tenemos de menos. La medida que tenemos de dominio propio es la misma medida de gozo, de paz, de amor. Porque es el mismo Espíritu que produce un solo fruto. A veces somos calmados, pero es algo natural, y no somos alegres. Es una calma hasta que alguien nos pise en el callo correcto.

Debemos medir nuestra estatura espiritual por aquello que nos falta, porque es *el* fruto del Espíritu. La gran lección de Hebreos será enseñarnos el camino espiritual, para salir de la niñez hacia la madurez. Hebreos 6, veamos como comienza este texto. «*Dejando de lado los rudimentos de la doctrina de Cristo... vamos adelante a la perfección*». Nuevamente, el Espíritu Santo en nosotros y nosotros en el Espíritu. «Dejémonos llevar a la perfección». Perfección, madurez, plenitud.

Una visión panorámica

Hay cinco características de la condición de los hebreos, que nos serán semejantes, pues nuestra carencia de madurez es la misma.

Primero: Hebreos 5:11-13. Ellos no eran creyentes nuevos. Los hebreos tenían entre 5 a 10 años de carrera cristiana como máximo. Entonces cuando el Espíritu dice que ellos deberían ser ya maestros, de algún modo entre 5 a 10 años de vida cristiana deberíamos estar enseñando a otros, bendiciendo y cuidando a otros.

Los niños tienen dos marcas principales. La primera es atención y cuidado. Cuántas veces invertimos tiempo en hermanos pequeños, que en realidad son retardados en su crecimiento. La segunda marca es que un niño jamás toma responsabilidades por otro. No existe la palabra «otro» para un niño. «Tened la misma mente que hubo en Cristo Jesús» (Fil. 2).

No podemos conocer esta mente si no permanecemos en el Lugar Santísimo. Debiésemos ser una asamblea madura, que acoge y atrae a otros, un evangelio ambulante. Nosotros leemos la Biblia, pero el mundo lee a la iglesia. Muchas veces lo que impide que el mundo llegue a la iglesia es que el rostro nuestro no atrae.

Segundo: Hebreos 6:10-12. Ellos estaban retrocediendo. Esta es una lección fundamental; en la vida cristiana no hay paralización: o avanzamos, o retrocedemos. Esto tiene que ver con el carácter del Señor, el que no es por él es contra él; el que con Cristo no recoge, desparrama. Este es el carácter radical del evangelio, es como el hacha puesta en la raíz de los árboles. Avanzamos o retrocedemos. Si no administramos lo que el Señor nos dio, entonces lo perdemos.

«Deseamos que cada uno de vosotros progrese». «Con solicitud, diligencia, con cuidado para no desviarse». «Para que no os hagáis perezosos». Hebreos 10:35-39. Otra evidencia que estaban retrocediendo. No somos de aquellos que retroceden. Aquí hay otra palabra muy significativa que aparece pocas veces en la epístola, y es la «paciencia» o «perseverancia». Lo que Hebreos nos enseña es que no sólo heredamos las promesas por la fe, sino también por la paciencia (Heb. 6:12).

Los hebreos estaban retrocediendo. Hebreos 10:38 menciona la cita de Habacuc: «El justo vivirá por la fe». Es un detalle importante a considerar también que es citado en el Nuevo Testamento tres veces, Romanos 1, Gálatas 3, y esto tiene que ver con la justificación por la fe, que justifica al impío. En Hebreos está puesto dentro de la carrera de la fe, y dice: «Si retrocediere, no

agradará a mi alma». Entonces el justo no sólo es justificado por la fe, sino que en la carrera cristiana, el justo vive de la fe; por esto, de la fe y la paciencia, se heredan las promesas.

Tercero: El miedo sustituía a la fe. Es otra característica de la infancia. En la infancia espiritual, el miedo supera a la fe. Miedo al pasado, al presente, al futuro, a la pérdida y la ganancia. Somos criaturas paradójicas, ni nosotros nos entendemos.

Hebreos 11 es llamado una mención completa respecto a la fe. Hebreos 11:23: «No temieron el decreto del rey». Hebreos 11:27: «No temiendo la ira del rey». Primero, los padres de Moisés no tuvieron miedo, y luego, Moisés no temió la ira del rey. Esta es una fe que supera al miedo. Cuando no avanzamos en la carrera cristiana tenemos miedo de todo y de todos.

Si nosotros no avanzamos por la fe hacia el Lugar Santísimo, ¡pobres de nosotros!, o soberbios o deprimidos, o poniendo nuestra seguridad en la abundancia, o murmurando por causa de todo. Si no avanzamos a la madurez, no hay testimonio ante el mundo, pues viviríamos tal como ellos. Sólo hay una

El gran llamamiento de Dios para la iglesia en estos días es el llamado a la madurez. Por cierto, un padre tiene complacencia en sus hijos pequeños, pero no se complace en que éstos permanezcan así. Sería un retraso.

salida como iglesia: avanzar, avanzar y avanzar. Cuando avanzamos, muchas dificultades son curadas sin ni siquiera tocarlas; cuando la iglesia tiene en sí misma modelos de vida espiritual que constriñen a avanzar, entonces todos somos estimulados.

Cuarto: Los hebreos estaban cansados (Hebreos 12:13), tenían su ánimo o disposición cansada. «*Por lo cual levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas*». Eran cristianos veteranos, cansados. El remedio está en la misma epístola: una visión renovada de la persona y la obra de Cristo. Usted ve a la persona y la obra junta de Cristo en las siete glorias del primer capítulo.

Nuestra oración y deseo debe ser una sola: «Señor, abre nuestros ojos del espíritu para ver la gloria de Cristo», pues esta es una visión que marca, que atrapa, que nos constriñe y no nos da opción. El único remedio para vetera-

nos cansados es una visión renovada de la gloria de Cristo. Este es el remedio para permanecer en él, corriendo la carrera, para mirar fijamente al autor y consumidor de nuestra fe.

Quinto: Hebreos 3:7. La infancia espiritual es marcada por estar rodeados de la Palabra, pero no estar oyendo de verdad. La Palabra es escuchada, pero no es oída. Nosotros escuchamos con la oreja, pero oímos con el corazón. «*Si oyereis hoy su voz*». Oír es una facultad espiritual. Necesitamos guardarnos en este terreno también. Las iglesias normalmente están rodeadas por la Palabra, pero, ¿cuánto de esa Palabra estamos realmente oyendo?

Hebreos 4:12. Utilizaremos la ilustración de un dentista, que cuando ha de hacer la amalgama tiene por un lado polvo de plata y por el otro el mercurio. Cuando están separados, nada sucede, pero al mezclarlos sólo hay ocho minutos para hacer la restauración del diente. Cuando el Espíritu habla, si no mezclamos la Palabra con fe, ella se perderá. Si no mezclamos esta palabra con fe, de aquí a diez minutos estará perdida.

Los hebreos estaban rodeados por la Palabra, pero sin oírla. El pueblo de Israel fue rodeado por las obras de Dios –maná del cielo, agua de la roca–, pero no conocieron Sus caminos. El pueblo vio las obras, pero Moisés conoció Sus caminos. Nosotros estamos llamados a ver Sus caminos. La infancia ve aquello que él hace. Pero la vida madura permite ver aquello que Dios es.

Cinco grandes exhortaciones

La epístola a los Hebreos contiene cinco pasajes exhortativos combinados con cinco pasajes de enseñanza. Es un libro de una composición progresiva. Las cinco exhortaciones están presentadas de modo parentético. Entonces, primero hay una enseñanza y luego una exhortación, y otra enseñanza más y otra exhortación, con el propósito de que alcancemos la plena estatura del varón perfecto, la plena madurez.

Primera exhortación

Privilegio: Una salvación tan grande

Hebreos 2:1-4. Es la *primera exhortación*. Todo el capítulo 1 tiene una enseñanza, y los primeros cuatro versículos del capítulo 2 tienen la primera exhortación. Tiene que ver con la tan grande salvación, éste es el tema, y el peligro es la negligencia, o el «descuidamos» del versículo 3. ¿Cómo escaparemos nosotros si somos negligentes con una salvación tan grande?

«Dios nos ha hablado por el Hijo». Pero la idea original es que Dios nos habló en el Hijo, es hablar de la comunión de naturaleza con el Hijo. Dios habló por

los profetas, instrumentos. Pero el Hijo no es un mensajero ni instrumento, es el Hijo. Por esto dice que aquél que no honra al Hijo no honra al Padre. Dios nos habló en el Hijo, pues el Hijo nos comunicó la naturaleza del Padre. Los cuatro versículos de Hebreos 1 están condensando todo el libro. La carta posteriormente abrirá estos versículos a lo largo de los trece capítulos.

El tema del libro de Hebreos es el hablar *en* el Hijo; es exhortativo, para llevarnos a la plenitud. Cuando el Hijo se hizo carne y entra en el Jordán, los cielos no se contienen y se oye Su voz. «Éste es mi Hijo amado en quien tengo contentamiento». Sobre él reposaba todo el propósito de Dios y fue obediente hasta la muerte de cruz, y lo cumplió. Él es la delicia de Dios. Ahora veamos que esta delicia, el Logos, es el prototipo del cual Dios creó al hombre. Entonces Dios dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen*». Para encontrar a Cristo en los hombres, sus delicias entre los hombres.

Peligro: La negligencia

El Hijo es todo aquello que Dios nos dio. Entonces, tengamos mucho cuidado de rehusar oír al Hijo. ¡Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande! Dios nos habló en el Hijo, «por tanto» es necesario que nos agarremos, sin soltarnos, de las verdades oídas. El privilegio aquí es la tan grande salvación y el peligro es la negligencia. Debemos de tomar la palabra con fe para que no se escape.

La palabra «descuidar», en el original, tiene al menos cuatro significados:

1. *Desviarse*: Escaparse de la mente. Debemos mezclar la palabra con fe, para que no se pierda.

2. *Vaso agujereado*. Si la entrada de agua es mayor que el forado el vaso parecerá lleno, pero no es capaz de retener nada.

3. *Un barco a la deriva*, sin vela ni rumbo. Muchos cristianos podemos caer en esto, sin identidad, sin saber de dónde venimos ni a dónde vamos. El poder de Dios es darnos identidad, curso.

4. *Negligencia*. En Mat. 22:5, aparece la misma palabra, y es traducida así, en la parábola de las bodas. Los primeros invitados no quisieron ir, y el Señor manda a llamar a otros, pues todo estaba dispuesto (todo está consumado). Ahora el Hijo se puede sentar; ya no trabaja, hoy trabaja el Espíritu Santo hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. El versículo 5 entonces dice: «sin hacer caso», para aquellos que no le dieron importancia al convite de las bodas.

Si no nos importa esta salvación tan grande que regenera nuestro espíritu,

muda completamente nuestra alma, y que finalmente alcanzará nuestro cuerpo mortal, ¿cómo escaparemos si somos negligentes? A veces escondemos nuestro ego, nuestra codicia, soberbia, en una fraseología espiritual. Pero Dios conoce nuestros corazones. ¿Cómo escaparemos si no nos importa aquél que nos proveyó todo?

Hebreos 7:25. Es uno de los versículos más importantes de toda la carta. «*Por lo cual puede salvar perpetuamente a aquellos que por él se acercan a Dios*». Es una ilustración muy bonita. Esta palabra – «Salvar perpetuamente (perfectamente)» – aparece sólo una vez más en las Escrituras. Por esta razón, algunos creen que fue Lucas el autor de la epístola a los Hebreos.

Lucas 13:11. Es la historia de una mujer con un espíritu de enfermedad hace dieciocho años. Ella andaba encorvada y *sin poder enderezarse en ninguna manera*. Esta es una sola palabra en el griego. Esta era nuestra condición. La palabra «acercarse» es muy repetitiva en Hebreos. El capítulo 7:25 dice que Cristo puede salvar perfectamente a aquellos que por medio de él se acercan a Dios. Hebreos 4:14-16.

Nosotros éramos como aquella mujer, incapaces de enderezarnos, y nuevamente dice: «acercuémonos», pues Cristo está sentado a la diestra de Dios. Si nos acercamos podremos disfrutar de todo aquello que Cristo hizo en la cruz y todo lo que él hace en nosotros por el Espíritu.

Entonces, acercuémonos, confiadamente al trono de la gracia. La primera vez que se menciona «Trono» en la epístola es en Hebreos 1:4, donde está sentado Cristo a la diestra de Dios. Para luego mencionar en el capítulo 4 que nos acerquemos al trono de la gracia y misericordia. Estos son los dos brazos del río del amor de Dios. La gracia es que Dios nos dé aquello que nosotros no merecíamos, y la misericordia es que Dios no nos dio aquello que sí merecíamos, la muerte. Por causa de la cruz de Cristo la misericordia triunfó sobre el juicio. Él no vino a juzgar al mundo sino a salvarlo.

Esto nos da una tremenda responsabilidad, pues, ante el tribunal de Cristo, no podremos decir que Dios no nos dio gracia. Nuestra vergüenza en Su vida podría ser no habernos allegado al trono de la gracia, por esto nuestro llamado es acercarnos a su trono y alcanzar gracia para habilitarnos, y misericordia, porque somos polvo.

Podemos tornar la gracia vana en nosotros, a pesar de que sea útil en Cristo, si es que no hacemos uso de ella para nuestras vidas. Por eso Juan dice que todos nosotros hemos recibido de Su plenitud gracia sobre gracia. Ella capacitará nuestra responsabilidad. Ella operará en nosotros tanto el querer como el hacer. El Sumo sacerdote está en el trono de gracia y de misericordia, y de-

ramó el Espíritu Santo. No nos puede dar nada mejor. A veces pensamos que el patrón cristiano es tan alto, no hemos comprendido la herencia que tenemos, qué significa el Espíritu Santo morando en nosotros. Que el Señor abra nuestros ojos para andar en el Espíritu, orar en el Espíritu y vivir la comunión en el cuerpo. ¡Cómo escaparemos si descuidamos, si no hacemos caso a una salvación tan grande!

Segunda exhortación

Privilegio: Vocación celestial - la Casa

Hebreos 3:7-4:13. El tema es la vocación celestial, y el peligro envuelto es la incredulidad. ¿Cuál es nuestra vocación celestial? Los capítulos 3 y 4 involucran tres aspectos muy importantes. Debemos leerlos con cuidado, muchas veces, para que la Palabra pase de la Biblia a nuestros corazones y nuestros ojos se abran. Tres veces en esta exhortación es mencionado un versículo del Salmo 95. «*Si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones*». Hebreos 3:7, 3:15, 4:7. Tres veces. No es sólo una mención repetitiva; el Espíritu nos quiere llamar la atención en algo muy interesante.

Hebreos 3:7. Tiene que ver con la edificación, con la casa de Dios. Esto lo sabemos por el versículo 6, «*la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza*». Vea el «*Si...*». El Hijo obtendrá su casa si somos edificados juntos. ¿Cómo? Oyendo la voz del Espíritu Santo. Entonces el hablar del Espíritu tiene que ver con ser edificados casa para Dios. Éste es el primer ítem de nuestra vocación celestial.

Cuando Jeremías se lamentaba en el capítulo 4 de Lamentaciones por la destrucción de Jerusalén decía: «*¿Cómo se esparcieron por las esquinas de todas las calles las piedras del santuario!*». Esta palabra «cómo», en el original hebreo, se expresa en medio de la destrucción de la casa de Dios. Esta es la situación de la iglesia hoy. La iglesia hoy está en ruinas, pero nuestra vocación celestial es ser edificados casa para Dios.

Dios quiere tomar una piedra, y colocarla junto a la otra; no más piedras esparcidas, las piedras necesitan ser edificadas juntas para obtener la casa. Muchas veces nos preocupamos con nuestras vidas y no la de los otros, nos preocupamos con nuestro ministerio, nos consideramos superiores a los otros, y en estas situaciones no somos edificados casa de Dios.

Hebreos 3:15. Otra vez se repite esta expresión. Para comprenderlo necesitamos ver el versículo 14, que tiene que ver con ser participantes de Cristo. Según él es, nosotros somos en este mundo, dice el apóstol Juan. El Señor oró en Juan 17: «*Ellos no son del mundo, así como yo no soy de este mundo*». Ser

participantes de Cristo o semejantes a Cristo puede ser posible si oímos hoy la voz del Espíritu Santo y no endurecemos nuestros corazones. Entonces el hablar del Espíritu Santo es el que produce en nosotros la semejanza a Cristo.

Hebreos 4:7. Vea los versículos 8 y 9 y todo el contexto mayor. El tema aquí es entrar en el reposo de Dios. Entonces hay tres aspectos: Ser edificados casa de Dios, un lugar para que descansa su gloria, su presencia y su habitación. El segundo es ser participantes de Cristo y finalmente, en tercer lugar, entrar en su reposo.

La palabra de Dios es viva y eficaz, y es más cortante que toda espada de dos filos. El original habla de *cuchillo*, aquella daga que el sacerdote usaba en el santuario para cortar el sacrificio. Entonces, la traducción literal es el «cuchillo del sacrificio de la palabra de Dios».

Peligro: La incredulidad

Nosotros podemos ser creyentes incrédulos, con relación al entendimiento de la gran vocación celestial. Ahora, vea cómo termina este pasaje exhortativo (vv. 12 y 13). El asunto aquí es la palabra de Dios; es claro, pues tres veces ya se dijo: «*Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones*». Entonces el texto culmina hablando de la palabra de Dios. Es muy lógico. Si mezclamos la palabra con fe y la hacemos nuestra, entonces ocurrirá lo de los últimos versos.

«*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos*». El original habla de *cuchillo*, aquella daga que el sacerdote usaba para cortar el sacrificio. Literalmente, es el «cuchillo del sacrificio de la palabra de Dios». Para que los tres aspectos de la vocación sean cumplidos en nosotros, es necesario exponernos a la palabra de Dios, y que la Palabra de Dios habite abundantemente en nuestros corazones.

Romanos 12:1: «*Os ruego que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...*». Esto es consagración, el sacrificio puesto en el altar. El sacerdote, con su cuchillo de sacrificio, abre la ofrenda por el medio y quita la piel que la cubre. Así hace Cristo con nuestra máscara hipócrita. Tenemos tantas máscara-

ras que a veces no sabemos quiénes somos. Un hipócrita es un actor, que ni él mismo sabe quién es, perturbado por sus propios pensamientos; pero, cuando nos consagramos al Señor, el sacrificio es puesto en el altar y por el Espíritu la piel es quitada, la hipocresía es quitada, y entonces somos expuestos delante de él.

«Examíname oh Dios y conoce mi corazón»; «Pruébame y conoce mis pensamientos». Si no podemos orar así, no podremos ser edificados casa de Dios. Seremos un club de convivencia, pero no la casa de Dios. Después de quitar la piel, entonces el cuchillo penetra profundamente hasta las entrañas. Esto hace la palabra: nos vuelve íntegros, y divide el alma del espíritu. Nosotros confundimos el alma y el espíritu; a veces creemos tener fervor o celo que viene del espíritu, pero es del alma. Sólo mediante la palabra de Dios podremos vivir una vida espiritual.

Tercera exhortación (Hebreos 5:11-6:20).

Privilegio: Llamados a la madurez

Hebreos 5:10 usa el nombre de Melquisedec y 6:20 repite el nombre de Melquisedec. Melquisedec al comienzo y Melquisedec al final, y lo que hay entre estas dos menciones es la tercera exhortación de esta carta, el tercer pasaje parentético; porque la enseñanza fue dada antes y otra será dada después, y entre estas dos enseñanzas se encuentra el pasaje exhortativo. El autor detiene el asunto en Hebreos 5:10. Hasta aquí, él viene dando una enseñanza, pero al mencionar a Melquisedec detiene la enseñanza y hace una exhortación.

Hebreos 5:11. «Acerca de esto tenemos mucho que decir». Lo que él va a decir está entre el capítulo 7 hasta el capítulo 10, y lo que él va a decir es lo que en el versículo 12 llama «alimento sólido»: «...tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido». ¿Qué alimento sólido es este? Es la enseñanza sobre Melquisedec, lo que significa que el Señor sea sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, no según el orden de Leví, no según la orden de Aarón; un sumo sacerdote que no vino de la tribu de Leví, que vino de la tribu de Judá, la tribu real.

Melquisedec habla de Él, como figura enigmática en el Antiguo Testamento. Solo es citado una vez, pero es un gran personaje. Él bendijo a Abraham. Abraham pagó los diezmos a Melquisedec y Abraham es el bisabuelo de Leví, entonces en el capítulo siete dice que Leví pagó los diezmos a Melquisedec en los lomos de Abraham. Entonces este capítulo nos va a decir cuán grande es este Melquisedec. Se nos dice que es evidente que el mayor bendice al menor; entonces, Melquisedec bendice a Abraham.

Entonces, la epístola dice muchas veces que Jesús es sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, pero al comenzar el capítulo 7 va a decir que este grande Melquisedec es solo una sombra, una figura, un tipo de Alguien que es mucho mayor que él, el Hijo de Dios, que permanece sacerdote para siempre.

Desde el capítulo 7 a 10 encontramos el alimento sólido de Hebreos. Pero este alimento sólido no puede ser digerido por niños espirituales, porque no tienen comprensión para eso. Hebreos 5:14 señala que los que han alcanzado madurez tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. El niño no lo tiene, pues no discierne el bien y el mal. Los adultos en la fe tienen la facultad de discernir o juzgar; esto habla de madurez espiritual, porque habitamos en el Lugar Santísimo de la presencia de Dios. Es allí donde el capítulo 10 nos va a llevar, y a causa de habitar allí tenemos las facultades ejercitadas para juzgar todas las cosas. Por eso, Pablo dice que el hombre espiritual juzga todas las cosas, mas él mismo no es juzgado por nadie.

Cuando seguimos el camino de estas exhortaciones, vemos que ellas nos presentan un camino de madurez, para comprender realmente el significado de la persona y obra de nuestro Señor Jesús. Y no solo tener una visión clara acerca de la persona y obra del Señor Jesús —porque no somos visionarios—, solo por tener una visión, sino para que nos apropiemos de la realidad espiritual envuelta en ella, implicada en la visión espiritual.

La enseñanza de Hebreos para entrar al Lugar Santísimo no es para que comprendamos el Lugar Santísimo, ni siquiera es para que sepamos que el Señor abrió un camino nuevo y vivo, porque si él abrió pero nosotros no entramos, ¿qué valor tiene eso? Por eso, en el 10:19 nos va a decir: «Teniendo osadía¹ para entrar al Lugar Santísimo»; pero claro, antes de entrar, tenemos que ver esta maravillosa persona y obra del Señor Jesús, por medio de una visión espiritual.

Estas cosas no son fáciles de entender. El Espíritu de sabiduría y revelación tiene que ser misericordioso con nosotros; el velo de nuestro entendimiento tiene que ser rasgado, porque la iglesia no es un seminario, no lo podemos aprender intelectualmente. Pero para esto fue dado el Espíritu Santo. Su placer es rasgar el velo, es abrir nuestros ojos, es hacernos entrar y que permanezcamos.

Entrando en la tercera exhortación, vemos que el tema es «la madurez». En Hebreos 6:1 dice «Dejémonos llevar hacia lo que es perfecto», aquello que es maduro, completo, que es adulto. Esta es la idea. La exhortación comenzó en

¹ Así dice en la versión portuguesa usada por el predicador. (N. del E.).

el 5:11, diciendo que Dios no quiere que nosotros nos quedemos como niños, descuidados, perezosos. La palabra «tardos» en el versículo 11, es la misma palabra de Hebreos 6:12, traducida como «perezosos», «indolentes» o «descuidados», es la misma palabra en el original. Hebreos 5:11: «...por cuanto os habéis hecho tardos para oír.» Por eso no podemos conocer el camino espiritual, porque hemos sido lentos, tardos.

Peligro: La apostasía

El peligro ligado a esta exhortación es la «apostasía». En Hebreos 6:6, la palabra «recayeron» es importante en este contexto. Algunos creen que aquí señala que la salvación eterna se puede perder, pero no es esa la enseñanza de este pasaje. Los primeros tres versículos hablan sobre seis fundamentos, tres pares: arrepentimiento de obras muertas y fe, enseñanza de bautismo y la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

Cuando somos introducidos en estos fundamentos, no puede ser que seamos introducidos de nuevo: solo es posible una vez. No podemos nacer de nuevo dos veces. Cuando somos introducidos en estos fundamentos, esto llega a ser nuestro. Lo que vemos ahora es que el peligro de esta exhortación no es la pérdida de la vida eterna. La vida eterna es eterna, no se puede perder, es un don de Dios, y los dones de Dios son irrevocables.

La palabra «recayeron» significa «ponerse al margen del camino». Nosotros estábamos caminando, fuimos introducidos por el arrepentimiento de obras muertas, por la fe en Dios, por el bautismo y así hacia adelante, recibimos la enseñanza de la resurrección de los muertos – aquellos que creen en el Señor pasaron de muerte a vida. Estos son los fundamentos. Nosotros ya sabemos eso, somos la iglesia de Dios, ya fuimos introducidos en el caminar espiritual. Pero en algún momento, nosotros caímos, apostatamos, nos colocamos al margen del camino, no estamos avanzando más, los brazos están caídos, las rodillas paralizadas (capítulo 12).

Por lo tanto al conocer el significado de esta palabra, vemos en el 6:6, que es imposible ser renovados para arrepentimiento, para aquellos que ya conocieron el arrepentimiento de obras muertas, que ya tienen vida eterna, etc. Las palabras usadas en el versículo 4 son muy fuertes; tenemos 5 ítems: Fueron iluminados, probaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, asimismo gustaron de la palabra de Dios y los poderes del siglo venidero. Esta es una verdadera conversión, es una realidad espiritual. Entonces el asunto aquí no se refiere a un incrédulo, sino a un creyente, que antes caminaba, que llegó hasta un punto, pero que ahora se quedó al margen del camino.

Dos exhortaciones fueron mencionadas, la primera ligada a la negligencia, que es el inicio de nuestra decadencia, y la segunda a la incredulidad. Los peligros involucrados en las cinco exhortaciones son progresivos. Es una caída progresiva; nadie cae de un barranco de una sola vez, sino que va rodando hasta el final. Es así como caemos. Entonces, las cinco exhortaciones nos muestran un camino de progreso y un camino de decadencia.

Necesitamos avanzar a través del camino de estas exhortaciones, o si no, quedaremos al margen; vamos a caer, paso a paso. Primero negligencia, luego incredulidad, continuando con apostasía, siguiendo con el vivir en la práctica del pecado. El privilegio de la cuarta exhortación es vivir en el Lugar Santísimo. Y finalmente, el quinto paso, es la indiferencia, es el más terrible. Nada más tiene importancia para nosotros, Su palabra, el caminar espiritual, la vida de los hermanos, etc. Nos volvemos críticos, cínicos, escépticos.

El ejemplo que se usa en el capítulo 12 es Esaú. Él tenía el derecho de la primogenitura, y eso, traducido al Nuevo Testamento, es volverse semejante a Cristo, ya que este derecho habla de una porción doble, de la plenitud de Cristo, de Cristo formado en nosotros, de una herencia plena. Entonces, cuando Esaú miró esto y el plato de lentejas, dijo que no le valía su derecho si ahora él tenía hambre, para saciar sus deseos, considerando común lo que es santo.

Si nos vemos en uno de estos niveles, hay un solo camino para nosotros – el arrepentimiento. Este arrepentimiento no se relaciona con ser introducidos nuevamente en los fundamentos sino que se trata de que nos arrepintamos y nos volvamos al Señor en el lugar de donde caímos. Como lo que el Señor le dijo a la iglesia en Éfeso.

Hebreos 6:7. La metáfora usada aquí es interesante – «la lluvia que viene del cielo», es una figura de la palabra de Dios, una figura del Espíritu Santo. La «tierra» de la que se habla aquí, son nuestros corazones. Nosotros recibimos la lluvia que cae sobre la tierra; no cae siempre, pero cae muchas veces. La palabra «muchas veces» aparece muchas veces. Entonces al caer la lluvia sobre nuestros corazones, producimos una hierba útil para aquellos por los cuales esa planta es cultivada, pero si producimos espinos y abrojos, es rechazada, este rechazo no significa ser lanzado fuera de la presencia de Dios.

Pablo en 1ª Corintios 9:27 nos dice: «sino que golpee mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado». Aquí, Pablo temía ser descalificado o eliminado; lo mismo que en Hebreos, es un ser eliminado, descalificado, una pérdida para entrar en la plenitud de Cristo, en el lenguaje de la última exhortación, que es entrar en la herencia del reino.

Aquí en Hebreos 6:7 hay una mención interesante – «producir hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada», Hebreos 13:7 y 17. Aquel suelo que produce hierba provechosa, habla de nuestros corazones, siendo cultivados por nuestros pastores; y al hacer lo que señala el capítulo 13:7 y 17, estas plantas crecen y dan sus frutos que agradan el corazón de estos pastores, ese corazón recibe bendición de parte de Dios. Nos acordamos de Hechos 20:28. El Espíritu Santo los nombró *episcopos* para pastorear la iglesia de Dios.

La metáfora del capítulo 6 se relaciona con esta correspondencia de los pastores con los que son pastoreados. Los pastores que están involucrados con la palabra tienen una responsabilidad tremenda, de enviar lluvia a nuestros corazones y nosotros también de producir hierba provechosa para aquellos por quien es cultivada. Si esto es verdad, recibimos bendición de parte de Dios.

La iglesia es el cuerpo de Cristo; no es algo desordenado, somos responsables los unos por los otros. Dios estableció guías, no exactamente pastores, porque todos somos un solo rebaño y tenemos un solo Pastor, pero digamos que tenemos ovejas adelante, ovejas guías, aquellas que ya tuvieron su pierna quebrada más veces. Es un llamado de atención para los jóvenes también. Si estos jóvenes van a trabajar, bajan a un pozo, son amarrados con una cuerda y quien sostiene esa cuerda son los más viejos.

En la casa de Dios necesitamos soporte. No podemos considerarnos viejos en la obra de Dios; el carácter no se forma de un día para otro. Entonces, cuando Cristo establece su carácter en los hermanos más viejos, es una gran bendición. Ellos no son responsables de hacer, de ir a todos los lugares, pero son responsables de tener hombros muy anchos, para que otros puedan apoyarse sobre ellos, sobre su vida, sobre su fe, sobre su testimonio, sobre su carácter. Por eso, «imitad su fe» (13:7).

Una de las vías para nuestra madurez es obedecer a nuestros guías, estar sujetos a ellos, imitar su fe. Ellos velan por nuestras almas, como aquellos que tienen que dar cuenta. No es una responsabilidad pequeña, no puede ser dejada a un lado.

Cuarta exhortación

Privilegio: Vivir en el Lugar Santísimo

El tema de esta exhortación es una vida en el Lugar Santísimo, una vida en la presencia de Dios. Y ¿cuál es el peligro que acompaña esta exhortación? Está en el versículo 26, vivir deliberadamente en pecado.

Entonces, si nuestro llamamiento es para vivir en la presencia de Dios, ¿cómo podemos vivir en pecado? Es triste esto, pero esta es nuestra condición. Si tu-

viéramos nuestros ojos abiertos, vean, ya fueron cuatro capítulos, del 7 al 10, para hablarnos de esta sangre que abrió este camino – la preciosidad de la sangre, el poder de la sangre.

Entonces, después de presentar ese camino, él exhorta. Si vivimos deliberadamente en pecado, no resta más sacrificio por nuestros pecados. ¿Usted nota lo que el autor quiere decir? ¿Qué más puede ser hecho por nosotros? Todo está listo, todo está hecho, el camino está abierto. ¿Por qué vivir deliberadamente en pecado, ofendiendo la sangre derramada, entristeciendo al Espíritu Santo? Vea que esto es dicho en el versículo 29: «*¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?*».

Note lo que dice aquí. Su sangre ya fue derramada, el camino ya fue abierto, el pacto ya fue hecho, el Espíritu ya fue derramado para habitar en nosotros. ¿Cómo vamos a vivir deliberadamente en pecado? Eso es terrible, porque está todo hecho. El Señor no puede vivir en el Lugar Santísimo por nosotros; nosotros vamos a vivir en el Lugar Santísimos con él. Es necesario que ese sea nuestro deseo, la rendición de nuestra voluntad. Tenemos los ojos abiertos por el Espíritu, damos gracias al Señor, lo adoramos y entramos por la fe y habitamos en el Lugar Santísimo.

Peligro: Pecar deliberadamente

Entonces el peligro aquí es vivir deliberadamente en pecado. Ahora, vea lo que dice en los versículos 19-25. Vamos a notar aquí algunos detalles. Recuerden que la enseñanza solo termina en el versículo 25; entonces este pasaje aun es enseñanza, no es exhortación. Del 19 al 25 es un lindo pasaje, porque es una enseñanza de cómo vivir en el Lugar Santísimo. Entonces, aquí estamos en el punto más alto de la carta; todo lo que fue escrito antes tiene este objetivo – cómo vivir en el Lugar Santísimo.

Primer paso, versículos 19 y 20. Visión del camino abierto por la sangre. Visión, revelación. Él abrió un camino nuevo y vivo. Es esta realidad espiritual, entendimiento espiritual, visión espiritual. Por eso Pablo ora por los Efesios, para que Dios les conceda espíritu de sabiduría y revelación en el pleno conocimiento de Él.

Hermanos, esto es algo espiritual. Nosotros vamos a orar respecto a esto. Necesitamos doblar nuestras rodillas e ir delante del Señor, y decir: «Señor, abre mis ojos, quita estas escamas de mis ojos. Yo quiero ver la persona y obra de Cristo, el Rey Sacerdote, aquel que abrió el camino y yo puedo entrar con confianza». Revelación – significa que las escamas caen de nuestros ojos.

Recuerden cuando el Señor encontró a Saulo en el camino a Damasco. Saulo era un fariseo tremendo. Él creía que sabía todo. Y él comenzó a perseguir a la Iglesia. Cuando el Señor lo encontró, Saulo quedó ciego por tres días, hasta que Ananías lo bautizó, y entonces las escamas de sus ojos cayeron, e inmediatamente él vio a Ananías, alguien que es anónimo en el libro de Hechos. Cuando Pablo vio a Ananías, vio el cuerpo de Cristo.

Entonces, la visión espiritual es algo que compete al Espíritu Santo darnos, pero que no cae de gracia aquí en nuestro pecho. ¿Por qué no de gracia? ¿Por qué el Señor habló a su iglesia en Laodicea? «*Compra...*». Comprar tiene un precio. «*Compra colirio para ungir tus ojos, para que veas*». Nosotros ya fuimos regenerados, el Espíritu ya habita en nosotros y eso es por gracia.

Entonces, ¿qué significa comprar revelación? ¿Cuál es el precio? El precio es todo de nosotros; el precio es estar delante del Señor. Que estemos a los pies del Señor, con nuestros intereses en el Señor, no en las cosas del Señor, mucho menos en el mundo y sus intereses. Ese es el precio de la revelación. «*Compren de mí colirio*», entonces necesitamos ir a los pies del Señor. Y él

Cuando nosotros somos pequeños, somos como niños. Ellos no se preocupan de agradar a los padres, sino solo agradarse a sí mismo. Pero cuando ellos van creciendo, el mayor placer del padre es cuando ve que el hijo quiere agradarlo a él.

sabe si nuestro corazón desea o no verdadera revelación; él sabe si queremos revelación por curiosidad o revelación para obedecer, revelación para andar tras sus pasos. El Señor no da revelación a los curiosos; él solo concede revelación a quienes le aman.

Un precioso siervo de Dios llamado T. Austin-Sparks dice que revelación «es una abertura, por el Espíritu Santo, del gran reino de la realidad espiritual reunida en la persona de Cristo». Revelación, ojos iluminados, como dice Pablo en Efesios 1:18. Cuando tenemos eso, entonces somos introducidos; la revelación introduce, la revelación trae posesión. Es diferente del conocimiento intelectual. En el conocimiento intelectual, usted puede ganar o perder; con la revelación, usted gana y ella permanece con usted. Porque, en verdad, usted no gana revelación, es la revelación la que nos gana, ella nos gana a nosotros.

Entonces, en los versículos 19 al 25 comienza con la sangre que abrió el camino nuevo y vivo. Verso 10:21. «y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios...». Después, a partir del versículo 22, vamos a observar algunos ítems rápidamente.

Primero, «*acerquémonos*». Ya hablamos que esta palabra es importante en Hebreos. Aparece muchas veces en esta carta. Porque el Señor abrió ese camino, todo está hecho, todo está listo. Pero nosotros no nos acercamos, nosotros nos mantenemos lejos de él. En Hebreos 4:16, la palabra *acerquémonos* es repetida. «Acerquémonos al trono de la gracia». El trono de la gracia es una realidad; entonces si no nos acercamos no podemos aprovechar nada. Acerquémonos al trono de la gracia, y allá vamos a recibir gracia, gracia para habilitarnos y misericordia porque nosotros somos polvo, somos débiles. Gracia y misericordia para el oportuno socorro. Entonces la palabra clave es *acerquémonos*.

Cuando el velo fue colocado en el tabernáculo, aquel velo decía: «Aléjese, no se acerque; si usted entra aquí puede morir. Solo un hombre puede entrar aquí, solo el sumo sacerdote, solo una vez por año, solo con sangre». Entonces, el velo decía: «No se acerque». Pero, cuando el Señor Jesús subió a la cruz, el velo era su carne (versículo 20), entonces en su carne, el verdadero velo, cuando él fue rasgado en la cruz, de su costado sale sangre y agua; la sangre para la remisión de nuestros pecados, y el agua para abrirnos un camino nuevo y vivo. Entonces, el Sacerdote es rasgado en la cruz y el velo es rasgado en el templo, de arriba abajo, sin la ayuda de manos; un velo tan grueso, cuatro tejidos; azul, púrpura, carmesí y lino fino.

Nadie podía entrar. Pero ahora, teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, por un camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, entonces «*acerquémonos*». Esta es la primera verdad importante aquí. La primera es la visión del camino nuevo y vivo – revelación espiritual. Segundo, *acerquémonos*; tercero, un corazón sincero. Hermanos, esta frase es tan práctica y bella, porque el Señor conoce nuestros corazones.

En Hebreos 4:13, dice que no hay criatura que no sea expuesta en su presencia, todas las cosas están desnudas delante de él. Entonces, cuando nosotros somos llamados a aproximarnos, se requiere de nosotros un corazón sincero. ¿Sabe lo que significa? No bromea con Dios, no crea que Dios no sabe todas las cosas, no use máscaras con Dios.

Sincero. Esta palabra viene del latín: Sin cera, sin cobertura. Sincero corazón. ¿Y por qué? Porque el Señor se agrada de la verdad, la verdad en lo íntimo. Esa verdad puede ser muy dolorosa: verdad sobre nosotros, verdad respecto

de lo que somos, verdad respecto de los pecados. Pero, cuando nosotros nos aproximamos con corazón sincero, ¿qué nos encontramos? La sangre que nos purifica de todo pecado, y no solo eso, sino la sangre que abre un camino nuevo y vivo, para permanecer; no para que salgamos, pequemos otra vez y volvamos de nuevo, sino para permanecer. Entonces, un corazón sincero.

«...*en plena certidumbre de fe*». Un ítem más. ¿Está claro? Si no creemos, ¿cómo nos vamos aproximar si nosotros no creemos que él es el galardonador de los que le buscan? Hebreos capítulo 11, dice que Enoc creyó que Dios es galardonador. Si nosotros no creemos, ¿cómo nos podemos aproximar en plena certidumbre de fe? «...*purificados los corazones de mala conciencia*». Entonces, este el camino al Lugar Santísimo. Preste atención a cada detalle; todos son importantes, si nosotros queremos entrar y permanecer. Entonces, «*purificados los corazones de mala conciencia*».

La conciencia es una función de nuestro espíritu. Nuestro espíritu tiene tres funciones: Conciencia, intuición y comunión. Entonces la comunión es como la mesa. Nosotros tenemos comunión con Dios en el espíritu, porque Dios es espíritu. Y sus adoradores le adoran en espíritu. Comunión de espíritu, como una mesa. Pero nuestro espíritu, regenerado por el Espíritu Santo, también tiene la función de la intuición, y esa como una lámpara. Discernimiento, intuición, conocimiento de Dios. Es una lámpara.

Ahora, la conciencia es como una puerta. Esto es muy importante. Una puerta sirve para regular lo que entra y lo que sale. Si lo que sale de nosotros agrada a Dios, si lo que entra en nosotros ha agradado a Dios. Es la conciencia la que nos va decir si nosotros hemos sido agradables a Dios o no, si han entrado cosas en nuestras vidas que agradan a Dios o no. Entonces, ¿qué encuentro maravilloso de la conciencia? Es que, cuando el Espíritu Santo habla en la conciencia, que es una función del espíritu, entonces él habla directamente a la conciencia.

Muchas veces, después de eso, nosotros usamos nuestra mente para intentar confundir a la conciencia. Entonces, el Espíritu Santo nos dice: «Haz eso», y nosotros decimos: «Ahora no, después lo hago; mañana lo hago». Por eso, Hebreos dice: «*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*». El tiempo del Señor se llama Hoy, el tiempo del maligno se llama mañana. Hoy es el tiempo del Señor. Entonces, el hablar del Espíritu Santo en la conciencia es profundamente importante.

Pablo dice a Timoteo, en 1ª Timoteo 1:19: «*(Mantén) la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos*». Entonces, hermano, preste atención. Cada uno de nosotros puede naufragar en la fe si

no guardamos una buena conciencia; una conciencia limpia, buena, pura. El Nuevo Testamento usa todas estas palabras: buena, pura y limpia, refiriéndose a la conciencia.

Entonces, corazones purificados de mala conciencia. Sin eso, no podemos habitar en la presencia de Dios. Porque el Espíritu Santo está hablando con nosotros y nosotros estamos resistiendo la voz del Espíritu Santo. A veces, el Espíritu dice: «Calla», y nosotros hablamos; a veces él dice: «Habla», y nosotros callamos. Entonces él habla directamente a nuestra conciencia. Cuán importante es esto – *«Purificados de la mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura, mantengamos sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es quien lo prometió»*.

Quiero llamar su atención con un versículo más, el 24. Dos veces en Hebreos aparece la palabra *considerar*. En las traducciones hay más, pero en el original solo dos veces. Hebreos 3:1, *«considerad al apóstol y sumo sacerdote...»*. A Jesús. Considerarlo atentamente a él. ¿Qué significa la palabra *«considerar»*? Es como poner un telescopio, fijo, para observar, estudiar y conocer, como hace un astrónomo para estudiar los astros. Fijo, en Jesús.

Ahora el versículo 24 del capítulo 10 usa la misma palabra, diciendo que ahora vamos a *considerarnos* unos a otros. Quien considera a Cristo considera al pueblo de Cristo; quien ama a Cristo, ama Su casa. Nuestro Señor Jesús, en su testimonio, está unido a su casa. Cuando le consideramos, no podemos dejar de considerarnos unos a otros, no lo conseguimos. Cuando un miembro sufre, todos sufrimos con él; cuando uno es honrado, con él todos se regocijan. Ese es el cuerpo de Cristo. Entonces considerémonos unos a otros.

Ahora de nuevo, en el original, hay un término interesante, la palabra *estimularnos*. Es como tocar un animal con una púa. Un buey es empujado con ese fierro. La palabra *«estimular»* se refiere a eso. Necesitamos aprender a hacer eso unos a otros. Nosotros somos un rebaño, entonces tenemos que aprender a hacerlo. Por eso Hebreos 3:13 dice: *«exhortaos los unos a los otros... para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado»*.

¡Ay, hermanos, cualquiera de nosotros puede ser engañado por el pecado! Entonces, necesitamos de hermanos que nos amen y que sean verdaderos con nosotros, no para colocar paños calientes en nuestra cabeza, sino para aprender a usar la aguijada, para estimular en verdad y en amor. «Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo».

En el último versículo, versículo 25, «no dejando de congregarnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más cuando veis que aquel día se acerca». No dejemos de congregarnos. Hermanos, congregarse es

tan precioso. La congregación de los hijos de Dios no es algo común, algo ordinario, sino que es algo extraordinario. Porque cuando nos reunimos, tenemos una dimensión, una realidad de la presencia del Señor mucho mayor aún, porque somos miembros del cuerpo de Cristo. Es el Señor moviéndose a través de los miembros, hablando a través de los miembros, exhortando a través de los miembros, alentándonos a través de los miembros. No dejemos de congregarnos.

Quinta exhortación

Privilegio: La herencia del Reino venidero

La quinta exhortación tiene que ver con la herencia del reino, la herencia del reino venidero, la promesa de reinar con él. Maravillosa promesa. «Reinarán conmigo», los vencedores, aquellos que se parecen con Cristo.

Peligro: La indiferencia

¿Cuál es el peligro implicado en esta exhortación? Como ya vimos antes, es la indiferencia. Entonces hablamos que el pecado, el desvío en Hebreos, también es progresivo. Si la vida cristiana progresa, nuestro desvío también puede progresar. Primero comenzamos con la negligencia, el descuido; después vamos a la incredulidad, después a la apostasía, después al pecado voluntario y luego a una indiferencia total. Nada más hace diferencia para nosotros, la Biblia no hace diferencia, el pueblo de Dios ya nada significa, orar no significa nada, obedecer al Señor no significa nada. Es indiferencia.

Entonces en el capítulo 12, está el ejemplo de Esaú mencionado antes. Él cambió lo santo por lo común, cambió lo precioso por lo vil, lo eterno por lo temporal. Y ese es siempre un peligro para nosotros.

Por eso Pablo, en 2ª Corintios 4:18, dice que no debemos poner nuestra atención en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven, son eternas. Eso fue lo que Esaú no hizo. Él tomó aquel plato y desperdició el derecho de primogenitura. Entonces la palabra que usa Hebreos es la palabra *profano*. «No haya entre vosotros ningún impuro o profano».

¿Sabe lo que es profano? Esa palabra viene del latín. Fano, significa templo, y *pro-fano* significa un área que está alrededor del templo. Profano, alrededor del templo. ¿Ven lo interesante que es esto? Esaú no tenía un recinto sagrado en su vida interior, él era un profano. Él consideró lo santo como común. Entonces la exhortación para nosotros es: «No haya entre vosotros ningún impuro y profano». Hermanos, esta riqueza que tenemos en Cristo, no la vamos a considerar como si fuese algo ordinario, algo común, porque no es común.

Entonces el capítulo 12 va decir: «Nos hemos acercado al monte de Sion». ¿Sabe cómo comienza Hebreos? En el monte Sinaí en el capítulo 2, pero termina en el monte de Sion – reino, gobierno, autoridad. Hemos llegado «*al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...*».

«La congregación de los primogénitos». Perciba este detalle, porque la nota de la quinta exhortación es la herencia del reino. Eso es lo que dice el capítulo 12, versículo 14 en adelante. Entonces el capítulo 12 termina así: «*...recibiendo nosotros un reino incommovible*». Porque el foco de esta exhortación es la herencia del reino; entonces, «*recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor*».

Entonces, la expresión: «*servamos a Dios agradándole*», podemos decir que es la motivación detrás de todo el libro de Hebreos – agradecer a Dios. Recuerden el capítulo 11: «*Sin fe es imposible agradar a Dios*». Enoc, antes de ser trasladado, «*tuvo testimonio de haber agradado a Dios*».

Entonces, la motivación de la fe en Hebreos es ser agradable a Dios. ¡Qué maravillosos es esto, hermanos! Esta es una revelación más profunda. Cuando nosotros somos pequeños, somos como niños. Ellos no se preocupan de agradecer a los padres, sino solo agradarse a sí mismo. Pero cuando ellos van creciendo, el mayor placer del padre es cuando ve que el hijo quiere agradecerlo a él. El hijo no solo quiere obedecerlo, no quiere hacer solo su voluntad, quiere agradecerlo porque se ocupa con el padre mismo.

Este es el llamado de Hebreos: retener la gracia para servir a Dios de manera agradable. Ese es el camino a la madurez. Los niños no se preocupan por eso, pero aquellos que están creciendo se preocupan de agradecer al Señor.

Cuando nuestro Señor Jesús estaba en el río Jordán, los cielos se vieron tan agradados, que fue imposible que ellos permanecieran cerrados. Los cielos se abrieron y una voz fue oída: «Este es mi Hijo amado; en él tengo complacencia». Si nuestra motivación es agradecer a Dios, ¿sabe lo que va a pasar con nosotros? Los cielos se van abrir sobre nuestra cabeza, y nosotros tendremos entendimiento, revelación, comunión, intimidad, porque Dios está siendo agradado. ¡Gracias al Señor!

Romeu Bornelli
(Condensación de cuatro mensajes impartidos en Chile,
en octubre de 2010).

La gloria del camino cristiano

Compañeros de Cristo



Compañero significa, etimológicamente, «el que come de un mismo pan», y es el que comparte además los intereses y aun la propia vida.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Heb. 1:1-2).

Aquí hay dos expresiones dignas de ser atendidas – Dios «*ha hablado*», y «*nos ha hablado por el Hijo*». La primera acción, «*habiendo hablado*», no define un tiempo, aunque explica que ha hablado muchas veces y de muchas maneras, dando a entender que Dios ha hablado desde siempre. Sin embargo, cuando el autor de Hebreos dice luego: «*en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*», sí hay un tiempo determinado, un tiempo preciso. Y esto es digno de considerar, porque ese hablar de Dios y ese tiempo tiene que ver con la manifestación de todo lo que Dios es.

En la antigüedad, a Dios se le conocía de distintas formas, y cada nombre suyo representaba un rasgo de él. Por ejemplo, Abraham le conoció con el nombre de Dios Omnipotente; a Nabucodonosor, Dios se le presentó como el Dios Altísimo. Sin embargo, en la venida del Señor Jesús, él nos da a conocer no solo algunos rasgos de Dios, sino a Dios mismo, en su naturaleza y esencia, de tal forma que Jesús es el único hombre en la tierra capaz de decir: *«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»*. Por tanto, la revelación a la cual apunta Hebreos no es una revelación parcial, sino una revelación plena de Dios.

La carta a los Hebreos contempla cinco exhortaciones¹, cada una de las cuales conlleva también una advertencia acerca de un peligro. Y la advertencia que hace el Espíritu Santo en cada una de estas exhortaciones no es solo contra el pecado, sino que, como vemos en la primera exhortación, relacionada con *«una salvación tan grande»*, la advertencia es a que no nos deslicemos. No hay un pecado común, sino: *«¡Cuidado, no te deslices!»*. *¿Deslizarse de qué? De la verdad que hemos recibido.*

Esta es una carta maravillosa, pero también muy solemne. Porque las advertencias dadas en las exhortaciones siguientes apuntan a algo mucho más profundo, a algo mucho más trascendente, y cada advertencia nos va a llevar en esa dirección. *«Por tanto –como lo indica la primera exhortación– es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos»*. Las *«cosas que hemos oído»* están dadas en el capítulo 1 –lo que hemos oído acerca del Hijo. Esta epístola centra todas las cosas en el Hijo, el autor de nuestra salvación.

Una de las características de los creyentes hebreos era que, aunque estaban rodeados de palabra, no oían la Palabra; porque el oír no es una capacidad humana – es una facultad espiritual. Por eso, en Apocalipsis, el Señor mismo dice: *«El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*. Una de nuestras oraciones al Señor debe ser ésta: *«Señor, danos oídos para oír tu palabra»*. Si ustedes se dan cuenta, todo lo relacionado con la palabra de Dios tiene relación también con el oír la palabra. *«La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios»*.

«...no sea que nos deslicemos». El deslizarse no implica caer en un pecado grosero. Es algo muy sutil, algo que quizás no es perceptible para los que nos rodean, pero sí es perceptible para el Espíritu que nos habita. Hermanos, cuán importante es aquello, porque, si no tenemos un oído atento al Espíritu,

¹ Las cinco exhortaciones aludidas por el autor están detalladas en el mensaje de Romeu Bornelli en la presente edición. (N. del E.).

no nos vamos a dar cuenta cómo nos estamos deslizando poco a poco de la verdad.

Ese deslizarse es como trazar una línea e ir desviándonos al inicio solo un milímetro. Un milímetro no es nada. Al principio, no se advierte esa desviación, pero, al seguir trazándola, al final del camino vemos que la línea no es recta, y si retrocedemos, veremos dónde estuvo el desliz, el error. Para no deslizarnos de la verdad, debemos estar siempre atentos a la verdad. Si no somos diligentes, nos vamos a deslizar. No es la voluntad de Dios que nos deslicemos; es por eso esta advertencia.

Y esa idea de que no nos deslicemos, de que estemos atentos a las cosas que hemos oído y que las atendamos con diligencia, tiene que ver, sin duda, con poner en práctica lo que hemos oído. Tiene que ver, como dice Santiago, con que yo no sea solo un oidor de la palabra, sino un hacedor de ella; no solo uno que viene a oír sermones, sino un hacedor de lo que escucha. Hebreos nos va a hablar siempre con respecto a esta realidad.

La vocación celestial

Este mensaje se centrará no particularmente en la primera exhortación de la epístola a los Hebreos, sino en la segunda, que tiene que ver con la vocación celestial.

«Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús» (Hebreos 1:3). Hermanos, todos nosotros hemos sido llamados por el Señor. Este es un llamado que no lo ha hecho hombre ni institución alguna, sino el mismo Señor Jesús. Por tanto, a pesar de que muchas veces andemos en debilidad, debemos recordar que hemos sido llamados por el Señor. En él está nuestra confianza, y él nos sacará adelante y nos llevará por sus caminos.

El énfasis, el foco, de Hebreos siempre está puesto en Jesús. Sí, hemos sido llamados a una vocación celestial; pero no debemos poner nuestra mirada en el llamamiento en sí mismo, sino en aquel que nos llamó. Nuestra confianza está puesta en él, porque cada vez que le hemos necesitado, él ha estado allí para socorrernos.

Un autor dice: «Dios ha salido al encuentro de su pueblo en conformidad a la necesidad en que se hallaban. En Egipto necesitaban redención, y él acude a redimir. En el desierto estaban morando en tiendas, y él también tuvo una tienda. Al entrar en la tierra necesitaban a uno que los introdujera, y ahí encontramos al Príncipe del ejército de Jehová. Luego, cuando están en la tierra, él edifica su palacio, su templo», en medio de ellos. ¡Gloria al Señor! En

cada necesidad, él está ahí para suplirla, para socorrernos, para alentarnos, para estar con nosotros.

La vocación celestial se puede dividir en tres aspectos. El primero, el ser edificados casa para Dios; el segundo, llamados a ser partícipes de Cristo, y el tercero tiene que ver con el reposo al cual hemos sido llamados.

Ser edificados como Casa

«...Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza» (Heb. 3:1-6).

El deseo de Dios, desde siempre, ha sido habitar con los hombres. Proverbios 8:31 dice: *«Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres»*. El deseo de Dios es tener casa en medio de su pueblo, tener morada en medio de ellos. Dios lo ha intentado desde el principio. El primer intento de Dios de tener casa para sí y habitar entre los hombres lo vemos en Edén.

«Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado» (Gén. 2:8). Este versículo es muy significativo, porque nos indica cómo está estructurado Edén. En su geografía, Edén era un lugar mucho más amplio que el huerto. Dentro de ese territorio más extenso, Dios plantó un huerto y, en el medio de éste, dos árboles. Entonces, hay allí tres compartimentos – Edén, el huerto, dos árboles.

Este mismo diseño lo podemos observar luego en el tabernáculo y en el templo, y nos habla también de lo que es la casa de Dios. Y nos dice la Escritura que, cuando Adán y Eva habitaban en Edén, a la hora de la tarde, Dios venía y tenía comunión con ellos; él paseaba con ellos y conversaba con ellos. No había ningún impedimento para que Dios conversara con su creación.

Sin embargo, este propósito de Dios se vio interrumpido a causa del pecado. Cuando Adán pecó, Dios se vio obligado a sacar a Adán del huerto de Edén, aunque es probable que Adán y Eva nunca hayan salido del territorio de Edén. Según la Escritura, el primero en salir del territorio de Edén fue Caín. Adán y Eva vivieron siempre, por decir así, como en los atrios.

El pecado se introdujo en el hombre, y, a causa del pecado, Dios no pudo habitar en forma permanente en la tierra con su creación. Lo mismo ocurre luego en el tabernáculo y en el templo. Son como intentos fallidos, pero no por culpa de Dios, sino por culpa del pecado. El pecado imposibilitó que Dios tuviera plena comunión con el hombre. Sin embargo, hoy, Dios logró tener esta casa, como consecuencia de la redención efectuada por Jesús. Porque Jesús, muriendo en la cruz, quitó el pecado, de tal forma que, ahora, Dios podía venir a hacer morada en su casa, *«la cual casa somos nosotros»*. ¡Gloria al Señor!

Somos casa de Dios, no por nuestras virtudes, no porque nosotros nos hayamos propuesto ser casa para Dios; sino porque Cristo nos ha redimido para Dios nuestro Padre y nos ha hecho morada de Dios en el Espíritu. La muerte de Cristo no solo nos salvó de nuestros pecados y nos reconcilió con el Padre en forma individual, sino que también Cristo Jesús le entregó al Padre una casa en la cual él podía habitar.

Es muy interesante que el énfasis aquí no está sobre la casa en sí misma, sino en aquel que está sobre la casa. *«Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, ... pero Cristo como hijo sobre su casa»*. Moisés nunca estuvo sobre la casa; él era uno más entre sus hermanos, uno más que servía en la casa. *«...pero Cristo como hijo sobre su casa»*. Él está sobre su casa, él está arriba. Aquí, el Espíritu Santo nos presenta a Cristo como el dueño de casa, el amo de ella.

Jesús es el que administra, el que ve todos los asuntos de la casa. Por él pasan todas las decisiones. Es el amo quien gobierna la casa, y no los siervos. Damos gloria al Señor, porque lo reconocemos a él como el amo de su casa. Nosotros somos simples siervos en ella.

Por lo tanto, dice el versículo 6: *«...si retenemos firme hasta el fin la confianza...»*. ¿Cuál confianza? La confianza de que él es el Hijo sobre su casa; la confianza de que esta casa no va a ser destruida; la confianza de que, aunque haya dificultades, aunque tengamos fracasos, él es el Hijo sobre su casa, y él la sostendrá. ¡Gloria al Señor!

La invitación aquí, este condicional, *«...si retenemos firme hasta el fin la confianza...»*, no significa que dejemos de ser casa. Debemos interpretar bien este versículo. Alguien podría pensar que podemos dejar de ser casa. ¿En qué sentido va la advertencia aquí? En que podemos perder la confianza. *«¡Cuidado, no pierdan la confianza, no pierdan la seguridad de que Cristo es quien gobierna la iglesia!»*.

Cuando desconfiamos de esta verdad, nos llenamos de temores y de incertidumbre. «No, las cosas no andan bien en la iglesia. Este hermano fracasó y este otro anda en debilidad», etc., y sacamos nuestra mirada del Señor. Cuando eso sucede, nos llenamos de temores; la desconfianza y la incredulidad nos envuelven. Tengamos cuidado, porque a veces eso puede dejarnos en el camino.

«No, las cosas andan mal aquí; yo me voy. Las cosas no andan como a mí me gustan; entonces, me aparto». ¿Sabe lo que estamos haciendo cuando siquiera pensamos eso? Estamos menospreciando al Dueño de la casa. Hermano, ¿alguna vez el Señor ha fallado?

Hace dos mil años, Jesús murió. Hoy, todavía podemos decir: «¡Señor, tú tienes tu casa!», aunque han intentado matar a los cristianos, aunque Satanás ha hecho todo lo posible para que el testimonio de Jesús no exista en la tierra, aunque ha provocado que grandes predicadores caigan en pecado, para que la grey se desmoralice y se desanime. ¡Pero bendito sea el Dueño de la casa! ¡Por él hoy estamos aquí, porque él es el dueño y Señor de la casa! ¡Hermanos, retemos firme hasta el fin esta confianza!

Un buen siervo no es el que hace mil cosas en el día, no es aquel que propone a su amo cosas por hacer, no es el activista que hace todas las cosas, sino aquel que sabe oír.

Por lo tanto, hermanos, ubiquémonos en la condición que tenemos. ¿Qué es lo que somos, de acuerdo a lo que hemos visto aquí? Somos siervos en la casa. Ahora, un siervo tiene características y cualidades particulares, que tienen que ver también con todo lo que esta carta dice. Un buen siervo no es el que hace mil cosas en el día, no es aquel que propone a su amo cosas por hacer, no es el activista que hace todas las cosas, sino aquel que sabe oír.

El buen siervo va a procurar siempre agradar a su amo, haciendo siempre lo que éste le diga. No se va a adelantar, pero tampoco se va a quedar atrás. Va a actuar siempre en conformidad a las órdenes de su amo. Seamos buenos siervos, no seamos activistas. Seamos buenos oidores. El Señor nos dé esa facultad espiritual de poder oírlo siempre.

Participantes de Cristo

El segundo elemento de esta vocación celestial tiene que ver con que somos participantes de Cristo. «*Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio*» (Heb. 3:14). Aquí es muy interesante ver que se repite, no literalmente, la misma expresión del versículo 6, pero el sentido es el mismo.

«*Porque somos hechos participantes de Cristo*». Para explicar esto, veamos Juan 6:54-58: «*El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente*».

La palabra que en Hebreos 3:14 aparece como «*participantes*», en el griego es «*compañeros*». Y es la misma palabra que aparece en el versículo 3:1. Somos participantes o compañeros del llamamiento celestial. El versículo 14 puede traducirse: «Porque hemos llegado a ser compañeros de Cristo». Lo que acabamos de leer en el evangelio de Juan nos da a conocer lo que significa ser compañeros.

La palabra «compañero» deriva del latín (*com*, de *comere* = comer; y *panis* = pan). Compañero es el que come de un mismo pan, o el que comparte habitualmente el pan con otro. Es muy interesante. Nosotros no usamos mucho esa expresión, porque no conocemos lo que significa, pero ahora lo sabemos. Compañeros son los que comen de un mismo pan. Entonces, cuando Hebreos dice que somos hechos compañeros de Cristo, quiere decir que tenemos que comer del mismo pan que él comió. ¡Gloria al Señor!

Lo que leímos en Juan 6:54-58, ¿no es una invitación de Jesús a que seamos compañeros? Porque él dice: «*El que come mi carne y bebe mi sangre... vivirá por mí*». «Vivirá por mí, será mi compañero, compartiremos lo mismo». Cuando uno comparte el pan con alguien, no solo comparte un pan, sino que comparte una conversación, comparte intereses, preocupaciones, comparte la vida. Y el Señor nos compartió su vida. Él dijo: «*Yo soy el pan de vida*».

El versículo de Hebreos tiene que ver con esto – somos hechos compañeros de Cristo; comeremos del pan que él ha comido. La pregunta es: ¿Hemos comido de ese pan que es Cristo mismo? ¡Amén, somos compañeros de él; hemos comido de él mismo! Por lo tanto, hermanos, al comer su pan, que es su propia vida, él nos imparte su naturaleza, nos imparte su vida.

Entonces, ¿cómo yo sé que soy un compañero de Cristo? Porque tengo su misma naturaleza, porque comparto sus mismos intereses, porque conozco su corazón, porque hemos comido el pan juntos con el Señor. Cuando comemos su pan, él nos imparte su naturaleza; pero, para que esta naturaleza sea manifiesta en nosotros y realmente podamos decir que somos parte de Cristo, tiene que suceder algo – la muerte de nuestro yo. Tenemos que morir.

Cuando Jesús dice que tenemos que comer de su pan, también nos dice que tenemos que participar de lo que él participó, esto es, participar de su muerte. Ser compañeros no significa estar solo en las buenas contigo, sino en las buenas y en las malas. Seremos compañeros en la vida y también en la muerte.

¿Cuál es esa vida que debe ser manifestada en nosotros? En Lucas 24:39, cuando Jesús resucitado se presenta a sus discípulos, él usa esa expresión: «*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*». Esto nos habla de una vida de resurrección, y es en esa vida que somos uno con el Señor.

Nuestra unión con Cristo se basa en la vida de resurrección. En nuestra vida natural, no podemos ser uno con él. Solo aquellos que han gustado de la muerte y han salido en resurrección pueden decir: «Somos uno con el Señor». Si eso no ha ocurrido, si no hemos gustado la cruz o si hemos eludido la cruz, podemos cantar cánticos alusivos a ello, pero no serán más que frases. El Señor nos libre de ello, y que todo lo que podamos decir sea una realidad en nosotros.

Si decimos que somos uno con el Señor, es porque hemos pasado por la cruz y hemos gustado los poderes del siglo venidero en cuanto a la vida de resurrección que opera en nosotros. Si no has muerto con Cristo, tampoco has resucitado; y si no has resucitado, no eres uno con él; aunque suene fuerte decirlo. Nuestra unidad con Cristo no descansa en un slogan, en asistir a una reunión o a un retiro. Si no hay cruz, no hay muerte; si no hay muerte, no hay resurrección; si no hay resurrección, no hay unión con Cristo. El Señor nos invita a ser sus compañeros, para que participemos de lo que él también participó.

El reposo de Dios

Lo último tiene que ver con el reposo de Dios, el descanso de Dios. Hebreos 4:11: «*Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia*». Noten la expresión: «*Procuremos entrar en aquel reposo*». Hay una acción que nosotros debemos realizar. No es que el Señor nos dé el reposo como un acto soberano de su gracia, como algo

sobrenatural que baja del cielo y viene sobre nosotros. «Procuremos entrar», busquemos, intentemos, anhelemos. Es una acción nuestra.

Hermanos, el reposo de Dios tiene que ver también con el gozo. Permítanme asociarlo de esta forma. Cuando Dios hizo toda la creación, dice la Escritura que *«vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera»*. Y luego, él reposó. Pero ese reposo tiene que ver con el gozo del Señor en su creación; él se deleitó en su creación. Entonces, cuando hablamos del reposo de Dios, tenemos también que hablar del gozo de Dios. Es muy importante el gozo de Dios y el reposo de Dios para nosotros. Gozo y reposo que debemos procurar, que debemos anhelar y buscar.

Hay un versículo en Hebreos que ha tocado profundamente nuestros corazones y ha alentado a muchísimos cristianos, especialmente en medio de los conflictos, esos conflictos del alma, esas contradicciones que a menudo vivimos, cuando por un lado estamos confiando en el Señor, pero a veces parece que él no responde, cuando a veces sus silencios nos hacen llorar y pareciera que nuestras peticiones no tocaran su corazón.

«...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios» (Heb. 12:2).

Hermanos, *«por el gozo puesto delante de él... sufrió la cruz»*. ¿Qué fue aquello que sostuvo a Jesús en la cruz? ¿Qué fue aquello que hizo que él soportara el oprobio? ¿Qué fue aquello que logró que Jesús no respondiera y enmudeciera, no defendiera su causa? ¿Qué fue aquello que hizo que él soportara cuando le abofeteaban y le escupían? ¿Qué hombre natural puede soportar aquello? Fueron horas las que sufrió. ¿Qué fue aquello que hizo que él soportara todo eso? Hermanos, no fue la fuerza de voluntad. Lo que lo sostuvo en ese momento fue *«el gozo puesto delante de él»*.

Debemos entender que el gozo del Señor no tiene que ver con un cristianismo superficial, de vivir siempre en un estado de alegría, de júbilo superficial. El Señor nos da el verdadero gozo suyo, para que, en el momento de la aflicción y la prueba, estemos firmes; para que soportemos las aflicciones y aun las asechanzas del enemigo. Lo único que nos puede sostener en pie en ese instante es el gozo del Señor.

«...por el gozo puesto delante de él». No se refiere necesariamente al gozo de vernos a nosotros redimidos, aunque es parte de él. Su gozo era saber que el único camino –y aquí dejemos de mirarnos a nosotros mismos y centrémonos en él– el único camino que él tenía para volver a disfrutar de la presencia de su Padre era la cruz.

Así como el camino para nuestra salvación no era sino la muerte y la cruz, el camino del Hijo para volver a deleitarse en su Padre, era la cruz. Lo sostuvo el gozo de saber que pronto volvería a ver el rostro de su Padre. Por eso, fue capaz de soportarlo todo. Recuerden que la Escritura dice, con respecto a la relación del Padre y el Hijo: «*(Yo) era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo*» (Prov. 8:30). El Padre veía al Hijo y se gozaba en él; el Hijo veía al Padre y su gozo era el Padre. En la tierra, el Señor soportó la cruz porque su gozo personal era volver a ver el rostro de su Padre.

Ahora, ¿qué ocurre con nosotros? ¿Cómo es nuestro deleite en el Señor? ¿Nos capacitamos para sufrir como él sufrió? ¿Es de tal magnitud que hoy puede venir sobre nosotros una persecución, y no renegarás del nombre de Jesús? ¿Tu gozo te va a permitir como a los hermanos de Hechos, que fueron despojados de sus bienes y sufrieron con alegría y no con reclamos?

Hermanos amados, nuestro deleite debe ser el Señor. Si es así, entonces podrán venir persecuciones, tribulaciones, y el enemigo mismo, pero no seremos conmovidos, porque mayor es el gozo del Señor. ¿Y qué gozo? El gozo de verle un día. Esteban sufrió el ser apedreado, porque él lo sabía. Ese es nuestro gozo, que un día veremos a aquel a quien ama nuestra alma. Por él, estamos dispuestos a sufrirlo todo. Que así sea con nosotros, que el Señor nos llene de su gozo, no para vivir un cristianismo superficial, no para que estemos siempre cantando y danzando.

Si el Señor nos va a hacer experimentar su gozo y su alegría, es porque sabe que vamos a ser perseguidos, que vamos a ser atribulados, que vendrán días difíciles sobre la iglesia. ¿Y cómo se sostendrá la iglesia en esos días difíciles? Tal como Jesús se sostuvo en la cruz – *«por el gozo puesto delante de él»*.

Frente a todo lo que hemos dicho, el único peligro que tenemos es la incredulidad, el no creer esto. Es el no creer que él está sobre su casa, y pensar que él se ha marchado; el no creer que hemos comido de él y que por ello somos sus compañeros; el no creer que un día veremos su rostro y entonces nuestro gozo será completo. En esta exhortación, el gran peligro es la incredulidad, la desconfianza, el no dar crédito a la palabra del Señor. Lo único que ella va a lograr es paralizarnos, porque la incredulidad provoca temor.

La incredulidad puede aun llegar a paralizar las bendiciones del Señor para con nosotros. Un ejemplo de cómo obra la incredulidad, con respecto a los diezmos y las ofrendas, por ejemplo, es cuando pensamos: 'No voy a dar al Señor lo que a él le corresponde, porque no sé si alcanzaré a llegar al fin de mes, con tantas deudas y cuentas que saldar. Lo dejaré para el próximo mes'. No quiero parecer legalista, hermanos, pero eso es incredulidad.

La incredulidad te paraliza, y no puedes bendecir al Señor con tus bienes, porque estás lleno de miedo. Miedo de que no alcanzará el dinero para cancelar las deudas, miedo a que pase algún imprevisto. 'Si un hijo se enferma este mes, es mejor guardar este dinero por si acaso'. Eso revela que no conocemos al Señor de quien tanto hablamos y tanto proclamamos; porque si lo conociéramos, haríamos lo que hace el siervo con su amo – solo obedecer, ejecutar lo que el amo dice. Y él nos dice: «*Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde*» (Mal. 3:10).

Repito la pregunta del principio: ¿Alguna vez el Señor te ha fallado, te ha mentado? No. Por lo tanto, si él nunca ha fallado, si él nunca ha mentado, no dudemos, no nos paralicemos. ¿Sabes lo que estás haciendo cuando no ofrendas por causa del miedo? Estás deteniendo también la bendición que Dios tiene para ti, estás paralizando que su palabra corra y sea predicada hasta los confines de la tierra. Seamos compañeros de Cristo en todo; en esto también. «Señor, tus intereses son los míos, y por ello, haré todo lo que tú me digas, porque creo en ti, creo en tu palabra».

Hay muchas voces que vienen a nuestra mente, hermanos, y creo que todos somos testigos de ello. Hay voces externas y voces internas que nos hablan en contra del gozo del Señor. Uno conoce verdades en la mente, pero podemos decir que hemos descubierto algo cuando ha sido revelado en el corazón. Hemos descubierto que el mayor enemigo que tenemos no es Satanás, sino nuestra alma. Porque la voz del enemigo, a veces, es fácil de acallar, pero la voz del alma es muy difícil de acallar.

La voz del alma siempre está hablando en contra de Dios. Como algunos de los salmistas, nosotros deberíamos decir: «Alma mía, cállate, ya has hablado demasiado». ¿Cuándo? Cuando nos dice: «Bueno, estás enfermo, ¿y dónde está tu Dios? ¿No confías tanto en el Señor? Estás solo, ¿y dónde están tus hermanos?». ¿Quién dice eso? Nuestra alma. Y eso trae como consecuencia el robarnos el gozo, y nos deprimimos.

Miren lo que dice el Salmo 42 – la respuesta del salmista a su alma: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?» (v. 11). ¿Se fijan? Es como un: «Cállate, alma mía. ¿Por qué te turbas? ¿Por qué desconfías? ¿Por qué piensas que Dios no te escucha? ¿Por qué estás pensando que Dios no te va a responder?». Después, el salmista dice a su alma: «*Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío*». ¡Gloria al Señor, hermano!

Cuando tu alma te invite a la incredulidad, dile esto: «Cállate, alma mía; *espera en Dios, porque aún he de alabarle*; porque le alabaré, pase lo que pase y, aunque no responda, le alabaré igual, porque él es mi Dios, *salvación mía y Dios mío*». Hermanos, es bueno predicarnos entre nosotros; pero también es bueno predicarse a uno mismo. Prediquémonos a nosotros mismos las verdades que sabemos. La única forma en que la incredulidad se vaya y el temor huya es cuando nos predicamos a nosotros mismos y nuestra predicación tiene que ver con lo excelso y sublime que es nuestro Salvador.

«*Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío*» (Sal. 43:4). Nuestra alegría, entonces, no radica en las circunstancias, sino en nuestro Dios, que es el Dios de nuestra alegría y de nuestro gozo.

Álvaro Astete

El helecho y el bambú

Cierto día, decidí darme por vencido. Renuncié a mi trabajo, a mis relaciones, a mi espiritualidad. Resolví desistir hasta de mi propia vida. Me dirigí al bosque para tener una última conversación con Dios.

"Dios", dije, "¿podrías darme una buena razón para no tirar la toalla?". Su respuesta me sorprendió: "Mira a tu alrededor. ¿Ves el helecho y el bambú?". "Sí, los veo", respondí. "Pues bien, cuando yo sembré los helechos y el bambú, cuidé muy bien de ellos. No los privé ni de luz ni de agua. El helecho creció rápidamente. Su verde brillante cubría el suelo. Sin embargo, de la semilla del bambú nada salía. A pesar de eso, yo no desistí del bambú. En el segundo año, el helecho creció aún más brillante y vigoroso. Y, nuevamente, de la semilla del bambú, nada apareció. Pero yo no desistí del bambú. Al tercer año, al cuarto, la misma cosa... Pero, yo no desistí. Al quinto año, un pequeño brote salió de la tierra. Aparentemente, en comparación con el helecho, era muy pequeño, hasta insignificante. Seis meses después, el bambú creció más de 50 metros de altura. Él había estado cinco años echando raíces. Aquellas raíces le hicieron fuerte y le dieron lo necesario para sobrevivir. A ninguna de mis criaturas les daría un desafío que ellas no pudiesen superar".

Y mirando hacia mi interior, dijo: "¿Sabes que durante todo este tiempo en que vienes luchando, en verdad estabas echando raíces? Yo jamás desistiría del bambú. Tampoco desistiría de ti. No te compares con otros. El bambú fue creado con una finalidad diferente del helecho, pero ambos eran necesarios para hacer del bosque un lugar bonito. Tu tiempo va a llegar", me dijo Dios, "¡crecerás mucho!". "¿Cuánto tengo que crecer?", pregunté. "Tan alto como el bambú", fue la respuesta.

Dios nunca desistirá de ti. Nunca te arrepientas de un día de tu vida. Los buenos días te dan dicha; los malos te dan experiencia. Ambos son esenciales para la vida. La dicha te hace amoroso; los problemas te mantienen fuerte. Las penas te mantienen humano; las caídas te mantienen humilde. El buen éxito te mantiene brillante; pero solo Dios te mantiene caminando.

Autor anónimo

La gloria del camino cristiano

Nuestra vida pasada
convertida en cenizas



Un aspecto muy significativo de la realidad espiritual que disfrutamos en Cristo.

«... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura» (Heb. 10:22).

En el capítulo 15 del libro de Números, el que pecaba con altivez, menospreciando el mandamiento de Jehová, moría irremisiblemente. En el capítulo 18 del mismo libro, cualquier persona que se acercare a las cosas sagradas, que no fuere sacerdote, también sería condenada a muerte (18:7), tal como había ocurrido en la rebelión de Coré.

Ahora, en el capítulo 19, la sentencia es: «*Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y **no se purificare**, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él*»

(Núm. 19:13). Esto mismo se vuelve a reiterar en el versículo 20. Pero la inmundicia por contaminación con muerto tenía solución. El escritor a los Hebreos lo dice así: «... *las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santificaban para la purificación de la carne...*» (9:13).

La becerra alazana: otro aspecto del sacrificio de Cristo

Pero ¿cómo se obtenían las cenizas que, junto al agua de purificación, servían de expiación? Jehová dijo a Moisés y a Aarón: «*Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo*» (Núm. 19:2). El Señor Jesucristo es el único que puede constituir el antitipo de esta figura. Solo en él no se encontró falta alguna y él fue el único que jamás cargó el yugo del pecado. Él nunca fue esclavo del pecado. El único yugo que cargó sobre él, fue el de la voluntad de su Padre. De hecho, gracias a este yugo, él fue librado y guardado del yugo de la esclavitud del pecado.

Las instrucciones continúan: «...*y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia. Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces*» (Nm. 19:3-4).

Rociar siete veces con la sangre, indica que la expiación es completa y perfecta; aquello que es cubierto por la sangre siete veces está definitivamente redimido. Luego Eleazar «*hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar*» (Núm. 19:5). Esto no ocurría con ningún otro sacrificio anteriormente visto. Todo el animal era quemado y convertido en cenizas.

Además, Eleazar tomará «*madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la becerra*» (Núm. 19:6). La madera de cedro y el hisopo representan lo más grande y lo más insignificante de la creación, respectivamente. Por eso dice 1 Reyes 4:33 que Salomón «*disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared*». La escarlata (tinte carmesí), por su parte, significa «grandeza terrenal» como en el caso de la bestia del Apocalipsis que posee este color (Apoc. 17:3¹; 12:3). Por lo tanto, el fuego no solo convirtió todo el animal en cenizas, sino junto con él, toda la vanagloria humana. En la cruz de Cristo el hombre y toda su gloria quedaron convertidos en cenizas.

«*Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de*

¹ Aquí, el color escarlata indica la gloria terrenal de los emperadores romanos.

Israel para el agua de purificación; es una expiación» (Núm. 19:9). Este sacrificio, al igual que todos los demás, representa un aspecto del único sacrificio de Cristo. Y al igual que los otros sacrificios, la sangre es mencionada como el primer elemento que hace expiación o propiciación por los pecadores.

Sin embargo, el sacrificio de la vaca rojiza o alazana tiene un aspecto único y singular: No solo la sangre expía, sino también sus cenizas. Por eso el escritor a los Hebreos, dice: «*Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne...*» (9:13). Según el escritor, tanto la sangre como las cenizas santificaban para la purificación de la carne.

A lo largo de todo el Pentateuco hemos visto cómo la sangre santifica al ofendente; no obstante ¿cómo purifican las cenizas de la becerra? ¿Qué representan? ¿Qué aspecto del sacrificio de Cristo destacan? Uno muy interesante. Todos sabemos que nuestros pecados fueron expiados con la preciosa sangre de Cristo; pero ¿qué fue de ellos, de nuestras obras, de nuestros pensamientos, actitudes, sentimientos y motivaciones? Todos quedaron convertidos en cenizas en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Todos sabemos que nuestros pecados fueron expiados con la preciosa sangre de Cristo; pero ¿qué fue de ellos, de nuestras obras, de nuestros pensamientos, actitudes, sentimientos y motivaciones? Todos quedaron convertidos en cenizas en la cruz de nuestro Señor Jesucristo..

Las cenizas se levantan como un testigo en nuestra conciencia de que nuestro Señor puso fin al pecado y terminó con nuestra vida pasada. ¡Aleluya! Si alguno tuviese dudas de su redención o del perdón de sus pecados, ¡mire entonces las cenizas y convéznase! Allí está lo único que queda de tu vida pasada. La redención por la sangre es perfecta y el juicio fue completo. Nada del viejo hombre sobrevivió al exterminio de la cruz.

El procedimiento

Pero las cenizas debían ser aplicadas al inmundo para su limpieza. El procedimiento era el siguiente: «*El que tocare cadáver de cualquier persona será*

inmundo siete días» (Núm. 19:11). «Para purificar a la persona que quedó impura, en una vasija se pondrá un poco de ceniza del sacrificio expiatorio y se le echará agua fresca. Después de eso, alguien ritualmente puro tomará hisopo, lo mojará en el agua, y rociará la tienda y todos sus utensilios, y a todos los que estén allí. También se rociará al que haya tocado los huesos humanos, el sepulcro o el cadáver de alguien que haya sido asesinado o que haya muerto de muerte natural. El hombre ritualmente puro rociará a la persona impura los días tercero y séptimo. Al séptimo día, purificará a la persona impura, la cual lavará sus vestidos y se bañará. Así quedará purificada al anochecer» (Núm. 19:17-19 NVI).

Por último, llama la atención que tanto los que participan en el proceso del sacrificio de la becerro como los que aplican el agua de la purificación a los inmundos, todos resultan contaminados: «... y será inmundo el sacerdote hasta la noche. Asimismo el que la quemó... será inmundo hasta la noche» (19:7-8). El hombre limpio que recogió las cenizas, también «... será inmundo hasta la noche» (19:10). Y el hombre limpio que efectuó la purificación «también lavará sus vestidos» (19:21).

Estos hechos indican con claridad meridiana que el pecado es altamente contagioso y que es prácticamente imposible tocar el pecado y no ser contaminados por él. Aun el que estaba limpio para ayudar a purificar a otro que estaba inmundo, terminaba también siendo manchado.

Por ello, el escritor a los Hebreos, una vez que ha mostrado a los creyentes la realidad espiritual que disfrutamos en Cristo, los exhorta con estas palabras: «... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, **y lavados los cuerpos con agua pura**» (10:22). Nuestros corazones fueron purificados de mala conciencia por medio de la sangre asperjada siete veces hacia la entrada del tabernáculo de reunión, y nuestros cuerpos fueron lavados con el agua de la purificación. Interiormente fuimos purificados con la sangre y exteriormente lavados con agua pura.

Ramas secas

Abramos los ojos y veamos si hay ramas secas alrededor nuestro en las iglesias. Jóvenes cuyas profesiones de fe habían sido brillantes pero que se han enfriado. O viejos que han retenido su profesión pero en los cuales ha muerto la vida espiritual que una vez apareció en ellos. ¡Que los ministros y los creyentes tomen en serio las palabras de Cristo y vean y pidan al Señor si se puede hacer algo para las ramas que empiezan a secarse!

Andrew Murray, La Vid Verdadera

Sincronicidad

En agosto de 2001, cierto hombre de negocios judío de Nueva York llegó a Israel en viaje de negocios. Entre una reunión y otra, el empresario aprovechó un breve paréntesis para tomar un bocado en una pizzería que encontró en el centro de Jerusalén. Como era mediodía, el local estaba atestado de gente. Nuestro visitante se dio cuenta que iba a tener que esperar mucho si quisiese comer algo, pero realmente no tenía tanto tiempo. Indeciso e impaciente, se acercó al mostrador esperando un milagro.

Viendo la angustia del extranjero, un israelí le ofreció su lugar en la cola. «Yo puedo esperar», le dijo. Muy agradecido, aquél aceptó. Hizo su pedido, comió rápidamente y se dirigió a su próxima reunión de negocios. Apenas había salido oyó una explosión y un revuelo general en la calle. La gente corría y ya se escuchaban las sirenas de las fuerzas de seguridad y de las ambulancias. Comprendió que había ocurrido algo serio. Como extraño que era, no lo sabía a ciencia cierta, y un transeúnte alborotado le explicó que había sido un grave atentado en la pizzería de la esquina, que era una sucursal de la conocida cadena italiana Sbarro.

Nuestro hombre palideció. Por poco hubiera sido él una de las numerosas víctimas. De repente se acordó del israelí que le había cedido su lugar. Seguramente todavía estaría en la pizzería; le había

salvado la vida y ahora podría estar muerto. Consternado, dejó a un lado todos sus compromisos y corrió hacia el local para tratar de saber lo que le hubiera ocurrido. Pero encontró un caos total. La Jihad Islámica había colocado muchos clavos en la bomba para aumentar su poder destructivo. En total 18 personas habían perdido la vida, entre ellas 6 niños. Otras 90 estaban heridas, algunas de gravedad. Ahora estaban siendo evacuadas.

Las sillas de la pizzería estaban desparrramadas por la calle, las personas gritaban y lloraban y algunas trataban de ayudar. Policías y voluntarios socorrían a todos los que estaban ensangrentados, heridos y muertos por la calle. Una mujer con su bebé ensangrentado clamaba pidiendo ayuda.

El norteamericano buscó a su salvador entre los ruidos de las sirenas, pero no consiguió encontrarlo. Decidió que intentaría por todos los medios saber lo que le ocurrió a su salvador. Estaba vivo gracias a él y necesitaba saber lo que le había ocurrido para ayudarle en caso de necesidad y, sobre todo, agradecerle el gesto que le había hecho, y gracias al cual nada le había pasado.

De modo que en lugar de hacer negocios, comenzó a recorrer los hospitales, y finalmente lo encontró herido pero fuera de peligro. Conversó con el hijo de este

israelí que ya estaba al lado de su padre, y le contó lo que había ocurrido.

Le dijo que le debía su vida, por eso podían contar con él para cualquier ayuda que necesitasen. Le dejó su tarjeta personal e insistió que le avisaran en caso de que precisaran de algo.

Un mes después, ese hombre de negocios neoyorquino recibió un llamado de este muchacho, en el que le informaba que su padre necesitaba una operación de emergencia y según el médico, el mejor hospital para ese tipo de cirugía estaba en Boston. El norteamericano no lo pensó dos veces y organizó todo para poder operarlo en pocos días.

Además, insistió en ir a recibirlo personalmente y acompañarlo hasta Boston,

que queda a una hora en avión de Nueva York. Tal vez otra persona no hubiese obrado hasta tal punto, pero ese judío se sentía en la obligación de devolver el gran favor que aquél le había hecho.

Ese martes por la mañana, nuestro hombre no acudió a su oficina en Nueva York para viajar a Boston y recibir a su amigo. Por lo tanto, ese día 11 de septiembre de 2001 a las 9 de la mañana, no estaba en su oficina del piso 101 de las Torres Gemelas.

Lo anterior ha sido relatado por el Rabino Issocher Frand, quien agrega: «La retribución de un favor no solicitado es una de las actitudes que más engrandecen al ser humano».

Atada al pasado

El musical de Andrew Lloyd Webber, *Sunset Boulevard*, cuenta la historia de Norma Desmond, una antigua estrella del cine mudo. Cuando las películas habladas se pusieron de moda, ella perdió a su público. Al envejecer, ella añoraba la gloria de su pasado. En su mente, las expresiones faciales mudas solas constituían una buena película, no el diálogo. Debido a que Norma vivía en el pasado, su vida terminó en tragedia.

Muchas personas viven atadas al pasado, que llega ser una carga de muerte. Pero la vida del cristiano es un presente que mira hacia el futuro. *«Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús»* (Fil.3: 13-14).

HDF, en Nuestro Pan Diario, 2008 (adaptado)

¡Qué maravilloso Salvador!

Él, que es el Pan de Vida, comenzó su ministerio teniendo hambre. Él, que es el Agua de la Vida, terminó su ministerio teniendo sed. Cristo tuvo hambre como hombre, y alimentó a los hambrientos como Dios. Él se sintió cansado, y con todo, es nuestro descanso. Él aceptó pagar tributo y sin embargo es el Rey. Fue llamado demonio, pero echa fuera nuestros demonios... Oró, y con todo, oye nuestras oraciones. Lloró, y enjuga nuestras lágrimas. Fue vendido por treinta piezas de plata, y redime el mundo. Fue llevado como una oveja al matadero, y es el Buen Pastor. Cristo murió, y dio Su vida, y por haber muerto, destruyó la muerte.

Autor desconocido

Quiénes son los compañeros de Cristo

El lugar de la epístola a los Hebreos en el contexto del Nuevo Testamento.

En los manuscritos más antiguos, el título de la Epístola a los Hebreos es simplemente: «A los hebreos», pero entendemos que eso se refiere a los cristianos hebreos, o a los cristianos que eran naturalmente hebreos.

Debemos entender el trasfondo de la carta en tiempos del Nuevo Testamento. Sabemos de la gran batalla que se libró entonces entre judíos y cristianos. El apóstol Pablo, que era él mismo un gran hebreo, tenía un corazón muy grande para su propio pueblo. Recuerden que él dijo: «*Porque desea yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne*» (Rom. 9:3).

Él estaba preparado para dejarlo todo si solo su pueblo aceptaba al Señor Jesús, tan grande era su deseo y su esperanza a favor de ellos. Pero él luchó una batalla perdida para Israel, y en el último capítulo del libro de los Hechos vemos la rendición de Pablo a esa esperanza: «*Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán*» (Hech. 28:28). En efecto, él dijo: «Viendo que Israel no oirá, los dejamos. Abandono mi gran esperanza por ellos y me vuelvo a aquellos que oyen – los gentiles».

Entonces, al final de la epístola a los Hebreos, tenemos el resultado del rechazo de Israel. El escritor hace esta súplica a aquellos cristianos hebreos: «*Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos... Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible...*» (Heb. 12:25, 27, 28).

Estas palabras contienen el juicio final sobre los hebreos que rechazaron a Cristo. Esa «remoción» se refiere, en primer lugar, a la destrucción que vino sobre Israel en el año 70 d. de C., y cuando eso sucedió Israel fue dejado sin territorio, sin ciudad, sin templo y sin gobierno. Todo fue sacudido hasta que cayó totalmente, como resultado de rechazar oír «*al que amonesta desde los cielos*».

Es en este panorama que tenemos la carta a los Hebreos. Por un lado, es una apelación final a los cristianos hebreos a no desear a Jesucristo; por otro lado, la carta es una gran advertencia en cuanto a lo que sucederá si ellos lo ignoran. Hay que poner la carta en este escenario; ella

es escrita en una gran crisis de la vida espiritual, y, por supuesto, contiene un mensaje válido para cualquier época. Veamos brevemente las tres características que desembocaron en ese gran conflicto y esa división final.

Causas de la división final

La primera característica era Cristo mismo como el Mesías, Jesús como el Cristo. Por supuesto, los judíos creían en un Cristo, porque *Cristo* es solo la palabra griega para el *Mesías* hebreo. Pero ellos no aceptaron a Jesús como el Mesías, y por eso, como fue profetizado, él vino a ser la piedra sobre la cual cayeron y fueron desmenuzados. Era un asunto del lugar que ellos dieron a Jesús.

Ustedes pueden ver en qué lugar preeminente pone esta carta a Jesús. Jesús es el Hijo ungido de Dios, el Cristo, la Roca sobre quien ellos fueron quebrantados. Ese fue el primer gran factor en el conflicto y en la división final.

Debemos recordar siempre que la prueba de todo es el lugar que se da a Jesucristo. Si alguien viene a usted pretendiendo que acepte cierto sistema de enseñanza, con maravillosos argumentos y usando mucho la Biblia, ¿qué hará usted al respecto? Usted puede no ser capaz de refutar sus ideas y puede incluso no ser capaz de contestar a Escritura con Escritura; pero hay una cosa que irá siempre al corazón del asunto: ¿Qué lugar le da usted al Señor Jesucristo? ¿Le da el lugar del Hijo eterno de Dios?

Todo se afirma o cae sobre eso. Usted puede intentarlo, y hallará que la mayor parte de los falsos maestros comenzarán a eludir el punto. «Oh, creemos en Jesús como un gran hombre, como el maestro

más grande que jamás vivió», y así sucesivamente. «Pero si usted quiere que creamos que Jesús es Dios, bueno, no podemos aceptar eso». El lugar dado al Señor Jesús es la prueba de todo. Ese es el primer factor en este gran conflicto en la carta a los hebreos, y usted verá por qué el escritor utiliza la totalidad de la primera parte para magnificar al Señor Jesús.

La segunda característica es lo que el escritor llama aquí el «*llamamiento celestial*», y usted tiene que poner todo el énfasis sobre esa palabra «celestial». Vean, los hebreos buscaban un llamamiento terrenal, y todos los que son como ellos, aunque se llamen a sí mismos cristianos, sólo desean un llamamiento terrenal, un cristianismo que pertenece a esta tierra y a este mundo. Vamos a ampliar esto más adelante, pero hay un tremendo significado en esta pequeña frase, «*el llamamiento celestial*».

Luego, hay una tercera característica. Estos hebreos eran preparados para ser cristianos, pero debía ser una fe según su propia mente, un cristianismo que permitiera que el sistema del Antiguo Testamento continuara. Debía permitir que Moisés y toda la ley de Moisés continuaran, que el templo y los sacerdotes del Antiguo Testamento continuaran, que todos los sacrificios continuaran. «Estamos preparados para ser cristianos si usted nos deja introducir nuestro Antiguo Testamento en el cristianismo; pero si usted dice que todo ello ha concluido y un sistema celestial ha tomado su lugar, entonces no podemos recibir eso». Ellos querían que el sistema judío entrara en el cristianismo, es decir, un cristianismo de ritual y de forma.

¿Usted ve la fuerza de esta expresión «*participantes del llamamiento celestial*» – compañeros de Cristo? Estos compañeros de Cristo son aquellos que son constituidos de nuevo sobre una base celestial y espiritual. Son los que están respondiendo a un llamamiento celestial.

Rechazaron transitar hacia el Israel celestial

Ahora hemos llegado al punto de la transición del Israel natural y terrenal al nuevo Israel espiritual y celestial. Esta transición debería haber ido en una secuencia divina, el uno dando paso tranquilamente al otro. El antiguo debería haber hecho pleno espacio para el nuevo. El viejo Israel debería haber muerto, sido sepultado y levantado otra vez en Cristo y convertido en el Israel celestial –los compañeros de Cristo– pero ellos rechazaron aceptar algo así.

Y, cuando rechazaron aquello, ellos fueron puestos a un lado. Dios solo se mueve con su propósito concerniente a su Hijo, y, aunque muchos fueron llamados, pocos fueron escogidos. Hubo unos pocos de Israel que fueron elegidos como compañeros, pero muchos de los llamados rehusaron, y así ellos fueron rechazados, y Dios se movió en esta transición hacia su nuevo Israel celestial.

Nótese que ellos rechazaron realmente moverse al terreno celestial, rehusaron moverse al terreno del Hombre celestial. Por lo tanto, en consecuencia, ellos tomaron el camino de Adán – y aquí hay una cosa muy interesante e instructiva.

Adán fue creado por Dios, elegido por Dios y llamado por Dios en relación a su propósito referente a su Hijo, pero cuan-

do Adán fue creado, él no era perfecto – era inocente, pero no era perfecto. Usted sabe la diferencia entre ser inocente y ser perfecto. Un pequeño bebé es inocente, pero no es perfecto. Él tiene que crecer, madurar y llegar a ser perfecto pasando a través de toda clase de dificultades y problemas. Ese es el camino en que un niño inocente se transforma en un hombre adulto.

Adán era inocente como un niño pequeño. Era muy hermoso, sin pecado, pero no era perfecto. Él tenía que llegar a la perfección espiritual, aún tenía que ser hecho como el Hijo de Dios. Para eso había sido creado. Dios permitió que él fuese probado, y, ¡oh, qué maravilloso hubiera sido si Adán hubiese pasado su prueba victorioso! De la inocencia de un niño él habría sido hecho un hombre espiritual maduro, como el Señor Jesús *humano*, y los hijos de Adán habríamos sido gente muy distinta. Pero falló en su prueba y no tomó el rumbo al cual Dios lo había llamado. ¿Qué hizo Dios? Desechó a Adán. Él puso una maldición sobre él y dijo: 'Esta clase de ser nunca podrá satisfacerme. Él ha rehusado tomar el camino de mi Hijo'.

Eso es exactamente lo que sucedió a Israel después. Dios hizo a Israel, eligió a Israel y llamó a Israel – todo con su Hijo en mente. E Israel rechazó ir a la manera de Dios. Israel fue probado en relación a Jesucristo – los cuatro evangelios están llenos de Israel siendo probado con referencia a Jesucristo, y todos ellos se cierran con Israel diciendo «¡No!» al camino de Dios. Entonces, Dios hizo con Israel lo mismo que había hecho con Adán – los puso a un lado. Él puso una maldición sobre ellos y por muchos si-

glos esa maldición ha permanecido sobre Israel.

Como ustedes ven, en esta carta es presentada esa posibilidad. Dios está diciendo a los cristianos hebreos que no rechacen a aquel que ha hablado desde el cielo. Pero aquí está el otro lado de la historia. Israel rechazó el llamamiento celestial de Dios... y justo en ese punto es revelado el plan *eterno* de Dios, es decir, un pueblo celestial con una naturaleza espiritual ocupando un lugar en la creación de Dios. Eso es lo que planeó Dios eternamente. Él pensó eso antes de llamar a Israel, y él llamó a Israel a ser ese pueblo – un pueblo celestial con una naturaleza espiritual.

Es en este panorama que tenemos la carta a los Hebreos. Por un lado, es una apelación final a los cristianos hebreos a no desechar a Jesucristo; por otro lado, la carta es una gran advertencia en cuanto a lo que sucederá si ellos lo ignoran.

El plan de Dios es un pueblo celestial

El punto es que justo aquí, cuando Israel rehúsa, Dios presenta su plan *eterno*, que es un pueblo celestial de una naturaleza espiritual. La totalidad del Nuevo Testamento es el cuerpo de verdad que se refiere a esta voluntad eterna de

Dios. Veamos esto rápidamente, mirando en los cuatro evangelios.

Si usted toma a Mateo, Marcos, Lucas y Juan y tiene alguna idea global de lo que contienen, por detrás de ellos podrá ver dos líneas de movimiento pasando a través de ellos. Estos dos movimientos corren en forma paralela. Por un lado, está la idea judía del Mesías y la idea judía del reino de Dios. El conjunto del sistema judío está allí. Junto a eso, y en contraposición, hay algo diferente. Está la idea de Dios, la idea celestial, del Mesías, que es muy diferente de la idea judía y está siempre en conflicto con la idea judía.

Existe la idea judía del rey, que corre por una vía a lo largo de los cuatro evangelios – qué clase de rey ellos desean y están determinados a tener. Junto a esta idea, y por sobre ella, está la idea de Dios, la idea celestial, de un rey: «*He aquí tu rey vendrá a ti ... humilde, y cabalgando sobre un asno*» (Zac. 9:9). ¡Ésa no es la idea judía de un rey! ¿Cómo puede un hombre manso, jinete sobre un asno, vencer al poderoso imperio romano? Esa no es la idea de ellos acerca de un rey. «*No queremos que éste reine sobre nosotros*» (Luc. 19:14).

Así pues, vemos las dos líneas que surcan los cuatro evangelios: la idea hebrea y la idea celestial. Ese es el verdadero significado de los evangelios. Cuando llegamos al final de ellos, vemos la idea judía rechazada definitivamente por Dios y, por otro lado, la idea de Dios introducida y establecida para siempre. Dos mil años han probado eso. El sistema terrenal se ha ido y no ha habido nada de él por dos mil años. En el otro lado está la

idea de Dios acerca de Su reino. Esta fue introducida cuando Israel fue rechazado, y Dios ha estado avanzando en ella por dos mil años. Nosotros tenemos al Rey de Dios, estamos en el reino de Dios, y estamos bajo el gobierno de Dios.

Eso es lo que nos dicen los cuatro evangelios. Por supuesto, eso no es todo, pero esa es la conclusión general de los cuatro evangelios. Veremos después los detalles, por lo menos en uno de los evangelios, que demuestran cuán real es eso. Los cuatro evangelios muestran el rechazo de Dios a los que rechazaron a su Hijo, y por otro lado, muestran a Dios tomando lo que está de acuerdo con Su Hijo y estableciéndolo por siempre de modo que las mismas puertas del infierno no han podido prevalecer contra ello.

Al movernos desde los evangelios al libro de los Hechos, tenemos aquí dos características. Primero, tenemos la característica de la transición de lo viejo a lo nuevo. Con Dios, la transición es completa, pero con su pueblo fue hecha gradualmente, porque ellos no estaban listos para aceptarla. Fue más lenta de lo que debería haber sido porque Jacobo, a la cabeza de la iglesia en Jerusalén, todavía deseaba tener algo del viejo Israel, y aun Pedro era muy renuente a abandonar Israel e ir hacia los gentiles. Y el amado Bernabé fue cazado en esa trampa. Pablo dice, con pena en su corazón: «...aun Bernabé» (Gál. 2:13).

Éstos, que venían de la vieja tradición, eran muy lentos para abandonar su tradición, pero vemos que Dios seguía avanzando – «Jacobo, Pedro, o quienquiera que seas, si tú no vienes y caminas de acuerdo conmigo, te dejaré atrás y en-

contraré a otros». Y mientras ellos eran tan lentos, él halló a Pablo – y Pablo logró que todo avanzara. La transición fue completa con Pablo; él fue instrumento de Dios para concluirlo. La carta a los Gálatas es el instrumento por el cual esa transición fue concluida. El judaísmo en la iglesia cristiana recibió un golpe fatal con esa carta.

Pasamos del libro de los Hechos a las cartas, las «Epístolas», y aquí tenemos simplemente el cuerpo completo de la enseñanza referente a la naturaleza divina y espiritual del pueblo de Dios. Esto se aplica a una variedad entera de conexiones. Hay un estado de cosas en Corinto, otro estado de cosas en Galacia, otro en Éfeso, y así sucesivamente. Pero aplicada a todas estas diversas condiciones es esta única cosa – es intención de Dios tener un pueblo celestial y espiritual. Todas las cartas fueron aplicadas a diversas situaciones con ese único objetivo en la visión. Cada carta en el Nuevo Testamento tiene algo decir sobre la naturaleza celestial del pueblo de Dios.

Hebreos: la reunión de los afluentes de la revelación de Jesucristo

Llegamos a la epístola a los Hebreos, y esta carta asume un lugar muy, muy importante en todo este asunto, como un resumen del Nuevo Testamento en conjunto. En ella se reúne todo el significado del Nuevo Testamento, y a ella fluyen los afluentes, haciéndola el punto de encuentro de toda la revelación de Dios referente a su Hijo Jesucristo.

¿Cuál es el propósito de Dios con respecto a su Hijo? «*Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial...*». Hemos llegado a ser *compañe-*

ros de Cristo. ¿Quiénes son los compañeros de Cristo? Aquellos que han dejado totalmente el ámbito de las cosas terrenales y se han unido al Señor celestial; los que han llegado a ser el Israel espiritual de Dios, los que han respondido al llamamiento celestial.

Pablo clamó, cuando estaba en prueba: *«Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial»* (Hech. 26:19). Si Pablo fue un gran compañero de Jesucristo, es porque él había acabado en absoluto con todo, menos Jesucristo. *«Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor»* (Flp. 3:8). Él era un hombre que estaba por completo en el terreno de Jesucristo, enteramente en el terreno del propósito celestial de Dios. Tales son los compañeros de Jesucristo.

Hay muchos creyentes jóvenes aquí que quizás no conocen la Biblia tan bien como los cristianos más antiguos y no conocen todo el trasfondo de la Biblia del cual he estado hablando. Espero esto

haga que deseen conocer mejor su Biblia. Quizás hay mucho de lo dicho que ustedes no entienden, pero ustedes comprenderán todo a medida que avancen, si tienen su firmeza del principio hasta el fin. Si realmente se comprometen con el Señor Jesús, ustedes llegarán a entender.

Quiero que ustedes comprendan que tienen un Cristo mucho mayor que aquel que hayan imaginado jamás. El Cristo a quien ustedes se han entregado es un Cristo muy grande. El llamamiento del Señor al cual ustedes han contestado aceptando al Señor Jesús es el llamado mucho más grande del cual ustedes tengan conocimiento. Sólo quisiera que ustedes salieran con esta impresión: *«¡Oh, esto es algo grande! Esto es suficiente para llenar mi vida entera»*.

No se preocupen acerca de aquello que ustedes no entienden, sino comprendan cuán grande Señor es su Señor, y qué gran cosa es el llamamiento celestial.

*Theodore Austin-Sparks (1888-1971).
(Tomado y traducido del inglés de
<http://www.austin-sparks.net>)*

Orando con propósito

George McCausland cuenta que experimentó gran libertad en la intercesión después de que decidió orar teniendo siempre en mente la intención de Dios relativa al asunto en cuestión. Cuenta que se había acostumbrado a orar, más o menos, en los siguientes términos: *«Señor, bendice a este hombre (por quien yo me preocupo)»*. *«Señor, atiende a esta necesidad (mía)»*. *«Señor, ven aquí»*, o *«Señor, ve allí»*. Entonces él cambió todo, y comenzó a hacerlo así: *«Señor, ¿qué puedo hacer para la realización de tu propósito en la vida de esta persona, en esta dificultad o en esta situación?»*.

La transformación fue casi inmediata. Él sintió gran poder y autoridad en las oraciones. Ya no se hallaba más como representante de intereses propios delante de Dios; ahora, presentaba al Padre los intereses de Jesús. Era un embajador de Cristo y, por lo tanto, los intereses de Jesús eran los suyos.

Citado por Larry Christenson, en A Mente Renovada

Sin una ciudad permanente

El secreto de la ciudadanía cristiana.

“...porque no tenemos aquí ciudad permanente” (Heb. 13:14).

Se dice que el gran canciller alemán, Bismarck, declaró en una ocasión que las grandes ciudades son grandes llagas en el cuerpo político. Supongo que ninguno de nosotros que esté familiarizado con el tema, experimentalmente con las ciudades de hoy o desde nuestra lectura, con la historia de las ciudades del mundo, esté inclinado a diferir de esa opinión.

La historia de las ciudades en todos los tiempos ha sido la historia de la reunión de los hombres, y de la presencia entre ellos de fuerzas que destruyen. Nosotros estamos perpetuamente confrontados en nuestro trato con la naturaleza humana con dos impulsos aparentemente contradictorios. El primero es aquel de la agrupación de los hombres en la vida de la ciudad; y el segundo es aquel del deseo incesante y casi agitado de estar lejos de la ciudad.

«No tenemos aquí una ciudad permanente», escribió este maestro del pueblo hebreo, y las palabras, como ustedes recordarán, ocurren en medio de la gran discusión referente a la fe —su naturaleza, su operación, sus recompensas—, y el aplazamiento de su victoria final. Las palabras de mi texto están tomadas de ese capítulo en la epístola que es, en cuanto a la discusión, la continuación de

la enseñanza iniciada al final del capítulo 10, siguiendo hasta el 11 y luego hasta el cierre del tratado. Si recordamos la enseñanza subyacente de ese párrafo entero, vendremos a una mejor comprensión del significado de nuestro texto.

Hebreos es una carta escrita para advertir a los hombres contra el pecado específico de la incredulidad. Por lo tanto, ilumina para nosotros como quizás no lo hace ninguna otra escritura en la Biblia, el significado verdadero de la fe. Revela el hecho de que la fe no es una mera aprehensión y convicción intelectual de la verdad; y muestra que la fe es el asentimiento de la voluntad, y el rendimiento de la vida, a la demanda de la verdad de la cual la mente es convencida.

Si puedo decir así, Hebreos es la carta que más que cualquier otra escritura de la Biblia da fuerza y autoridad bíblica a la sugerencia del título del ensayo del profesor James, *La Voluntad para Creer*, mostrando definitivamente que el creer en su sentido más profundo no es simplemente convicción, sino conducta que emana de la convicción, y armonizando con la convicción. De principio a fin, el escritor tiene solamente un pecado en mente, el pecado de la increduli-

dad; es decir, el pecado de rehusar rendir obediencia a la demanda de la verdad, cuando la verdad ha traído la concepción a la mente.

La enseñanza positiva de la carta es la de la superioridad de la economía cristiana a todo aquello que la había precedido; la superioridad de la revelación del Hijo a la ministración de los ángeles; la superioridad de la dirección del Hijo a la de Moisés, que guió al pueblo hacia fuera pero no pudo conducirlos a entrar, y a la de Josué, que los condujo a entrar pero no podía darles reposo; la superioridad del sacerdocio del Hijo al de Aarón, que repetía sacrificios perpetuos que no traían ninguna paz a la conciencia.

Después de estos argumentos, tenemos las ilustraciones de aquellos que por la fe, es decir, rindiéndose a la demanda de la verdad, alcanzaron justicia, sometieron reinos, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos; y marcharon a través de mares de sangre y de oscuros peligros hasta la victoria; y quienes por sus actos de fe pusieron a todas las edades en deuda a ellos por sus triunfos. En el curso de ese gran capítulo ilustrativo, el pensamiento central es que estos peregrinos de la fe, guerreros de la fe, constructores de la fe, fueron siempre moviéndose adelante hacia el establecimiento de una ciudad.

Abraham dejó Ur de los caldeos porque allí él no podía hallar reposo, y dejó aquello buscando una ciudad cuyo constructor y hacedor es Dios. Ese capítulo se reúne cuidadosamente alrededor de esa palabra central de la revelación; y descubrimos así que la marcha de estos hombres, su peregrinaje, su guerra, su pasión constructiva, fue inspirada por la

visión de una ciudad, una ciudad establecida, una ciudad de perfecto orden, una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios.

El capítulo 11 de la carta se cierra con la declaración muy significativa de que, mientras que estos hombres de fe de los días pasados vieron la ciudad desde lejos, volvieron sus caras hacia ella, haciendo un peregrinaje persistente para alcanzarla, combatiendo fuerzas de oposición en su camino, con todo nunca alcanzaron la meta hacia la cual corrían, nunca vieron la ciudad construida. *«Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros».*

Sería posible escribir una continuación del capítulo 11 de Hebreos; podríamos recoger los nombres de los apóstoles, confesores, mártires, reformadores, gobernantes, profetas, predicadores; y si lo hacemos, completando así la lista de los peregrinos, guerreros, constructores de la fe; entonces de todos aquellos que han cruzado la frontera y están fuera de nuestra vista, todavía tenemos que decir que la meta aún no ha sido alcanzada, *«todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido».*

Ahora, para poder tomar esta primera parte del texto mayor y entenderla, debo ocupar un momento para agregar algo a lo ya dicho referente a este peregrinaje, esta guerra, esta pasión de los hombres de fe. ¿Cuál es realmente —según esta enseñanza de todo el contexto— la meta hacia la cual estos hombres corrieron, y

hacia la cual los hombres de fe siempre se han estado moviendo en los siglos? El himno que cantamos juntos nos enganará, a menos que seamos cuidadosos. No estoy diciendo que no debemos cantarlo; hay valores en el himno y continuaremos utilizándolo; pero la idea de nuestro himno era que las huestes de peregrinos se están moviendo hacia el cielo que está más allá:

*Estamos viajando a la casa de Dios,
por el camino que los padres siguieron;
ellos ya son felices ahora, y nosotros
pronto veremos su felicidad.*

Esa no es la enseñanza de esta epístola. No estoy negando la realidad del cielo que está más allá. Un día, por la buena gracia de Dios y por los méritos del Salvador, espero alcanzarlo. Pero eso no es el peregrinaje, eso no es la guerra. No estamos luchando para construir el cielo. El Señor viviente desapareció de su vista diciendo con dulzura infinita, compasión y amor a sus temerosos seguidores: «Voy a preparar un lugar para vosotros»; y eso es lo que él de seguro hará.

La ciudad de Dios sobre la tierra

Entonces, ¿cuál es este peregrinaje, cuál es esta guerra? ¿Cuál es la pasión que consume a los hombres de fe? Contesto a esa investigación superlativamente, eso puedo indicarlo brevemente. Él ha ido a preparar un lugar para nosotros más allá; nuestro negocio es preparar este lugar para él. La ciudad que Abraham fue a buscar no era una ciudad puesta más allá de este mundo, sino la ciudad de Dios establecida en la tierra; la ciudad de Dios, el símbolo de todo el ancho mundo sometido al gobierno de Dios. Hacia eso se han movido siempre los hombres de fe,

y hacia eso, los hombres de fe todavía se están moviendo hoy. La pasión suprema de la fe no es el deseo egoísta de ganar el cielo, sino el deseo de vaciarse de sí mismos y la dedicación a ganar la tierra para Dios.

No es mi intención ahora ocuparme con las dispensaciones y métodos; todos éstos son interesantes y valiosos, pero no están dentro del ámbito de la actual consideración. Estamos mirando el último deseo, la última pasión, de los hombres de fe. Es una pasión por el establecimiento del orden divino o, en lenguaje figurado, por la edificación de la ciudad de Dios.

De esto testifica la Biblia. Usted la abre, y es introducido rápidamente en una escena de huerto. Usted lee, y luego viaja en espíritu a lo largo del camino del desierto, sobre el cual hay una carretera, una vía de batalla y de agitación. Usted llega al libro final; y encuentra la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial; no el cielo, sino una ciudad que desciende del cielo; y mientras mira, usted oye el himno inclusivo: «*He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios*». La Biblia es un espejo que nos da la historia humana del punto de vista divino, y revelando los métodos de Dios con los hombres, y los métodos de los hombres con Dios, porque desde el huerto el hombre llega en última instancia a la ciudad.

En cada ser humano hay un sentido de la ciudad y un deseo por la ciudad. No obstante, muchos de nosotros, si pudiéramos, guardaríamos a nuestra gente joven lejos de las grandes ciudades y la llevaríamos a vivir al campo; pero no

podemos mantenerlos apartados, el atractivo de la ciudad está en el corazón de los jóvenes, ellos se apretujan hacia la ciudad. No estoy discutiendo la cuestión desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista humano. La pasión subyacente por la ciudad está de acuerdo con el propósito divino, según la voluntad divina; una de las fuerzas principales de la vida, una de las cosas elementales de la naturaleza humana, de las cuales no puede haber escape.

Si usted considera la lección de la Escritura de esta tarde como poesía o historia, no me preocupa por el momento, yo voy tras su lección central. La primera ciudad que nombra la Biblia fue construida por Caín, un asesino, un hombre egocéntrico, cuya ofrenda fue rechazada porque él fue rechazado. Esa es la primera ciudad a la cual la Biblia se refiere. El uso de nombres será suficiente para ayudarnos a ver la historia de las ciudades desde entonces: Sodoma, Babilona, Nínive, Cartago, Roma, París, Londres, Nueva York; una sucesión larga, continua, y siempre igual, la ciudad expresa la falla humana como nada puede hacerlo; asombrar a los tiempos, e inevitablemente pasar y morir; en la época de su existencia, el lugar donde se reúne el mal, y donde está la silla de Satanás; luego, desmoronarse hasta la decadencia.

El hombre está siempre procurando construir una ciudad; con todo, él nunca ha construido una ciudad. ¿Por qué? Porque el hombre ha estado procurando construir una ciudad fuera del huerto, ignorando al Dios del huerto, y las leyes de su propia vida en la relación a ese Dios.

«No tenemos aquí una ciudad permanente». ¿Por qué no? Contestemos a esa pregunta primero, acordándonos cuál es realmente el carácter cristiano y, por lo tanto, lo que él demanda.

La esencia del carácter cristiano

El primer elemento esencial del carácter cristiano es la muerte del ego – tan fácilmente dicha, tan imperfectamente entendida y tan poco realizada – la muerte del yo; no la autodestrucción, sino la muerte del yo, en cuanto el yo es una personalidad separada que piensa solo en sí mismo y haciendo que todas las fuerzas exteriores sirvan a su propio bienestar y progreso. El Señor Jesucristo comienza diciendo a los hombres: «Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo... y sígame». Ese es el hecho central de la experiencia cristiana – la negación de sí mismo.

El resultado en la economía de la gracia es la santidad del carácter; la pureza del motivo; santidad y justicia, los dos lados del gran carácter puro de Cristo; santidad, rectitud del carácter; justicia, rectitud de la conducta que resulta de la rectitud del carácter. Agregue a estas dos cosas aquella palabra inclusiva que tiene en sí misma el fuego de la santidad y la pasión de la auto negación, la gran palabra *amor*. Estos son los elementos distintivos del carácter cristiano.

¿Cuál es el resultado dondequiera que estas cosas se cumplen? Un nuevo refinamiento; una vida que halla su propia realización según el propósito original de Dios a través de la auto negación; vida liberada de todas las vulgaridades que estropean, que entra en la realización de todo el refinamiento y la belleza del ca-

rácter que tuvo una vez su manifestación en la historia humana en la persona de nuestro Señor Jesucristo, el Hombre de Nazaret. Y no solo refinamiento; sino esa permanencia que desafía a la decadencia, que cumple aquello en que las cosas del pasado fallaron; que permite a un hombre pensar en la muerte como una simple transición y desafiar al jinete sobre el caballo amarillo: «Oh, muerte, ¿dónde está tu victoria, dónde está tu aguijón?».

**Hebreos es una carta
escrita para advertir a los
hombres contra el pecado
específico de la
incredulidad. Por lo tanto,
ilumina para nosotros
como quizás no lo hace
ninguna otra escritura en la
Biblia, el significado
verdadero de la fe.**

¿Cuáles son las necesidades resultantes de aquellos que comparten este carácter? Un lugar de vivienda en armonía; la reunión unánime de caracteres semejantes; la empresa inspirada solo por tal motivo; la ciudad de Dios.

La presencia y la obra de nuestro Señor en el mundo fue por la creación de estas características y de este carácter. Voy más lejos, y digo que la presencia y la obra de nuestro Señor en el mundo ha dado lugar a la creación de estas características y de este carácter. Tratando con los hombres individuales, él comunica la

fuerza dinámica que produce el cambio; y aquellos que son así convertidos, vuelven otra vez al ideal divino para la humanidad, nacidos de nuevo, encuentran su vida centrada no más en sí mismos sino en Dios, y son conscientes de la pasión por la santidad sin la cual ningún hombre puede ver al Señor, y sienten dentro de ellos la emoción, el palpitar y la conducción de esta gran vida eterna.

Aquellos que participan de estas características llegan a ser hombres y mujeres constreñidos a decir: «No tenemos aquí una ciudad habitable». Los hombres de fe son sin hogar en este mundo, no tienen ningún lugar donde poder reposar perfectamente; no tienen ningún lugar donde el entorno esté en armonía con las fuerzas misteriosas y poderosas de su propia vida, según lo creado por su contacto con este Señor Jesucristo mismo.

La esencia de las ciudades terrenales

Volvamos de esa primera consideración, y pensemos en las ciudades terrenales. Ya hemos dado un vistazo a ellas en general, nombrando varias. Platón declaró que el origen de la ciudad era el deseo del hombre de protegerse contra las invasiones y las bestias salvajes. Aristóteles declaró — y se acercó más a la verdad más profunda — que la ciudad era el resultado del instinto social en la vida individual.

Moisés no procuró darnos una filosofía, sino contar la historia de la edificación de una ciudad; era un intento de hacer fuera de un huerto una ciudad, y una tentativa de hacerlo sin Dios. Caín salió de la presencia del Señor, por lo cual el es-

critor no procuró en absoluto sugerir una Deidad localizada, sino en lenguaje figurado habló de un hombre que volvió las espaldas a Dios y eligió su propio camino, determinado a labrar su propia fortuna, y ser independiente del gobierno y de la instrucción divinos.

Él salió de la presencia del Señor y construyó una ciudad. En ese caso la ciudad fue el resultado de instintos sociales en los niveles más bajos; y los hombres aún miran a las ciudades como oportunidades para auto-engrandecerse, y para servir a la codicia.

¿Cuál es la historia de Londres en este momento? Escrito en una breve y quemante palabra, la supervivencia del más fuerte – no la supervivencia del más apto, el más apto no es siempre el más fuerte. Londres es egoísta. No es peculiar en eso. Eso es real en cada ciudad en el mundo hoy.

Quizás, después de todo, no hay ciudad más elocuente para el hombre de fe que Roma, la ciudad eterna – ¡Oh, la ironía de ella! Quienes han estado allí entenderán lo que quiero decir. Roma está constituida de tres capas: pagana, eclesiástica y moderna, y la más débil de ellas es la moderna. Estoy hablando materialmente.

Había una fuerza en la Roma pagana que permanece hasta este día pese al revestimiento de la Roma eclesiástica. Había la fuerza de la astucia horrible en la Roma eclesiástica, que vive en añosa magnificencia a pesar de la Roma más nueva que está surgiendo. Tres capas de falla; monumentos perpetuos de la inhabilidad del hombre para construir una ciudad eterna sin Dios.

En cualquier ciudad del mundo, usted encontrará la misma cosa. ¿Por qué? Debido al hombre que construye; porque lo que el hombre procura construir es egocéntrico y no centrado en Dios; porque en el corazón de la vida de la ciudad, variando su expresión, cambiando sus ropajes, alterando sus métodos, allí se sienta siempre entronizado el individualismo del egoísmo. ¡Mire los anuncios en los muros o en los periódicos, y oiga la canción del ego! ¡El socorro más grande ofrecido jamás al público! ¡El mayor descubrimiento en la tierra! ¡La más grande venta! ¡Cómprame, toma mis mercancías. ¡Son las mejores! ¿Qué significa eso? Háganme rico, cualquier otro hombre puede sufrir. El egoísmo está por todas partes.

Si éstos son los síntomas fortuitos, el mal esencial es la impiedad, el ignorar a Dios. ¿Ha visto la historia de Babel? Restáurela a su Biblia porque ella es la verdad real. ¡Hagámonos un nombre! ¡Seamos una confederación independiente de todos los hombres y de Dios mismo! Esa es la antigua historia bíblica; pero usted puede encontrarla en el periódico de mañana, el más nuevo monopolio maldiciendo la tierra: ¡Egoísmo! Esa es la historia de la ciudad. El yo en sus formas más bajas, la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos, el orgullo de la vida. Las grandes ciudades son grandes llagas en el cuerpo político.

«No tenemos aquí una ciudad habitable». Y otra vez, ¿por qué no? Porque no puede haber armonía entre el principio de la muerte del yo y el principio del egoísmo; entre el método del servicio sacrificial y el dominio de la codicia; entre la proclamación resuelta del evange-

lio que declara la salvación para el perdido, y la propagación resuelta de la filosofía que expresa en palabras la supervivencia del más fuerte. Ambas cosas se contradicen necesaria y perpetuamente. No tenemos aquí una ciudad de continuación para nosotros los hombres de fe; hombres que creen en Dios, en la santidad y en el amor. Las ciudades de la tierra son construidas por hombres de visión, procurando hacerlo sin Dios, que hablan de pecado como si fuera una enfermedad que no importa mucho, que predicán del amor pero nunca lo practican en el comercio, en el arte de gobernar o en la vida social.

Aquí no tenemos ciudad permanente. Los elementos conservadores están faltando y los elementos de la corrupción son reinantes. «A mi alrededor, veo cambio y decadencia». Cuantas veces lo cantamos fácilmente; es verdad también en este sentido más amplio. Podemos escribirlo sobre las ciudades por todas partes, sobre las ciudades de hoy. Podemos demoler nuestros graneros y construir otros mayores; pero si Dios entra en la vida por un cambio, por el uso de la conjunción adversativa «pero», ¿qué uso tendrán los graneros y el producto dentro de ellos, y las cosas en las cuales nos jactamos?

Aquí no tenemos una ciudad permanente, porque los hombres de fe son un pueblo de continuidad. Aquellos que son puestos en incorrupción no pueden morir en la corrupción. Es solo cuando los elementos de corrupción son eliminados y la lepra del pecado es tratada en la vida humana que la ciudad de Dios será construida. «Aquí no tenemos una ciudad habitable».

Quisiera predicar el sermón del próximo domingo de inmediato, porque todo esto es preliminar. No quisiera que nadie se vaya diciendo que el predicador ha declarado el alejamiento de los hombres de fe; que ellos no tienen una ciudad permanente, y por lo tanto, que no tienen nada que ver con las ciudades en las cuales viven; que no tienen ninguna responsabilidad con respecto a las ciudades de hoy. Esa no es la enseñanza del pasaje, y les ruego oír el resto del versículo, el sermón importará poco: «Nosotros buscamos la ciudad por venir». No buscamos algo que está más allá, pero nosotros, los hombres de fe, descontentos con las cosas como son, buscamos la ciudad de Dios, moviéndonos siempre hacia ella.

El ejemplo de Abraham: la tienda y el altar

Lo que sea que el futuro pueda tener en reserva para nosotros, como pueblo, no tenemos hoy ningún hogar en la tierra. Estoy convencido de que la primera lección de poderoso servicio es la de la separación señalada por los índices de Abraham de la tienda y del altar. Allí, en el centro de la galería de la fama de Hebreos se levanta la gran figura de Abraham, quien dejó Ur de los caldeos y salió a buscar una ciudad. ¿Cuáles fueron los signos de su actitud? La tienda y el altar. La tienda; fácilmente desmontable, llevada fácilmente y fácilmente armable otra vez. El altar, dondequiera que hay una tienda, un lugar de adoración, un lugar de reconocimiento de Dios, un lugar al cual acudir para la renovación de la visión y la comunicación de la virtud. Estas dos cosas son los símbolos de la vida que conduce a la victoria.

La medida de la separación de los hombres cristianos de las máximas, los métodos y los motivos de las ciudades de los hombres es la medida en la cual ellos pueden corregir las cosas que son incorrectas; para destruir las fuerzas que destruyen; para construir la ciudad de Dios.

Los hombres de fe no incurrimos en mayor error que cuando asumimos nuestro domicilio en cualquier ciudad de la tierra, diciendo: «¡Aquí estamos, y de esta ciudad somos ciudadanos!»; diciendo en contradicción a la gran palabra de la epístola: «¡Aquí hemos hallado nuestra ciudad habitable!». No, la tienda es el símbolo de la vida del hombre de fe; siempre listo para ser perturbado por el gobierno divino, siempre listo a responder al mandato a moverse a testimoniar en alguna parte. Esa es la primera lección, pero no la última, no la final.

Hay mucho que hacer mientras nosotros estemos en la tienda. Tendremos que rogar por Lot y por Sodoma; debemos salir y luchar por el rescate de Lot; pero estará siempre Melquisedec, el Sacerdote, para reunirse con nosotros en nuestro camino y ministrar a nuestras necesidades. La primera lección es la de la tienda, lado a lado con el altar.

La iglesia de Dios —hablando ahora en términos más generales— solo puede ayudar a la nación mientras ella esté compuesta de peregrinos, de guerreros, de constructores de la fe que moran en tiendas y erigen altares, y trabajen con la espada y con la espátula para la edificación de la ciudad de Dios.

Nuestro único gozo real debería estar en nuestro desagrado con todo lo que es diferente a Dios. Esa es otra manera de expresar todo lo que he estado intentando decir. En la medida en que nos sentamos a las puertas de la ciudad, estamos contentos con ella, nos gozamos sobre ella y estamos satisfechos con ella tal como ella es, es la medida en la cual hemos perdido nuestra visión de la ciudad de Dios y nuestra comunión personal con el Dios de la ciudad.

Fuera de nuestro supremo gozo y reposo en Dios y en su voluntad, surge la inquietud de permanente protesta contra todo que sea diferente a Dios. Esa es la fuerza impulsora que nos permitirá destruir lo destructivo y ayudar en la edificación de la ciudad de Dios. ¡Peregrinos, guerreros, constructores, «no tenemos aquí ciudad permanente»!

*G. Campbell Morgan (1863-1945)
Evangelista, predicador y pastor de la
Westminster Chapel durante más de 25 años.*

Cristo, el centro

Los antiguos usaban este refrán: «Todos los caminos conducen a Roma». Así podemos decir de la Santa Escritura: «Cada texto nos señala a Cristo». Si somos bastante avivados para verlo, hallaremos un hilo escarlata que empezando en el Génesis, corre a través de todo el Libro hasta que acaba en la Revelación. Alguien ha dicho que «la Biblia, como nuestro cuerpo, dondequiera se la pinche, mana sangre, pero es la bendita sangre de Jesús, para limpiarnos de todo pecado».

Samuel Vila, Enciclopedia de Anécdotas

Fuego que consume

Las gracias purificadoras del fuego en la vida del cristiano.

“...porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb. 12:29).

¡Qué consuelo hay en estas palabras! En otro tiempo solo nos llenaron de alarma: ahora ellas son oleadas de gran gozo.

A orillas del Mar Rojo, hubo una gran diferencia en relación a cuál lado de la nube estaban los ejércitos. Estar en un lado significaba terror y consternación: «*Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios*». Pero estar en el otro lado significaba consuelo y esperanza: «...y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche».

En forma similar, hay una gran diferencia en nuestra posición ante Dios, si las palabras al principio de este capítulo serán un consuelo o una causa de ansiedad. Si estamos contra Dios –enemigos en nuestra mente por obras perversas, pecando contra su apacible Espíritu Santo– poco alivio podemos hallar en la consideración del simbolismo majestuoso del pasaje. Pero si estamos de su lado, resguardados bajo su mano, ocultos en la hendidura de la Roca, conscientes de que estamos en Aquel que es real – entonces podemos regocijarnos con gran gozo de que «*nuestro Dios es fuego consumidor*».

El simbolismo del fuego

En la Escritura, el fuego es el símbolo invariable de la naturaleza y el carácter de Dios. Fue como una antorcha de fuego que el Todopoderoso pasó entre los animales divididos del sacrificio de Abraham. Fue como fuego, que no necesita la madera de la acacia para su mantenimiento, que él se apareció a Moisés en el desierto, para comisionarlo para su obra. Fue como fuego que Su presencia brilló en el monte Sinaí, cuando le entregó la ley.

La aceptación divina de los sacrificios a través del ritual antiguo fue puesta de manifiesto por el fuego que bajó del cielo como una antorcha, pasando a través de la carne de los animales sacrificados. Malaquías dijo que Cristo vendría como el fuego de un refinador; y cuando el precursor anunció su advenimiento, él lo comparó al trabajo de la llama rojiza que destruye y purifica: «*Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*». «*Él quemará la paja en fuego que nunca se apagará*».

Por lo tanto, fue también en armonía perfecta con toda la gama del simbolismo escritural que el descenso

pentecostal del Espíritu Santo fue acompañado por lenguas divididas, como de fuego. Por supuesto, no debemos negar que hay un lado punitivo y terrible en todo esto. No es cosa ligera persistir en el pecado. Él vendrá «...en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo». Él es «temible en hechos sobre los hijos de los hombres».

El fuego es nuestro aliado más útil, que trabaja para nosotros día y noche en hornos y chimeneas. Es inofensivo y servicial, siempre y cuando obedezcamos sus leyes y observemos sus condiciones; pero cuando desobedecemos esas leyes y contravenimos esas condiciones, aquel que bendijo comienza a maldecir, y se abalanza sobre nosotros, llevando la devastación a todas nuestras obras, de modo

Si solo podemos para siempre habitar con el fuego devorador y con los ardores eternos del amor y la luz y la vida de Dios, un cambio maravilloso pasará sobre nosotros; y seremos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria.

que los campos prósperos se convierten en basura ennegrecida y nuestros palacios en un montón de ruinas.

Así es con la naturaleza de Dios. Él es apacible y amoroso; pero si un pecador

persiste en el pecado, cerrando sus ojos a la luz, y cerrando su corazón al amor de Dios, entonces él descubrirá esto: «*Y severo serás para con el perverso*». «*Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira*».

La gracia expresada a través del fuego

Pero ahora volvamos a algunos de los pensamientos de gracia que se enmarcan en este pasaje. La búsqueda del fuego. Esta es seguramente una de nuestras necesidades más grandes. Hay mucho de egoísmo y de pecado en lo mejor de nosotros. A veces obtenemos una ojeada de aquello que somos, y rápidamente apartamos nuestros pensamientos de ese horrible espectáculo.

Y lo que nosotros mismos no nos atrevemos a contemplar lo ocultamos cuidadosamente de la vista de nuestros amigos más sensibles. ¡Ah, qué orgullosos, qué vanidosos y engeñados somos! Preocupados si no somos suficientemente admirados; celosos si somos eclipsados; prontos para aprovecharnos de otros, si solo podemos hacerlo sin ser descubiertos; capaces de los mismos pecados viles que señalamos en otros.

Ningún crítico maligno ha tocado nunca con palabras penetrantes el mal empedernido de nuestros corazones o ha dicho un ápice de verdad acerca de nosotros. Nosotros nunca hemos comprendido cuán malos somos. No queremos ser enfrentados con la vergüenza y la agonía. Pero es bueno ser escudriñados. El antiguo lema invita a los hombres a conocerse a sí mismos.

El descubrimiento de lo que somos nos conducirá más pronto a Dios para su limpieza y su gracia. No necesitamos querer insistir en nuestros pecados, como si la salud pudiese venir considerando la enfermedad; pero podemos aceptar de buen grado buscar el fuego de Dios. Conozcamos las cosas malvadas que hay dentro de nosotros. Aprendamos cuánta madera, heno y hojarasca hemos construido sobre ese fundamento que ha sido puesto en nuestros corazones. Sometámonos al descubrimiento de la enfermedad que mostrará el estetoscopio, el dedo que hurga, el cuchillo que sondea. ¡Oh Dios, que eres como fuego, escudriñame y conoce mi corazón; trátame y conoce mis pensamientos!

El fuego limpia. El metal está mezclado con muchos componentes inferiores. La tierra, en la cual ha permanecido por siglos, se aferra a él; la escoria deprecia su valor. Pero húndelo en el horno que brilla intensamente; sube el calor hasta que el resplandor sea casi intolerable a la mirada; mantenlo en ese bautismo de la llama. Pronto, el metal será libre de sus impurezas, libre de aleación y apto para verterlo en cualquier molde. ¿No es así que Dios tratará con nosotros? Él es fuego que consume.

En la visión antigua, cuando Isaías lamentó sus impurezas, voló a él uno de los serafines, que había tomado un carbón vivo del altar, y lo puso sobre sus labios, diciendo: «*He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado*». ¿Y Dios no hará otro tanto por nosotros de nuevo? Hemos sido limpios de las manchas de nuestras muchas transgresiones, pero, ¿no necesitamos esta profunda, esta cuidadosa y ardiente purificación?

Hay tres agentes en la purificación – la palabra de Dios, la sangre del Hijo de Dios y el fuego de Dios, que es el Espíritu Santo. Conocemos algo de los dos primeros, pero, ¿sabemos el significado del último? Hemos sido purificados por el agua y la sangre. ¿Hemos pasado también a través del fuego? «*Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*».

No podemos definir, en muchas palabras, la forma de esta operación sagrada – es un asunto para la conciencia santa; pero el corazón sabe cuándo la ha experimentado. No es que la tentación cese de asaltar; o que no haya ninguna posibilidad de rendirse otra vez al pecado, o que las tendencias malvadas de la vieja naturaleza estén erradicadas; pero allí hay un quemarse y un consumirse de las cosas malvadas cuyo dominio por mucho tiempo había sido admitido y empañaban la gloria de la obra de Dios en el corazón. Hay libertad donde había cautiverio; hay pureza donde había corrupción; hay amor donde había malicia, envidia, mala voluntad. Esta bendita operación del Espíritu Santo puede ser experimentada por aquellos que no la rechazan, y por la fe demandan todo lo que Él espera hacer por ellos. Entonces apropiémonos de esa expresiva oración del himno de Wesley: «¡Fuego refinador, pasa a través de mi corazón!».

El fuego transforma. Ese atizador puesto en la rejilla es duro, frío y negro; pero si tú lo pones por algunos momentos en el corazón del fuego, llega a ser suave, intensamente cálido, y brilla con blancura incandescente. Retíralo otra vez, y todas sus viejas cualidades se reafirmarán; pero mientras esté en el fuego, no pueden ser vistas: el hierro es transfor-

mado a la semejanza de la llama en la cual es bañado.

Así ocurre con nosotros mismos. Por naturaleza somos también duros, fríos y oscuros; y la tendencia de nuestra naturaleza irá siempre en estas direcciones, esperando para reafirmarse cuando es dejada a sus propias expensas. Pero si solo podemos para siempre habitar con el fuego devorador y con los ardores eternos del amor y la luz y la vida de Dios, un cambio maravilloso pasará sobre nosotros; y seremos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria. Ya sin durezas, seremos moldeados en la forma que él seleccione; ya no más fríos, brillaremos intensamente con amor a Dios y a los hombres; ya no más oscuros, sere-

mos exhibidos en la blancura de una pureza que es producto del calor más intenso.

Por mucho tiempo, hemos sido reducidos por el quemante ardor del horno – no es el dolor, la prueba o la aflicción, sino Dios. Permitámosle proseguir su obra. Abramos nuestra naturaleza, para que Dios, el Espíritu Santo, pueda llenarnos. Entonces llegaremos a ser como él es; nuestra tosca naturaleza parecerá ascender al cielo en caballos y carros de fuego. En el fuego de Dios nos habremos convertido en fuego.

(Traducido de Devotionals on Hebrews).

F.B. Meyer (1847-1929).

F.B. Meyer formó parte del movimiento de la Vida más Profunda, y predicó a menudo en la Convención de Keswick.

Si Él apareciese

En una carta publicada después de su muerte, el poeta inglés Robert Browning (1812-1899) citó varias declaraciones de hombres de talento concernientes a la fe cristiana, y entre ellas está la de Charles Lamb (1775-1834), que era gran admirador de Shakespeare: «En una broma con algunos amigos, preguntando cómo ellos se sentirían si una de las grandes personalidades ya muertas apareciese súbitamente en carne y sangre otra vez. Al oír la sugerencia: “¿Y si Cristo entrase en esta sala?”, Lamb cambió al instante sus modos y dijo: “Si Shakespeare entrase deberíamos ponernos de pie, si Él apareciese, tendríamos que arrodillarnos”».

Tomado de À Maturidade

La gracia barata

La gracia barata es la predicación del perdón sin requerir arrepentimiento, del bautismo sin disciplina eclesial, de la comunión sin confesión, de la absolución sin la confesión personal. La gracia barata es gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo vivo y encarnado. (...)

El evangelio que debemos buscar con insistencia es la gracia costosa (...) dicha gracia es costosa porque nos llama a seguir adelante y es gracia porque nos llama a seguir a Jesucristo. Es costosa porque le cuesta a un hombre su vida, y es gracia porque le proporciona a un hombre la única vida verdadera.

Dietrich Bonhoeffer

Realidad espiritual y disciplina

El fin último de la disciplina es producir en los creyentes realidad espiritual.

¿Qué es la realidad espiritual?

Un hecho que el pueblo de Dios debe considerar es que toda cuestión espiritual tiene su realidad delante de Dios. Si lo que tocamos es mera apariencia y no realidad, descubriremos que eso que tocamos no tiene ningún valor espiritual. ¿Qué es, entonces, realidad espiritual? La realidad de un hecho espiritual es algo espiritual, no material. A pesar de que la realidad espiritual es frecuentemente expresada en palabras, tales palabras – no importa cuántas – no son la realidad. Aunque la realidad espiritual necesite ser revelada en nuestra vida, las formalidades establecidas en nuestra vida no son la realidad. Aunque la realidad espiritual deba ser manifestada en la conducta, la pretensión humanamente producida no es realidad.

¿Qué es la realidad espiritual? «*Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*», dice el Señor. La palabra «verdad» significa «veracidad» o «realidad». Lo mismo se aplica a los siguientes pasajes: «*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de ve-*

nir (...) *Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad*». Estos pasajes revelan que Dios es Espíritu y, por tanto, todo lo que se relaciona con Dios está en el Espíritu. El Espíritu de la verdad es el Espíritu de la realidad. Por esta razón, la realidad espiritual debe estar en el Espíritu. Es eso lo que trasciende al hombre y la materia. Solamente lo que está en el Espíritu Santo es espiritualmente real, porque todos los hechos espirituales son nutridos en el Espíritu Santo.

Siempre que alguna cosa esté fuera del Espíritu Santo, ella se convierte en letra y formas muertas. Los hechos espirituales son reales, vivos y llenos de vida solamente cuando están en el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien nos lleva hacia dentro de toda realidad. Cualquier cosa que comienza sin la dirección del Espíritu Santo definitivamente no es realidad espiritual. Todo aquello que alguien pueda obtener simplemente por oír, por pensar o por involucrarse emocionalmente no es espiritualmente real. Debemos recordar que el Espíritu Santo es el ejecutor de todas las cuestiones espirituales. Lo que Dios hace hoy es hecho en el Espíritu Santo. Solamente aquello que el Espíritu Santo hace es verdaderamente real.

Lo que sea que esté en el Espíritu Santo es real. Si alguien toca en esa realidad, obtiene vida, pues vida y realidad están unidas. Quien desea prestar atención a la vida espiritual debe enfatizar la realidad espiritual. Aquel que toca en la realidad espiritual en el Espíritu Santo responderá inmediatamente con un «amén» en su corazón siempre que encuentre a otro que también tocó en la realidad espiritual, y viceversa. Este es el significado de las palabras en el Salmo 42:7: «*Un abismo llama a otro abismo*». Podemos decir que la realidad toca la realidad.

Realidad y conducta

Así pues, debemos recordar que existe algo delante de Dios llamado realidad. La dificultad con muchos cristianos es que ellos intentan fabricarla. Ellos intentan producir esa realidad delante de Dios, con el resultado de que ellos copian o imitan. Lo que Dios requiere, sin embargo, es veracidad, es decir, el hecho real manifestado en nuestra vida. Aquello que hacemos por nosotros mismos es obra del hombre, una falsificación, y no algo genuino. Cuán sin sentido es para el hombre actuar sobre la base de la doctrina, pues todo lo que él tiene es nada más que conducta exterior. Él no tiene lo que es verdadero: la realidad.

Por causa de eso, debemos aprender a vivir delante de Dios de acuerdo con lo que realmente somos. Debemos pedirle a Él que nos lleve a constatar lo que es espiritualmente real. Algunas veces estamos a punto de ser falsos, simplemente porque sabemos mucho y actuamos conforme a las doctrinas, en vez de seguir la dirección del Espíritu Santo. Siempre que nos movemos sobre la base

de la doctrina, no estamos tocando la realidad.

Muchos cristianos sienten que poseen una deficiencia por ser incapaces de distinguir lo verdadero de lo falso, por no discernir lo que es de Dios y lo que no es. La razón para eso, juzgando a partir de la experiencia espiritual, reside en que ellos fallan en tocar la realidad espiritual. Si hubiesen constatado aquella realidad, cualquier cosa falsa que apareciese delante de sus ojos, sería instantáneamente reconocida por lo que era. El poder de discernimiento procede de aquello que alguien ya vio. Si tocamos la realidad espiritual en cierto asunto, nadie puede jamás engañarnos en aquel asunto en particular.

Debemos aprender a vivir en el Espíritu Santo. ¿Qué significa vivir en el Espíritu Santo? Significa no hacer cosa alguna por nosotros mismos o de nosotros mismos. Todo lo que es hecho por el ego es de la carne y todo lo que es de la carne definitivamente no es realidad espiritual. La realidad espiritual es espiritual, no es carnal. Simplificando, realidad espiritual es aquello que alguien toca por el Espíritu Santo, y eso que es tocado es vivo y es real. La conducta de un cristiano no es real si no es en el Espíritu Santo. Su conducta nunca puede sustituir aquello que es real delante de Dios, y no puede ayudar a los otros ni edificar su propia persona. Que Dios tenga misericordia de nosotros, a fin de entender que vivir en el Espíritu Santo es vivir en la realidad espiritual.

Disciplina y realidad espiritual

De todas las obra del Espíritu Santo, dos son de primordial importancia: la reve-

lación del Espíritu y la disciplina del Espíritu. La primera nos capacita para saber y ver la realidad espiritual, en tanto que la segunda nos conduce a la experiencia de la realidad espiritual por intermedio del arreglo de las circunstancias.

La revelación es el fundamento de todo progreso espiritual. Sin la revelación del Espíritu Santo, no importando cuán bueno sea el conocimiento y cuán excelente sea la conducta exterior de un cristiano, él permanece superficial delante de Dios y puede que nunca haya avanzado siquiera un paso. Por otro lado, si alguien tiene una revelación del Espíritu y carece de la disciplina adicional del Espíritu Santo, la vida de ese cristiano es incompleta. Podemos decir que la revelación del Espíritu Santo es el cimiento, mientras que la disciplina del Espíritu es la construcción. Eso no significa que exista un período llamado «la revelación del Espíritu Santo» y luego, otro período llamado «la disciplina del Espíritu Santo» – los dos están interrelacionados. Cuando Él revela, también disciplina, y cuando disciplina, también revela. Por esta razón, la revelación no abarca toda la vida cristiana, pues debe incluir también la disciplina.

Creemos que todo lo que el Padre confió al Hijo, el Hijo lo realizó (Juan 17:4). También creemos que todo aquello que el Hijo confió al Espíritu Santo, el Espíritu Santo lo realizará. Creemos que, no importando cuán inmensa sea la realidad espiritual, el Espíritu Santo es capaz de guiarnos hacia dentro de ella. No existe absolutamente nada de Cristo que haya sido negado a la Iglesia. Eso incluye no solo nuestra experiencia, sino mu-

cho más que eso, pues incluye la cuestión sobre si la obra del Espíritu Santo tiene éxito o no. No olvidemos que así como Cristo realizó todo, así también el Espíritu Santo realizará todo. Debemos creer en la probidad del Espíritu y en la perfección de Su obra.

El objetivo de la obra del Espíritu Santo es guiarnos hacia dentro de la veracidad, hacia dentro de la verdad. Él nos da revelación a fin de llevarnos a la presencia de la veracidad, para poder ver lo que somos en Cristo. Algunos cristianos tienen una deficiencia: ellos viven como si el Espíritu Santo tuviese poca organización, poca incorporación en ellos. Cuando no tienen la provisión para ayudarse a sí mismos, ¿cómo pueden esperar ayudar a otros? Mal consiguen suplir sus propias necesidades; para ellos, ayudar a los otros está fuera de toda opción. Un cristiano que desea ayudar a otros debe ser llevado, él mismo, por el Espíritu del Señor, hacia dentro de la realidad. A fin de conducirlo a la realidad espiritual, el Espíritu del Señor necesita llevarlo a pasar por mucha disciplina y muchas pruebas.

«Oh Dios de mi justicia; cuando estabas en angustia, tú me hiciste ensanchar» (Salmo 4:1). Dios permitió que David pasara por muchas aflicciones para poder conducirlo al ensanchamiento. En su epístola, el apóstol Santiago dice: *«Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?»* (2:5). Dios escoge a los pobres del mundo para que sean ricos en fe. Dios no se divierte con la idea de tener a Sus hijos siempre en la aflicción y en la pobreza;

su meta es llevarlos de la aflicción hacia el ensanchamiento, de la pobreza a la riqueza en la fe.

Apocalipsis 21 muestra cuál será la condición de la Iglesia delante de Dios, cuando ella aparezca en el futuro *«teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. (...) La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales». (...) El material de su muro era de jaspé; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa»* (vv. 11, 16, 18, 19). ¡Cuán rica y cuán amplia será la Iglesia cuando aparezca, un día, delante de Dios!

¿Qué es el ensanchamiento? El ensanchamiento del cual habla el salmista es cuando, en aflicción, usted es llevado por Dios a un lugar amplio para disfrutar de Él, donde la angustia no es capaz de deprimirlo. Aquel que disfruta de la compañía de la cuarta persona en el horno de fuego (Dan. 3:25) es alguien que disfruta de Dios, y aquel que disfruta de Dios es una persona ensanchada. Aquel que es lanzado en la prisión con los pies en el cepo y aún puede orar y cantar himnos a Dios (Hech. 16:24-25) es alguien que disfruta de Dios; ese es, ciertamente, una persona ensanchada. Una persona atada en prisión que todavía disfruta de la presencia del Señor debe ser, inevitablemente, una persona ensanchada.

El Espíritu Santo aspira a guiarnos hacia el ensanchamiento por medio de la

aflicción, pero qué tristeza es tener que admitir que, algunas veces, somos abatidos por ella. Vimos el fin o el propósito de Dios en el caso de Job, de cómo Dios es muy misericordioso y compasivo (Stgo. 5:11). De hecho, Job, comprendió el objetivo de Dios, ¡mas algunos llegan a un fin antes que lo de Dios sea alcanza-

La abundancia de la vida no está relacionada con la palabra o las doctrinas, pero sí con cuánto usted ha pasado delante de Dios y, por tanto, con cuánto usted puede suplir a la iglesia.

do! Ellos son presionados por la aflicción y fallan en llegar a un lugar espacioso. Tan luego son probados, ellos murmuraron y acusan a Dios de ser injusto; consecuentemente, la aflicción los hace zozobrar, no usando la oportunidad de ser llevados al ensanchamiento.

Algunos cristianos pueden no estar en angustia, pero sí en la pobreza. Ellos carecen de realidad espiritual. Lo que ellos tienen es insuficiente para suplir sus propias necesidades, ¿cómo pueden hablar de ayudar a otras personas? Pero gracias a Dios, existen cristianos que son espiritualmente ricos. De personas así, usted no logra sondear la anchura ni tampoco su profundidad. Siempre que está en dificultades, usted va a ellos y siempre es ayudado. Parece que usted no logra encontrar un problema respecto del cual ellos no sepan algo, y las personas que llegan a ellos nunca quedan sin ser ayu-

dados. Usted tiene que inclinar la cabeza y decir: «Dios, te agradezco porque existen tales personas tan ricas en la iglesia». La riqueza que ellas tienen excede a la pobreza que usted tiene; por eso, ellos pueden suplir las necesidades que usted les presenta. Son ricas porque tocan la realidad.

Si una iglesia puede ser un candelero de oro, es decir, si puede realmente testificar para el Señor, depende de cuántos cristianos ensanchados y cuántos cristianos ricos en fe existen en ella, y en cuánto los cristianos pueden suplir a otras personas. Es verdad que podemos ir y golpear la puerta de un amigo a medianoche y pedir prestado tres panes, cuando no tenemos nada que poner delante de otro amigo que llegó a nosotros de un viaje (Luc. 11:5-6). Sin embargo, a veces, cuando las personas necesitan pan, el Señor nos dirá: «Dadles *vosotros* de comer» (Mat. 14:16). ¿Cuántos panes realmente tenemos? Generalmente, podemos orar en una emergencia y Dios es misericordioso con nosotros. No obstante, la oración de emergencia no puede sustituir la riqueza. ¡Cuán pobres somos si no existe aumento en los ítems espirituales después de, digamos, uno o cinco años!

¿Cuál es la causa de la pobreza? Es la falta de la disciplina y del control del Espíritu Santo. Reconozcamos que todos los que son ensanchados y ricos delante de Dios son los que han pasado por muchas situaciones y tienen una historia con Dios. La experiencia y la historia de ellos hacen a la Iglesia rica. Muchas enfermedades, muchas dificultades, son para la riqueza de la Iglesia; muchos sufrimientos son para la riqueza de la Iglesia.

Observe el número de cristianos que pasan sus días en la tranquilidad y en la comodidad. El resultado es pobreza espiritual. Cuando otros hermanos están en dificultad, aquellos no entienden ni son capaces de ofrecer ayuda espiritual. No tienen historia delante de Dios. El Espíritu Santo no tiene oportunidad de manifestar la realidad de Cristo en ellos porque no tiene la opción de incorporar a Cristo en ellos. No importa cuánto puedan haber oído la Palabra: el oír no puede sustituir la obra del Espíritu Santo. Aquellos que carecen de la obra del Espíritu en su vida no pueden tener como suya la riqueza de Cristo; por eso, no tienen nada con qué suplir a otros.

Lo que determina si somos útiles o no en las manos de Dios es la extensión de la obra que el Espíritu Santo ha operado en nosotros. Un cristiano no debe ser tan caído haciendo parecer que el Espíritu Santo no lo ha incomodado. Su pobreza parece predestinada, pero creemos que el Señor no dejaría escapar de Sus manos a nadie que se hubiese colocado en ellas. Creemos que cada una de las pruebas tiene el propósito de ensancharnos y enriquecernos. Cada prueba produce más riqueza. Cada dificultad nos ayuda a conocer mejor a Dios. Y así seremos capaces de suplir las necesidades de los hijos de Dios.

Una hermana fue salva cuando tenía trece años; ella vivió ciento tres años. Un hermano la visitó cuando cumplió cien años, y le preguntó por qué Dios la había conservado tanto tiempo en la tierra. Ella tranquilamente respondió: «Dios me conserva aquí para que yo pueda orar más, y más y más.» ¡Oh, cuán rica era esta hermana! Otra hermana estuvo en

cama durante más de 40 años, y por 35 años estuvo sorda. Cuando un hermano fue a visitarla, ella le dijo: «Antes yo era muy activa, corriendo para todos los lados; no atendía los muchos trabajos de oración que la Iglesia necesitaba. Pero hoy estoy en cama. Durante cuarenta años hago diariamente la obra de oración». No estaba ni airada ni ansiosa ni murmurando por causa de su enfermedad; por el contrario, ella hizo una gran obra. La aflicción la había ensanchado y hecho rica, y su riqueza se convirtió en riqueza de la iglesia.

Algunos hermanos no son elocuentes ni tienen mucho conocimiento; sin embargo, saben cómo orar. Siempre que escuchan algo ellos oran por aquello. Oran por los enfermos, por los hermanos en dificultades; ellos suplen a la iglesia constantemente con sus oraciones. Otros hermanos sólo se reúnen, pero nunca oran; ellos oyen los mensajes y, aun así, no oran; no tienen nada con qué suplir a la iglesia. Son pobres porque no han recibido la disciplina del Espíritu Santo y no saben lo que es la realidad espiritual. Humanamente hablando, algunos hermanos y hermanas deberían haber caído hace mucho tiempo, pero aún están en pie. ¿Cuál es la explicación? Es que alguien los está supliendo. Por esa razón, la abundancia de la vida no está relacionada con la palabra o las doctrinas, pero sí con cuánto usted ha pasado delante de Dios y, por tanto, con cuánto usted puede suplir a la iglesia.

Día tras día el Espíritu Santo busca oportunidades para guiarnos hacia dentro de la realidad espiritual. Si rehusamos aceptar su disciplina, le negaremos a él la oportunidad de conducirnos hacia la rea-

lidad espiritual. Muy frecuentemente, cuando surge la dificultad, algunos escogen el camino más fácil para escapar. Cuando llegan las pruebas, algunos pasan por el lado y evitan de esa forma la dificultad; pero la oportunidad del Espíritu Santo de guiarnos hacia dentro de la realidad espiritual también se pierde. El Espíritu del Señor no tiene la oportunidad de obrar algo dentro de ellos, a fin de que puedan compartir con la iglesia lo que han recibido. Si huimos de la disciplina del Espíritu Santo, no podemos esperar entrar en la realidad espiritual, y, consecuentemente, perdemos la oportunidad de ser ensanchados y enriquecidos.

Aceptemos la disciplina del Espíritu Santo. Así entraremos en un lugar espacioso y tendremos algo para suplir a la iglesia. Necesitamos, una vez más, consagrarnos más completa y perfectamente, a fin de conceder al Espíritu del Señor la oportunidad de perfeccionar Su obra y guiarnos hacia dentro de la realidad espiritual. Aprendamos diariamente delante de Dios, a fin de que nuestro depósito pueda convertirse en riqueza de la iglesia. Tal riqueza, un día, será manifestada en el nuevo cielo y la nueva tierra. No existe oro que no haya pasado por el fuego, ni piedra preciosa que no haya pasado por las tinieblas, ni perla que no haya experimentado el sufrimiento. Que el Señor nos libre de toda conversación vana y de toda pobreza. Pidámosle a él, por otro lado, que veamos más y más lo que es la realidad espiritual, para ser guiados por su Espíritu hacia dentro de toda realidad espiritual.

Watchman Nee
Fragmentos tomados de
¿Realidad espiritual u obsesión?

Las decepciones de la vida

«...porque esto lo he hecho yo» (1 Reyes 12:24).

Las decepciones de la vida solo son en realidad determinaciones de mi amor. Hijo mío, hoy tengo un mensaje para ti. Voy a susurrarlo suavemente a tu oído, de modo que las nubes que anuncian la tormenta, cuando aparezcan, sean de oro de gloria, y de modo que los espinos, si por ventura rodean tu camino, sean apartados. El mensaje es breve, una frase simple, pero déjalo entrar en lo profundo de tu corazón y que sea para ti como una almohada donde puedas reclinar tu cabeza fatigada:

«Esto lo he hecho yo»

¿Nunca imaginaste que todo lo que digo respecto de ti, también lo digo con respecto a mí mismo? «...porque el que os toca, toca a la niña de su ojo» (Zac. 2:8). Tú eres precioso para mí, y es por eso que me intereso especialmente por tu crecimiento espiritual. Cuando la tentación te asalte y el enemigo venga como río, quiero que sepas que «esto viene de mí». Yo soy el Dios de las circunstancias. Tú no fuiste puesto donde estás por casualidad, sino porque este es el lugar que yo escogí para ti.

¿Tú pediste ser humilde? Sabe que el lugar donde estás es el único donde podrás aprender bien esta lección. Es por medio de todo cuanto te rodea y aun de aquellos que te rodean, que mi voluntad se cumplirá en ti. ¿Tienes problemas económicos? «Esto lo he hecho yo». Porque yo poseo todas las cosas. Yo quiero que recibas todo, y que dependas enteramente de mí. Mis riquezas son

ilimitadas (Flp. 4:19). Pruébame, para que no se diga de ti: «Sin embargo, no creyó en el Señor su Dios».

¿Estás pasando por la noche oscura de la aflicción? «Esto lo he hecho yo». Te dejé sin ninguna ayuda humana, de modo que al volverte hacia mí, encuentres consolación eterna (2ª Tes. 2:16-17).

¿Te ha desilusionado algún amigo en quien confiabas? «Esto lo he hecho yo». Yo permití esta decepción para que tú pudieses aprender que yo, Jesús, soy tu mejor amigo. Yo te libro de caer, yo peleo tus batallas. Yo anhelo ser tu confidente.

¿Alguien dijo falsedades acerca de ti? No te preocupes; ven más cerca de mí, debajo de mis alas, lejos de cualquier intercambio de palabras, porque yo soy quien «exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía» (Sal. 37:6). ¿Dónde están tus planes? ¿Te sientes aplastado y abatido? «Esto lo he hecho yo». ¿No hiciste tú tus planes, y después me pediste bendecirlos? Yo quiero hacer tus planes. Deseo asumir toda la responsabilidad, porque ella es demasiado pesada y tú no podrías cumplirla solo (Éx. 18:18).

¿Deseaste alguna vez hacer cualquier cosa de gran importancia en tu trabajo para mí? ¿Y en vez de esto fuiste dejado de lado, quizás en un lecho de dolor y de sufrimiento? «Esto lo he hecho yo». Yo no podía captar tu atención de otra forma, por cuanto tú estabas tan activo.

Quiero enseñarte algunas de mis lecciones más profundas. Solo pueden servirme aquellos que han aprendido a esperar pacientemente. Mis mejores siervos son, a menudo, aquellos que están fuera del servicio activo, pues así pueden aprender a manejar mejor el arma que se llama Oración.

¿Fuiste llamado repentinamente para ocupar una posición difícil, llena de responsabilidad? ¡Ve, cuenta conmigo! Yo te doy esta posición, llena de dificultades, porque *«el Señor tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres»* (Deut. 15:18).

Pongo hoy en tus manos el vaso de óleo santo. Hijo mío, saca todo cuanto quisieres, de modo que todas las circunstancias que se levanten ante ti, toda palabra que te hiera, cualquier cosa que pruebe tu paciencia, toda manifestación de tu debilidad, sean ungidas con este aceite santo. No olvides que las interrupciones son instrucciones divinas. El dolor que sufras será en la medida en que tú me entiendas en todas las cosas. Por lo tanto, aplica tu corazón a todas las palabras que testifico hoy entre ustedes, «porque es vuestra vida» (Deut. 32:46-47).

(Manuscrito hallado en la Biblia de J.N. Darby, después de su muerte).

Nunca te desanimes

El único sobreviviente de un naufragio llegó a la playa de una diminuta y deshabitada isla. Pidió fervientemente a Dios ser rescatado, y cada día escudriñaba el horizonte buscando ayuda, pero ésta no parecía llegar.

Cansado, finalmente optó por construir una cabaña de madera para protegerse de los elementos y almacenar sus pocas pertenencias.

Un día, tras merodear por la isla en busca de alimento, regresó a su casa para encontrar su morada envuelta en llamas, con el humo ascendiendo hasta el cielo. Lo había perdido todo. Quedó anonadado de tristeza y rabia. «Dios, ¿cómo pudiste hacerme esto?», se lamentó.

Sin embargo, al día siguiente fue despertado por el sonido de un barco que se acercaba a la isla. Habían venido a rescatarlo. «¿Como supieron que estaba aquí?», preguntó el hombre a sus salvadores. «Vimos su señal de humo», contestaron ellos.

Es fácil desalentarse cuando las cosas van mal, pero no debemos desanimarnos porque Dios trabaja en nuestras vidas aun en medio del dolor y el sufrimiento. Recuerda la próxima vez que tu cabaña se vuelva humo: puede ser la señal de que la ayuda y la gracia de Dios vienen en camino.

No hay línea demarcatoria

Temo que debemos reconocer que hay lugares donde es difícil encontrar la diferencia entre el mundo y la Iglesia. La línea demarcatoria se ha desvanecido en muchos casos. Las cosas que distinguieron a la Iglesia del mundo en su primera etapa, cuando tuvo que enfrentar la oscuridad del paganismo donde abundaba el odio y la lujuria, se ha diluido. Me parece a mí que Dios tendrá que decir de muchos hoy: «Formé una iglesia para bendecir al mundo, y la iglesia apenas se puede distinguir del mundo».

G. Campbell Morgan, en El Corazón de Dios

Por qué Dios usó a Moody



El valioso testimonio de quien fuera un íntimo colaborador del gran evangelista norteamericano.

El 5 de febrero de 1837 nació de padres pobres en una humilde granja en Northfield, Massachusetts, un bebé que sería el hombre más grande, según creo, de su generación – Dwight L. Moody. Nuestros grandes generales, estadistas, científicos y hombres de letras han pasado y han sido olvidados, y su obra y su influencia provechosa ha acabado; sin embargo, la obra de Moody continúa y su influencia salvadora sigue y se incrementa, trayendo bendición a cada nación de la tierra.

¿Por qué Dios usó a Moody? No puedo pensar en ningún otro tema sobre el cual diría algo. Porque no intentaré glorificar a Moody, sino al Dios que por su gracia, su totalmente inmerecido favor, lo usó tan poderosamente, y a Cristo que lo salvó por su expiatoria muerte y vida de resurrección, y al Espíritu Santo que vivió en él y que lo forjó, haciendo de él el gran poder que tuvo en este mundo. Además, espero dejar claro que el Dios que usó a Moody en su día está listo para usarnos a ti y a mí hoy, si nosotros, por nuestra parte, hacemos lo que Moody hizo, que fue lo que permitió a Dios usarlo tan abundantemente.

El secreto de por qué él fue tan poderosamente usado se encuentra en el Salmo

62:11: *«Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder»*. Me alegra que sea así, que el poder no perteneció a Moody, ni a Finney, ni a Lutero, ni a ningún otro hombre cristiano a quien Dios haya usado. El poder pertenece a Dios. Si Moody tenía cualquier poder, y él lo tuvo, lo obtuvo de Dios.

Pero Dios no da su poder arbitrariamente. Es verdad que lo da a quien él quiere, pero él quiere darlo en ciertas condiciones, que se revelan claramente en su palabra. Moody reunió esas condiciones y Dios le hizo el predicador más maravilloso de su tiempo.

Pero, ¿cómo fue que Moody tuvo aquel poder de Dios manifestado tan maravillosamente en su vida? Reflexionando sobre esta pregunta, me parece que hubo siete cosas en la vida de Moody que explican por qué Dios lo usó tan ampliamente.

1. Un hombre totalmente rendido

La primera cosa que explica por qué Dios usó a Moody tan poderosamente es que él era un hombre completamente rendido. Cada gramo de su cuerpo pertenecía a Dios; todo lo que él era y todo que él tenía, pertenecía enteramente a Dios.

Ahora, no estoy diciendo que Moody era perfecto; él no lo era. Si yo lo intentara, presumo que podría precisar algunos defectos en su carácter. No se me ocurre en este momento cuáles eran; pero creo que podría pensar en algunos.

Nunca he encontrado a un hombre perfecto. He conocido a hombres perfectos en el sentido en el cual la Biblia nos ordena a que seamos perfectos, es decir, hombres que son de Dios por entero, vueltos hacia Dios, entregados por entero a él, sin otra voluntad que la voluntad de Dios; pero nunca he conocido a un hombre en quien no pudiese ver algún defecto, algo en lo cual él pudiese haber sido mejorado.

No, Moody no era un hombre intachable. Si él tenía defectos en su carácter, presumo que yo estuve en posición de conocerlos mejor que casi cualquier otro hombre, debido a mi asociación muy cercana con él en los postreros años de su vida; y además, supongo que en sus últimos días él abrió su corazón a mí más completamente que a cualquier otra persona. Pero aunque reconocí sus defectos, sin embargo, yo sé que él era un hombre que pertenecía enteramente a Dios.

El primer mes que estuve en Chicago, tuvimos una conversación acerca de algo sobre lo cual diferíamos ampliamente, y Moody volviéndose hacia mí muy franco y muy amablemente, dijo en defensa de su propia posición: «Torrey, si yo creyera que Dios quisiera que saltara de esa ventana, saltaría». Creo que él lo haría así. Si él pensaba que Dios quería que él hiciera cualquier cosa, él lo haría. Él perteneció por entero, sin reservas, sin condiciones, enteramente, a Dios.

Henry Varley, amigo íntimo de Moody en los inicios de su obra, contaba que él le dijo una vez a Moody: «Queda por ver qué hará Dios con un hombre que se dé totalmente Él». Cuando Varley habló, Moody se dijo a sí mismo: «Bueno, yo seré ese hombre». Por mi parte, no creo que «queda por ver» qué hará Dios con un hombre tal. Pienso que se ha visto ya en Moody.

Si tú y yo vamos a ser utilizados en nuestra esfera como Moody lo fue en la suya, debemos poner todo lo que tenemos y todo lo que somos en las manos de Dios, para que él nos utilice como él quiera, nos envíe donde él quiera, para que él haga con nosotros su voluntad, y nosotros, en nuestra parte, hacer todo lo que Dios nos impulsa a hacer.

Hay miles y decenas de miles de hombres y mujeres en el trabajo cristiano, hombres y mujeres brillantes, muy dotados, que están haciendo grandes sacrificios, hombres y mujeres que han puesto todo pecado consciente fuera de sus vidas, pero que, sin embargo, se han detenido justo antes de una rendición absoluta a Dios, justo antes de la plenitud del poder. Pero D.L. Moody no se detuvo allí; y si tú y yo vamos a ser utilizados como él lo fue, debemos ser hombres y mujeres enteramente consagrados.

2. Un hombre de oración

El segundo secreto del gran poder exhibido en la vida de Moody fue que él era en el sentido más profundo y significativo un hombre de oración. La gente a menudo me dice: «Bueno, recorrí muchas millas para ver y oír a Moody y él es en verdad un predicador maravilloso». Sí, Moody fue el predicador más mara-

viloso que he oído jamás, y era un gran privilegio oírlo; pero puedo atestiguar que el hombre de oración era mayor que el predicador.

Una y otra vez, él se enfrentó con obstáculos que parecían insuperables, pero siempre conocía la manera de vencer todas las dificultades. Él conocía y creía en lo más profundo de su alma que «nada es imposible para el Señor» y que la oración podía hacer todo aquello que Dios puede hacer.

A menudo Moody me escribía cuando estaba a punto de emprender una nueva obra, diciendo: «Estoy comenzando a trabajar en tal y tal lugar, tal y tal día. Quiero que reúnas a los estudiantes para un día de ayuno y oración». Yo tomaba esas cartas y las leía a los estudiantes, diciéndoles: «Moody quiere que tengamos un día de ayuno y oración, primero por la bendición de Dios en nuestras propias vidas y luego por la bendición de Dios sobre él y su trabajo».

A menudo nos reuníamos en la sala de lectura, avanzada la noche, a veces hasta, las tres, cuatro o aún cinco de la mañana, clamando a Dios, solo porque Moody nos instaba a esperar en Dios hasta que recibiésemos su bendición. ¡Cuántos hombres y mujeres he conocido cuyas vidas y caracteres fueron transformados y que labraron cosas poderosas en muchas tierras debido a esas noches de oración!

Un día, Moody viajó en un carruaje hasta mi casa en Northfield y dijo: «Torrey, quisiera que dieras un paseo conmigo». Subí al vehículo y fuimos hacia Lover's Lane, hablando de las dificultades inesperadas que se habían presentado en la

obra en Northfield y Chicago, y con respecto a otra obra que era muy querida para él.

Mientras avanzábamos, aparecieron nubes negras de tormenta delante de nosotros, y entonces repentinamente, comenzó a llover. Él guió al caballo a un cobertizo para protegerlo, puso las riendas sobre el cabezal, y dijo: «Torrey, ora»; y entonces, lo mejor que pude, yo oré, mientras él en su corazón se unía a la oración.

Cuando mi voz calló, él comenzó a rogar. ¡Oh, deseo que hubieses podido oír esa oración! Nunca la olvidaré, tan sencilla, tan confiada, tan definitiva, tan directa y tan poderosa. Cuando la tormenta pasó y volvimos a la ciudad, los obstáculos habían sido superados y la labor de las escuelas y el otro trabajo que estaba amenazado avanzaron como nunca antes.

Cuando regresábamos, Moody me dijo: «Torrey, dejaremos a los demás hombres hablar y criticar, y nosotros nos dedicaremos al trabajo que Dios nos ha dado para hacer, y lo dejaremos a él ocuparse de las dificultades y contestar a las críticas».

En una ocasión, Moody me dijo: «Acabo de encontrar, para mi sorpresa, que tenemos un déficit de veinte mil dólares en nuestras finanzas para la obra aquí y en Northfield, y necesitamos conseguir esos veinte mil dólares, de manera que vamos a pedirlos en oración». Él no habló con nadie que tuviese la capacidad de solventar aquel déficit, sino que se encomendó a Dios diciendo: «Necesito veinte mil dólares para mi trabajo; envíamelos de manera tal que sepa que vie-

ne directo de ti». Y Dios oyó esa oración. El dinero vino de una forma que era evidente que venía de Dios en respuesta a la oración.

Sí, Moody era un hombre que creía en el Dios que contesta la oración, y no sólo creía en él de una manera teórica sino de una manera práctica. Él resolvió cada dificultad que se presentaba en su camino, mediante la oración. Todo lo que él emprendía era sostenido por la oración, y en todo, su última dependencia estaba en Dios.

3. Un estudiante profundo y práctico de la Biblia

El tercer secreto del poder de Moody, o la tercera razón por la que Dios lo utilizó, fue que él era un estudiante profundo y práctico de la palabra de Dios. Hoy en día, a menudo se dice que Moody no era un estudiante. Debo decir enfáticamente que él sí era un estudiante. No era un estudiante de psicología, ni de antropología —estoy seguro que él no habría sabido lo que significa esa palabra—; no era un estudiante de biología, ni de filosofía; ni aun de teología, en el sentido técnico del término; pero era un estudiante profundo y práctico del único libro más digno de estudiar que todos los libros del mundo — la Biblia.

Cada día de su vida, él se levantaba muy temprano por la mañana para estudiar la palabra de Dios, hasta el final de sus días. Solía levantarse cerca de las cuatro de la mañana. Él me decía: «Si voy a avanzar en cualquier estudio, tengo que levantarme antes de que la otra gente se levante»; y se encerraba en su cuarto, solo con su Dios y su Biblia.

Nunca olvidaré la primera noche que pasé en su hogar. Él me había invitado a asumir la dirección del Instituto Bíblico y había comenzado ya mi trabajo; yo iba en camino a una ciudad en el este para presidir en la convención internacional de obreros cristianos. Él me escribió diciendo: «Tan pronto como la convención termine, ven a Northfield». Él aguardó mi llegada y viajó hasta South Vernon

Espero dejar claro que el Dios que usó a Moody en su día está listo para usarnos a ti y a mí hoy, si nosotros, por nuestra parte, hacemos lo que Moody hizo, que fue lo que permitió a Dios usarlo tan abundantemente.

para llevarme. Aquella noche él había invitado a su casa a los profesores de la escuela de Mount Hermon y del seminario de Northfield para conversar sobre los problemas de ambas escuelas. Hablamos hasta tarde, y luego, cuando los invitados se habían ido, Moody y yo dialogamos más largamente.

Era muy tarde cuando me fui a acostar, pero a la mañana siguiente, cerca de las cinco, oí un golpecito apacible en mi puerta. Entonces oí a Moody que susurraba: «Torrey, ¿estás en pie?». Así era. Yo nunca me levanto tan temprano, pero así sucedió en esa mañana particular. Él dijo: «Quiero que vengas conmigo», y fui abajo con él. Entonces descubrí que él

había estado ya cerca de una hora o dos en su cuarto estudiando la palabra de Dios.

Oh, tú puedes hablar de poder; pero, si descuidas aquel Libro que Dios te ha dado como el único instrumento a través del cual él imparte y ejercita su poder, no lo tendrás. Puedes leer muchos libros e ir a muchas convenciones y puedes tener reuniones de oración para rogar por el poder del Espíritu Santo; pero a menos que te mantengas en constante e íntima asociación con el único Libro, no tendrás poder. Y si alguna vez tuviste poder, no lo mantendrás sino por el estudio diario, serio e intenso de la Biblia. El 99% de los cristianos simplemente juegan a estudiar la Biblia; y por lo tanto 99 de cada 100 cristianos son débiles, debiendo ser gigantes, en su vida y servicio cristiano.

En gran parte debido a su conocimiento cuidadoso y práctico de la Biblia, Moody atrajo a aquellas inmensas multitudes. El «día de Chicago», en octubre de 1893, ninguno de los teatros de Chicago se atrevió a abrir porque se esperaba que todos irían en ese día a la Feria Mundial; y, de hecho, cerca de 400.000 personas visitaron la Feria ese día. Pero Moody me dijo: «Torrey, contrata el Central Music Hall y anuncia reuniones a partir de las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde». «¿Por qué?», contesté, «nadie estará en esta parte de Chicago ese día; ni siquiera los teatros abrirán; todos irán a la feria». Moody contestó: «Haz lo que te digo». Y así lo hice, con pesar, pensando que habría muy poca asistencia.

Yo estaba en el programa a mediodía. Muy ocupado en mi oficina con los deta-

lles de la campaña, no fui al teatro hasta esa hora. Pero, cuando llegué, para mi sorpresa, no sólo el salón estaba repleto sino también el vestíbulo y los pasillos, y no había modo de entrar por la puerta. Tuve que rodear el local y subir por una ventana posterior. Pero la multitud no se había reunido para oírme a mí; era la magia del nombre de Moody que los había cautivado, porque sabían que, aunque no era versado en las filosofías, modas y fantasías del día, él conocía el único Libro que este viejo mundo más anhela conocer.

Nunca olvidaré la última visita de Moody a Chicago. Los ministros me habían enviado a Cincinnati para invitarlo a predicar en Chicago. Respondiendo, Moody dijo: «Si arriendas un local para las mañanas y tardes de los días laborables y tenemos reuniones a las diez de la mañana y las tres de la tarde, iré». Contesté: «Moody, tú sabes cuán atareada es la ciudad de Chicago. Es imposible que los hombres de negocios salgan a las diez de la mañana y las tres de la tarde en un día laborable. ¿No harás reuniones por las noches y el día domingo?». «No», contestó, «porque interferiría con el trabajo normal de las iglesias».

Regresé a Chicago y contraté el local con mayor capacidad en la ciudad – cerca de siete mil personas sentadas. Anuncié reuniones de día laborable, con Moody como orador, a las diez en las mañanas y a las tres en las tardes. De inmediato comenzaron las protestas. Una de ellas vino de Marshall Field, un prominente empresario de Chicago. «Sr. Torrey», me escribió, «los hombres de negocios de Chicago deseamos oír a Moody, y usted sabe perfectamente cuán imposible es

que salgamos a las diez de la mañana y a las tres de la tarde; tenga reuniones en la noche». Hubo muchos reclamos similares y escribí de nuevo a Moody, pero él contestó simplemente: «Haz lo que te digo», y así lo hice.

En la primera mañana de reuniones fui al auditorio media hora antes del tiempo fijado, con mucho temor y aprensión, pensando que el auditorio estaría casi vacío. Cuando llegué, para mi asombro, había una fila de público en cuatro columnas que se extendía por varias cuerdas. Tuve que entrar por la puerta trasera, y allí había muchos que exigían entrar. Cuando las puertas se abrieron a la hora señalada, la multitud era tal que rompió el cordón policial y ocho mil personas entraron en el edificio antes de que pudiésemos cerrar las puertas. Había tanta gente afuera como en el interior del edificio.

Nadie en el mundo habría podido atraer a tal multitud en tal hora. ¿Por qué? Porque aunque Moody sabía muy poco sobre ciencia, filosofía o literatura en general, él conocía el único Libro que este viejo mundo está muriendo por conocer; y este viejo mundo se reunirá para oír a los hombres que conocen y predicán la Biblia como no se reunirían para oír otra cosa. Durante todos los meses de la Feria Mundial en Chicago, nadie reunió a tantas personas como Moody.

A juzgar por la prensa, uno habría pensado que el gran acontecimiento religioso en Chicago en aquel tiempo fue el Congreso Mundial de Religiones. Se invitó a un hombre de letras muy erudito a que hablara en este congreso. Él vio en esta invitación la oportunidad de su vida y

preparó su estudio, cuyo título era algo así como «Nueva luz sobre viejas doctrinas». Él preparó cuidadosamente su exposición, y luego la envió a sus amigos de más confianza y más dotados para su revisión. Ellos le enviaron sus sugerencias. Entonces él perfeccionó la redacción y volvió a enviarla. Por fin, escribió su papel una tercera vez, y fue a Chicago al Congreso Mundial.

Eran las once de la mañana el sábado en que él debía hablar. Él permanecía fuera de la puerta de la plataforma esperando el gran momento para entrar, y cuando el reloj marcó las once, se encaminó a la plataforma para hacer frente a una audiencia de... once mujeres y dos hombres. Pero ese mismo día, no había ningún edificio en Chicago que pudiese acomodar a la multitud que se reunía para oír a Moody.

Oh, hombres y mujeres, si ustedes desean conseguir una audiencia y desean hacer de ella algo bueno, estudien, prediquen y enseñen el único Libro, la Biblia, la palabra de Dios, el único que tiene el poder de reunir, de sostener y de bendecir a las gentes en cualquier tiempo.

4. Un hombre humilde

La cuarta razón por la que Dios utilizó a D.L. Moody durante tantos años fue porque él era un hombre humilde. Pienso que él fue el hombre más humilde que conocí en toda mi vida, es decir, el hombre más humilde considerando las grandes cosas que él hizo y la alabanza que le fue prodigada. Él amaba situarse en el fondo y poner a otros hombres en el primer plano.

A veces permanecía en el estrado con algunos de nosotros, pequeños compañeros, sentados detrás de él y mientras hablaba decía: «Hay hombres mejores que vienen después de mí». Cuando lo decía, él nos señalaba con su pulgar detrás sobre su hombro. Él no pretendía una humildad que no poseyera. En su corazón, se subestimaba constantemente, y sobrestimaba a otros. Él realmente creía que Dios utilizaría a otros hombres en una medida más grande de la que él había sido utilizado.

Moody amaba mantenerse en segundo plano. En sus convenciones, él impulsaba a otros hombres al frente, para que ellos hicieran la predicación – McGregor, Campbell Morgan, Andrew Murray, y otros. La única manera en que podíamos lograr que él tomara parte en el programa era anunciar que oíríamos a Moody en la reunión siguiente. Él se ponía constantemente fuera de la vista.

¡Oh, cuántas veces un hombre ha sido lleno de promesas y Dios lo ha utilizado, y entonces el hombre ha pensado que él mismo lo es todo, dejando a Dios de lado! Muchos obreros promisorios han caído sobre las rocas a través de la autosuficiencia y la autoestima más que por cualquier otra causa. Miro hacia cuarenta años atrás, o más, y pienso en muchos hombres que ahora están en ruinas, de quienes el mundo pensaba que iban a ser algo grande, pero han desaparecido de la visión pública; hombres y mujeres que han sido puestos de lado porque empezaron a pensar que eran 'alguien', y por lo tanto Dios los desechó.

Recuerdo a un hombre con quien estuve asociado en un gran movimiento en este país. Teníamos una convención exitosa

en Buffalo. Un día, mientras íbamos hacia una reunión, él me dijo: «Torrey, tú y yo somos los hombres más importantes de la obra cristiana en este país». Contesté: «Me apena oírte decir eso; porque en mi Biblia encuentro a muchos hombres, que lograron grandes cosas, a quienes Dios desechó debido al sentimiento de su propia importancia». Y Dios también puso de lado a ese hombre a partir de ese tiempo. Pienso que él todavía vive, pero nadie oye hablar de él o ha oído hablar de él por años.

Dios usó a Moody más que a cualquier hombre de su día; Sin embargo, él nunca se enaltecó. Un día, hablándome de un gran predicador de Nueva York, ahora muerto, Moody dijo: «Él hizo una vez una cosa muy necia, lo más absurdo que vi hacer jamás a un hombre, aun tan sabio como él era. Él se me acercó al final de una pequeña charla que yo había dado y me dijo: 'Joven, usted ha hecho un gran discurso esta noche'».

Entonces Moody continuó: «¡Cuán tonto de su parte fue haber dicho eso! Casi trastornó mi cabeza». Pero, gracias a Dios, aun cuando muchos ministros en Inglaterra, Escocia e Irlanda estaban listos a seguir a Moody dondequiera que él los guiara, él nunca volvió su cabeza un ápice. Él inclinaba su rostro ante Dios, sabiendo que él era humano, y pedía que Dios lo vaciara de toda autosuficiencia. Y Dios lo hizo.

Oh, hombres y mujeres, especialmente jóvenes, quizás Dios están comenzando a utilizarles; la gente muy probablemente está diciendo: «¡Qué don maravilloso tiene como profesor de la Biblia, qué poder tiene como predicador, un hombre tan joven!». Escucha: inclina tu rostro

ante Dios. He aquí una de las trampas más peligrosas del diablo. Cuando no puede desalentar a un hombre, él le tiende otro lazo peor; lo invita a elevarse, susurrando en su oído: «Eres el principal evangelista del día; eres el hombre que barrerá todo delante de ti, el hombre que viene, el Moody de hoy»; y si le prestas oído, él te arruinará.

Toda la ribera de la historia de los obreros cristianos está sembrada de naufragios de gallardos veleros que estaban llenos de promesas pocos años antes, pero estos hombres fueron soplados y golpeados en las rocas por los rugientes vientos salvajes de su propia autoestima.

5. Su completa libertad del amor al dinero

El quinto secreto del continuo poder y utilidad de Moody fue su plena libertad del amor al dinero. Moody pudo haber sido un hombre rico, pero el dinero no tenía atractivo para él. Él amaba recolectar dinero para la obra de Dios. Si él hubiera tomado para sí los derechos de los himnarios que publicó, estos ascenderían a un millón de dólares; pero Moody los rechazó, aunque tenía perfecto derecho a tomarlos, porque él fue responsable de la publicación y fue su dinero el que se invirtió en la primera edición.

Sankey tenía algunos himnos que había llevado con él a Inglaterra y deseaba publicarlos. Sin embargo, los editores se rehusaron, porque otro autor había publicado un himnario recientemente y no le había ido bien. Sin embargo, Moody tenía un poco de dinero y decidió imprimir una edición económica. Los himnos tuvieron una venta notable e inesperada; entonces fueron publicados en for-

ma de libro y los beneficios se acrecentaron. Las ganancias fueron ofrecidas a Moody, pero él se negó a tocarlas.

Fleming H. Revell era en ese entonces tesorero de la iglesia de la Avenida Chicago, conocida comúnmente como el Tabernáculo Moody. Solo el sótano de este nuevo edificio de la iglesia había sido terminado, los fondos estaban agotados. Oyendo hablar de la situación del himnario, Revell sugirió, en una carta a los amigos en Londres, que el dinero fuese destinado a la terminación de este edificio, y así fue. Después, siguió siendo recibido mucho dinero, que fue dado a varias empresas cristianas por el comité en cuyas manos Moody puso el asunto.

En cierta ciudad a la cual Moody fue en los últimos años de su vida, se anunció públicamente que Moody no aceptaría dinero por su servicio. De hecho, Moody era dependiente, en una medida, de lo que recibía en los servicios; pero cuando este aviso fue hecho, Moody no dijo nada, y dejó esa ciudad sin un penique de remuneración por su obra allí; y pienso que él pagó incluso su propia cuenta de hotel.

Millones de dólares pasaron por las manos de Moody, pero solo pasaron a través de él; no se pegaron a sus dedos. Este es el punto en el cual muchos evangelistas naufragan, y su gran obra acaba en forma prematura. El amor al dinero de parte de algunos evangelistas ha hecho más que cualquier otra causa para desacreditar la obra evangelística y aun para derribar a muchos evangelistas.

Mientras yo estaba ausente en uno de mis viajes, uno de los ministros más

confiables en una de nuestras ciudades del este me habló de una campaña conducida por un predicador que había sido muy utilizado en el pasado. Este orador vino a una ciudad para una campaña evangelística unida y fue apoyado por cincuenta y tres iglesias. El ministro que me habló del asunto era él mismo presidente del comité de finanzas. El evangelista demostró tal avidez por el dinero y violó tan deliberadamente el acuerdo que él había hecho antes de venir a la ciudad, que este ministro amenazó dimitir del comité de finanzas. Sin embargo, fue persuadido a permanecer para evitar un escándalo.

«El resultado total de la campaña de tres semanas fueron solo veinticuatro conversiones claras», dijo mi amigo; «y después que los ministros se reunieron, acordaron enviar una carta al evangelista diciéndole con franqueza lo que ellos habían detectado en él y en sus métodos de evangelismo, y que consideraban su deber advertir a otras ciudades contra él y sus métodos y los resultados de su obra». Pongamos esta lección en nuestros corazones y tomemos la advertencia a tiempo.

6. Su ardiente pasión por la salvación de los perdidos

La sexta razón por la que Dios utilizó a Moody fue su ardiente pasión por la salvación de los perdidos. Moody tomó la resolución, poco después de ser salvo, de que él nunca dejaría pasar veinticuatro horas sin hablar por lo menos a una persona sobre su alma. La suya era una vida muy ocupada, y él se olvidaba a veces de su resolución hasta pasada la hora; entonces se levantaba de su cama, se vestía, salía y hablaba con alguien sobre la

necesidad de su alma y sobre el Salvador que podría satisfacerla.

Una noche, Moody iba a casa desde su oficina. Era muy tarde, y él recordó que no había hablado a nadie ese día sobre aceptar a Cristo. Pensó: «Este es un día perdido. No veo a nadie a esta hora». Pero entonces vio a hombre parado bajo un farol. Era un perfecto desconocido para él, aunque resultó que éste sabía quién era Moody. Se le acercó y le dijo: «¿Es usted un cristiano?». El hombre contestó: «No es de su incumbencia si lo soy o no. Si usted no fuera un predica-

Su amor por las almas no conocía limitación de clases. Él no hacía acepción de personas; podía ser un conde o un duque, o un ignorante muchacho de color en la calle; eran lo mismo para él; había un alma por salvar y él hacía lo que estaba en su poder para salvar a esa alma.

dor lo arrojaría al canal por su impertinencia». Moody dijo algunas palabras serias y siguió su camino.

Al día siguiente, aquel hombre llamó a uno de los amigos que trabajaba con Moody y le dijo: «Ese hombre que trabaja con ustedes está haciendo más mal que bien. Tiene celo sin conocimiento. Me detuvo a mí anoche, un desconoci-

do, y me insultó. Me preguntó si yo era un cristiano, y le dije que eso no le importaba y que si él no fuera un predicador yo lo lanzaría al canal por impertinente». El amigo de Moody envió por él y le dijo: «Moody, usted insultó a un conocido mío en la calle anoche, y él me dice que si usted no hubiera sido un predicador él le habría lanzado al canal por su impertinencia».

Moody salió de la oficina de ese hombre algo cabizbajo, preguntándose si en realidad estaba haciendo más mal que bien, si realmente tenía celo sin conocimiento. (Déjenme decirlo al pasar, es lejos mejor tener celo sin conocimiento que tener conocimiento sin celo. Algunos hombres y mujeres son tan llenos de conocimiento, tan profundamente versados en la verdad de la Biblia que se pueden sentar a criticar y dar consejos a los predicadores, pero tienen tan poco celo que no guían un alma a Cristo en un año entero).

Pasaron algunas semanas. Una noche, Moody estaba en cama cuando oyó un enorme estruendo en la puerta de calle. Saltó de su cama, pensando que la casa se quemaba. Abrió la puerta y allí estaba parado aquel hombre. Él dijo: «Señor Moody, no he dormido tranquilo desde aquella noche en que usted me habló bajo el farol, y he venido a esta hora intempestiva para que usted me diga lo que debo hacer para ser salvo». Moody lo llevó adentro, y entonces el hombre aceptó a Cristo.

Otra noche, Moody llegó a casa y se había ido a la cama cuando recordó que ese día no había hablado a nadie sobre aceptar a Cristo. «Bueno», pensó, «no es bue-

no que me levante ahora; no habrá nadie en la calle en esta hora». Sin embargo, se levantó, se vistió y salió a la puerta. Estaba lloviendo a cántaros. «Oh», se dijo, «no habrá nadie fuera con este temporal». Entonces oyó las pisadas de un hombre que venía por la calle en dirección a él, sosteniendo un paraguas sobre su cabeza. Entonces Moody se acercó al hombre y le dijo: «¿Puede compartir conmigo el refugio de su paraguas?». «Ciertamente», contestó el hombre. Entonces dijo Moody: «¿Tiene usted algún refugio en la época de tormenta?», y le predicó a Jesús.

Oh, si fuéramos tan llenos de celo por la salvación de almas como él, ¿cuánto tiempo pasaría antes de que el país entero fuera sacudido por un poderoso avivamiento enviado por Dios?

Moody era un hombre encendido por Dios. No solo estaba él mismo siempre «en la obra» sino que conseguía siempre que otros también colaboraran. Él me invitó una vez a Northfield para pasar un mes allí con las escuelas, hablando primero a una escuela y en seguida cruzando el río a la otra. Fui obligado a utilizar mucho el ferry (balsa), antes de que el actual puente fuera construido en ese punto.

Un día él me dijo: «Torrey, ¿sabías que el hombre que conduce esa balsa a diario es inconverso?». Él no me dijo le hablara, pero yo sabía lo que él me quería decir. Cuando algunos días más adelante Moody supo que el balseiro había sido salvo, él estaba tremendamente feliz.

Una vez, caminando por las calles de Chicago, Moody detuvo a un desconocido y le dijo: «Señor, ¿es usted cristia-

no?». «Ocupese de su propio negocio», fue la respuesta. Moody replicó: «Este es mi negocio». El hombre dijo: «Ah, entonces, usted debe ser Moody». En esos primeros días, en Chicago lo llamaban «el loco Moody», porque él les hablaba a todos y no perdía ocasión de hablar acerca de la salvación.

Una vez él viajaba a Milwaukee, y junto a él se sentó otro pasajero. Moody comenzó de inmediato a hablar con él. «¿Donde va usted?», le preguntó. Cuando oyó el nombre de la ciudad, Moody dijo: «Pronto estaremos allí; tenemos que dedicarnos al negocio ahora mismo. ¿Es usted salvo?». El hombre dijo que no, y Moody sacó su Biblia y le mostró el camino de salvación. Luego le dijo: «Ahora, usted debe aceptar a Cristo». El hombre fue convertido allí en el tren.

La mayor parte de ustedes han oído, supongo, la historia que el presidente Wilson contaba acerca de Moody. El ex-Presidente Wilson decía que él entró una vez en una barbería y ocupó un sillón al lado del cual se sentó Moody, aunque él no sabía que Moody estaba ahí. No había estado sentado mucho tiempo, cuando, como el ex-Presidente lo expresó, él «sabía que había una personalidad en la otra silla», y él comenzó a escuchar cómo Moody hablaba al peluquero sobre el Camino de Vida. El presidente decía: «Nunca he olvidado aquella escena». Cuando Moody se fue, él preguntó al peluquero quién era; cuando le dijeron que era Moody, el presidente Wilson dijo: «Me causó una impresión que jamás he olvidado».

En una ocasión, en Chicago, Moody vio a una muchacha parada en la calle; él se

acercó y la invitó a su escuela dominical, diciéndole cuán agradable era aquel lugar. Ella prometió ir el domingo siguiente, pero no lo hizo. Moody la esperó por semanas, y entonces un día la vio en la calle otra vez, a cierta distancia de él. Ella lo vio también y comenzó a correr alejándose. Moody la siguió. Ella corrió una cuadra y Moody detrás de ella; luego otra calle, y Moody la seguía; atravesó un callejón, y Moody igual. Entonces ella corrió hacia un bar y Moody corrió detrás de ella. Ella llegó a la puerta trasera y subió un tramo de escaleras, Moody la siguió; ella entró en un cuarto, y Moody igual. Ella se metió bajo la cama y Moody la alcanzó allí y tomándola de un pie la condujo a Cristo.

Moody descubrió que la madre de la muchacha era una viuda que había visto una vez circunstancias mejores, pero se había empobrecido y ahora vivían en los altos de aquel bar. Ella tenía varios hijos. Moody condujo a la madre y a toda la familia a Cristo. Varios de los niños fueron miembros prominentes de la iglesia Moody hasta que se trasladaron a otro lugar, donde también fueron fieles cristianos. Esta niña en particular, que él tiró de debajo de la cama, era, cuando yo era el pastor de la iglesia Moody, la esposa de uno de los funcionarios más destacados de la iglesia.

Hace solo dos o tres años, cuando yo salía de una boletería en Memphis, un hombre joven me dijo: «¿Es usted el doctor Torrey?». Le dije: «Sí.» Él se identificó; era el hijo de esa mujer. Él era entonces un hombre que viajaba, y funcionario en la iglesia en donde él vivía. Cuando Moody tiraba a esa jovencita hacia fuera de la cama por el pie, él tira-

ba de una familia entera para el reino de Dios, y solo la eternidad revelará cuántas generaciones él empujó hacia el reino de Dios.

La pasión que consumía a Moody por las almas no era por las almas de los que serían provechosos en la edificación de su obra aquí o allá; su amor por las almas no conocía limitación de clases. Él no hacía acepción de personas; podía ser un conde o un duque, o un ignorante muchacho de color en la calle; eran lo mismo para él; había un alma por salvar y él hacía lo que estaba en su poder para salvar a esa alma.

Un amigo una vez me dijo que la primera vez que él oyó hablar de Moody fue cuando un señor de apellido Reynolds le dijo que él encontró una vez a Moody sentado en una de las chozas de ocupantes ilegales que había en las riberas del lago, con un niño de color sobre su rodilla, una vela de sebo en una mano y una Biblia en la otra, y Moody le explicaba ciertos versículos de la Escritura, en un intento por conducirlo a Cristo.

Oh, jóvenes hombres y mujeres y todos los obreros cristianos, si tú y yo ardiéramos por las almas de esta forma, ¿cuánto tiempo pasaría antes de que tuviéramos un avivamiento? ¿Que el fuego de Dios caiga y llene nuestros corazones, un fuego ardiente que nos envíe por todo el país, y más allá, a China, a Japón, a la India y a África, para hablar a las almas perdidas del camino de salvación!

7. Definitivamente dotado con poder de lo alto

La séptima cosa que fue el secreto de por qué Dios utilizó a Moody era que él tenía

una investidura muy definida de poder de lo alto, un bautismo claro y definitivo del Espíritu Santo. Moody sabía que él tenía «el bautismo del Espíritu Santo»; no tenía ninguna duda sobre ello. En sus días tempranos él era un gran trabajador; él tenía un enorme deseo de hacer algo, pero no tenía ningún poder real. Él trabajó mucho en el poder de la carne.

Pero había dos humildes mujeres metodistas que solían venir a sus reuniones en la YMCA. Una era la «tía Cook» y la otra, la señora Snow. Ambas mujeres venían a Moody al final de las reuniones y decían: «Estamos orando por usted». Finalmente, Moody se sintió molesto y les dijo una noche: «¿Por qué están orando por mí? ¿Por qué no ruegan por los inconversos?». Contestaron: «Estamos rogando para que usted pueda conseguir el poder». Moody no sabía lo que significaba aquello, pero meditó en el asunto, y después les dijo: «Quiero que me expliquen lo que quieren decir»; y le hablaron sobre el bautismo del Espíritu Santo. Entonces él preguntó si podía orar junto con ellas. La tía Cook me habló una vez del fervor intenso con el cual Moody rogó en esa ocasión.

Poco después, en vísperas de su viaje a Londres, él caminaba por Wall Street en Nueva York y en medio del alboroto y la prisa de esa ciudad su oración fue contestada; el poder de Dios bajó sobre él mientras caminaba por la calle y tuvo que entrar rápidamente en casa de un amigo y pedir un cuarto para estar a solas, donde permaneció por horas. El Espíritu Santo vino sobre él, llenando su alma de tal gozo que al final él tuvo que pedir a Dios que retuviera su mano, pues temió morir allí mismo de alegría.

Cuando Moody llegó a Londres, el poder de Dios fluyó a través de él poderosamente en el norte de Londres. Centenares fueron agregados a las iglesias, y a causa de ello, Moody fue invitado a la campaña maravillosa que siguió hasta sus últimos años.

A menudo, Moody venía y me decía: «Torrey, quiero que prediques sobre el bautismo del Espíritu Santo». Cierta vez fui invitado a predicar en la iglesia Presbiteriana de la 5ª Avenida de Nueva York. Momentos antes de salir para Nueva York, Moody vino a mi casa y me dijo: «Torrey, sólo quiero pedirte que prediques allí ese sermón tuyo sobre 'Diez razones por las que yo creo que la Biblia es la palabra de Dios' y tu sermón sobre 'El bautismo del Espíritu Santo'».

Otra vez, él reunió a algunos profesores en Northfield – todos ellos hombres refinados, pero no que creían en un bautismo individual del Espíritu Santo. Moody vino y me dijo: «Torrey, ven a mi casa después de la reunión de esta noche y habla sobre el tema a estos hombres». Consentí fácilmente, y Moody y yo hablamos durante mucho tiempo, pero ellos no concordaron plenamente con nosotros. Cuando se fueron, Moody me indicó que me quedara un momento. Se sentó allí, con su barbilla en su pecho, como hacía a menudo cuando estaba en pensamiento profundo; entonces miró hacia arriba y dijo: «Oh, ¿por qué no verán que esto es justamente lo que ellos necesitan? Son buenos profesores, son profesores maravillosos, y estoy tan feliz de tenerlos aquí; ¿pero por qué no verán que el bautismo del Espíritu Santo es el único toque que ellos mismos necesitan?».

Nunca olvidaré el 8 de julio de 1894. Era el día de clausura de la conferencia de los estudiantes de Northfield. Moody me había pedido que predicara la noche del sábado y la mañana del domingo sobre el bautismo del Espíritu Santo. La noche del sábado había hablado acerca del bautismo del Espíritu Santo, qué es, qué hace, y la necesidad y la posibilidad de él. La mañana de domingo hablé sobre cómo conseguir el bautismo del Espíritu Santo.

Eran exactamente las doce horas cuando acabé mi sermón de la mañana, saqué mi reloj y dije: «Moody nos invita a todos a que vayamos hasta la montaña esta tarde a las tres, a orar por el poder del Espíritu Santo. Faltan tres horas. Si algunos de ustedes no pueden esperar tanto, vayan a sus cuartos, vayan al bosque, vayan a sus tiendas, vayan donde puedan estar a solas con Dios y hablen de esto con él».

A las tres, todos nos reunimos frente a la casa de la madre de Moody, y entonces comenzamos a subir la ladera. Éramos cuatrocientos cincuenta y seis personas. Al poco rato, Moody dijo: «No creo que necesitemos ir más lejos; sentémonos aquí». Nos sentamos en troncos y en el suelo. Moody dijo: «¿Alguien de ustedes tiene algo que decir?». Cerca de setenta y cinco de ellos se presentaron, uno tras otro, y dijeron: «Señor Moody, yo no podía esperar hasta las tres; he estado solo con Dios después del servicio de la mañana, y puedo decir que he sido bautizado con el Espíritu Santo».

Cuando estos testimonios cesaron, Moody dijo: «Jóvenes, no veo ninguna razón por la que no debamos arrodillar-

nos aquí ahora y pedir a Dios que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros tan definitivamente como él bajó sobre los apóstoles en el día de Pentecostés. Oremos». Y rogamos, allí en la ladera del monte.

Durante nuestro ascenso, se habían estado reuniendo pesadas nubes, y justo cuando empezamos a orar, grandes gotas de agua comenzaron a caer a través

de los pinos. Pero había otra nube que había estado reuniéndose sobre Northfield durante diez días, una gran nube con la misericordia, la gracia y el poder de Dios; y cuando empezamos a orar, nuestros ruegos parecían perforar esa nube y el Espíritu Santo cayó sobre nosotros. Esto es lo que todos nosotros necesitamos – el bautismo del Espíritu Santo.

R.A. Torrey (1856-1928)

Evangelista, pastor y escritor norteamericano.

La diferencia

Una vez un hombre mayor caminaba por la playa contemplando el mar, cuando a lo lejos vio una figura de un hombre que parecía bailar. Se apresuró para acercarse más a esa persona y ver exactamente lo que hacía.

Cuando estuvo cerca se dio cuenta que no estaba bailando, sino tomando estrellas de mar y arrojándolas mar adentro tan fuerte como podía.

Le preguntó entonces: «¿Qué haces, mi joven amigo?». Éste respondió: «La tarde está cayendo y la marea bajando, si no arrojo estas estrellas al mar, morirán».

El hombre mayor sonrió irónicamente, y le dijo: «Pero hay miles de playas en todo el mundo, donde miles de estrellas de mar morirán. ¿Crees tú que con eso harás la diferencia?».

El joven se detuvo por un momento, suspiró, tomó otra estrella, la arrojó y dijo: «¡Bueno, acabo de hacer la diferencia para esa!».

Dios no solo amó a todo el mundo, y dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en él cree sea salvo, sino que nos amó uno por uno, llamándonos por nuestros nombres, para hacer de cada uno de nosotros la diferencia, y para que reflejemos así, por la eternidad, algún aspecto nuevo de Su gloriosa persona.

Estadísticas de conversión

En una cruzada en Denver, Billy Graham citó la siguiente estadística: Estaba demostrado que en los hogares en que el padre se convertía primero, el sesenta por ciento de los casos la familia completa se convertía. Cuando la primera en convertirse era la esposa, el cuarenta y cinco por ciento de las familias con todos sus integrantes aceptaba a Cristo. En las familias en que la primera conversión era uno de los hijos, en un veinticinco por ciento de los casos toda la familia llegaba a ser de Cristo.

«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa» (Hechos 16: 31).

Patrick M. Morley, en El Hombre frente al Espejo

Hageo

Palabra clave: Edificar

Versículo clave: 1:8

Hageo es el primero de la lista de los profetas menores post-exilio. Él replica, para un pueblo apático, el llamado de Dios a reconstruir el Templo en ruinas. Hageo contrasta la vergüenza de la negligencia del pueblo con la recompensa de su fidelidad. Él anuncia la promesa de que el Señor se agrada de la obra: la gloria postrera de la casa será mayor que la primera, pues el Deseado de todas las naciones vendrá y pisará en sus atrios.

Esdras es un comentario histórico para el presente libro, así como Zacarías es un comentario profético. Hageo era probablemente uno de los cautivos, retornando junto a Zorobabel en 536 a. de C., y profetizando en el reino de Darío hijo de Histaspo. El trabajo de reconstrucción, que fuera interrumpido debido a la oposición samaritana con Esmerdis el usurpador, pudo haber sido retomado cuando Darío asumió el trono (521 a. de C.), y no fue el atraso provocado por la indolencia de un pueblo infiel. Debido a los llamamientos de Hageo y Zacarías, el trabajo fue recommenzado en el segundo año de Darío en 520 a. de C.

Hageo se encontró con algunos líderes del pueblo para quienes la profecía no

era motivo de estímulo y aliento, sino al contrario, era como un sedativo, un narcótico. Aplicando los “setenta años” tanto al Templo como al exilio, ellos dijeron que apenas habían pasado sesenta y ocho años desde la destrucción (558 a. de C.), y que “no ha llegado aún el tiempo de que la casa del Señor sea reedificada”. Así, ellos dejaron el Templo de lado, mientras construían casas artesonadas para sí mismos.

Divisiones:

1. Hag. 1. Exhortación.
2. Hag. 2:1-9. Palabras de aliento.
3. Hag. 2:10-19. Mensaje a los sacerdotes.
4. Hag. 2:20-23. Mensaje a Zorobabel.

A. T. Pierson

Símbolos y tipos

en la vida de José

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

Los sufrimientos de José

Los sufrimientos de José son preeminente típicos de las aflicciones que cayeron sobre su gran Antitipo, nuestro Señor Jesucristo.

1. Fue aborrecido por sus hermanos a causa de su testimonio con referencia a sí mismo y sus pretensiones al amor especial de su padre; lo mismo Cristo, fue aborrecido por sus hermanos, perseguido, rechazado y al fin condenado y crucificado, principalmente a causa de su pretensión de ser el Hijo de Dios y el testimonio de su Mesiazgo y gloria.

2. José fue vendido a sus enemigos por veinte piezas de plata; y lo mismo el Señor Jesús, fue traicionado y entregado en manos de los gentiles por el concilio de los de su propia nación, y juzgado y condenado a pesar de los intentos de Pilato de dejarle en libertad.

3. José estuvo separado durante años de su amado padre, y se le tuvo en realidad por muerto; y lo mismo Jesús, dejó el seno de su Padre y aun soportó que su Padre escondiera de él su rostro, y la angustia de su ira y su juicio a causa del pecado, y al fin murió bajo la espesa nube del juicio divino.

4. José fue expuesto a las tentaciones más potentes del mundo, de la carne y el diablo, pero resistió con inflexible fidelidad a la voluntad de Dios y a la voz de su conciencia; lo mismo el Hijo de Dios, fue asaltado por Satanás con todos los atractivos del mal, pero no pudo hallarse nada en Él. De José no se nos menciona ninguna mancha o pecado voluntario, pero de Jesús sabemos que fue «santo, inocente, sin mancha», puro y separado de los pecadores, y que «en todo fue tentado según nuestra semejanza, pero sin pecado».

5. José fue considerado culpable del pecado de otros y sufrió siendo inocente debido a la maldad de otros; lo mismo Jesús, «que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado», y «llevó la iniquidad de todos nosotros». Fue crucificado bajo el juicio humano y la ley eclesiástica como criminal, y se le tuvo como tal por sus propios contemporáneos y jueces. Ésta es la más viva de todas las humillaciones, el ser tenido por culpable de lo que más aborrecemos. La sombra del pecado sobre su alma es más oscura aun que su castigo.

6. José se humilló a sí mismo a tareas degradantes, penosas y serviles, y lo hizo

todo voluntariamente y de todo corazón, aceptando su situación con una hermosa sumisión y paciencia. Lo mismo Jesús, pasó a ser no solo un «*varón de dolores*», sino un hombre que trabajó en un oficio con el sudor de su frente, como el más pobre de los hombres, y al fin de su vida, conoció la pobreza y la necesidad, el cansancio y la falta de hogar. «El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza», exclamó, sin quejarse; el lugar que escogió fue «entre vosotros soy como el que sirve».

7. José estuvo en compañía de criminales en la cárcel de Faraón; y lo mismo nuestro bendito Salvador, «fue contado con los transgresores», crucificado entre dos ladrones y contado como un malhechor.

8. José fue la víctima de hombres malvados y, en todos sus sufrimientos, sabía que era tenido como responsable de la maldad voluntaria de ellos; con todo reconocimiento en toda su triste experiencia que era la voluntad de Dios, usando y volviendo al revés los resultados de las pasiones de los hombres para realizar los propósitos más elevados de su bondad y sabiduría. Al hablar, años después, de su sufrimiento, José no añadió ninguna palabra de lamento; vio la mano de Dios en cada paso y por encima de toda mano pecadora. Dijo: «porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros».

Lo mismo el Señor Jesucristo, reconoció siempre sus sufrimientos y muerte como el plan de la sabiduría y amor de su Padre y escogió el camino de la redención humana y, con todo, al mismo tiempo, sus actos, implicaba por parte de

aquellos que procuraban perversamente su destrucción un grado no menor de culpa. Pedro declara al principio de los Hechos: «A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole». Y así el mismo Señor declaró a su juez terrenal: «Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba», y, con todo, y con extraña solemnidad añadió, en el mismo espíritu de verdad que hemos mencionado antes: «Por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene».

9. Los sufrimientos de José no fueron perdidos, sino que fueron el medio en la maravillosa providencia de Dios de salvar a su casa y toda la tierra del hambre, y aun la muerte; y este tipo se cumple de modo trascendental en la gloria y resultados eternos de la cruz y vergüenza de Cristo, en la salvación de millones de redimidos de la muerte eterna. Fue esto lo que le permitió en el umbral de la cruz exclamar: «De cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto». «Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado». «Y si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo».

Volviendo ahora a la aplicación de todo esto a nuestras propias vidas, hallamos en los sufrimientos de José un ejemplo hermoso del espíritu que un cristiano deje ejemplificar en la prueba y la aflicción.

1. Como José, nuestros sufrimientos pueden con frecuencia ser originados por nuestros propios hermanos. Muchas de

las copas más amargas en nuestras vidas nos las ponen en los labios las manos de aquellos a quienes más amamos. Cuando un hombre intenta pulir un diamante ha de hacerlo con otro diamante más duro, o con una piedra de pedernal, y lo mismo Dios ha de purificarnos por la dura traición causada por nuestros más queridos amigos y a veces nuestros hermanos cristianos. ¿No veremos, como José, la mano de Dios por encima de la de ellos, y no aprenderemos la lección y retendremos nuestra victoria?

2. Como José, hemos también de esperar ser puestos a prueba, malentendidos, aborrecidos, perseguidos y tratados injustamente por el mundo. No podemos esperar menos que nuestro Maestro: «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán». El secreto de la victoria se halla en el espíritu de integridad y la confianza infalible en Dios como Aquel que es más poderoso que el mundo, quien «sacará a la luz tu justicia»; «hará resplandecer tu justicia como la luz, y tu juicio como el mediodía». «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien».

3. Como José, nuestros sufrimientos con frecuencia nos vendrán como resultado de las más burdas injusticias por parte de los hombres, implicando pérdidas y aun oprobio vergonzoso. Los veredictos de la opinión pública y la autoridad humana no siempre son equitativos, y muchos de los hijos más queridos de Dios han vivido bajo el reproche y ostracismo de la injusticia más rígida. Esto parece al principio muy difícil de sobrellevar a la naturaleza humana, y, con todo, el apóstol ha dicho que es mejor sufrir por

obrar bien que por obrar mal. «Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por no-

Volviendo a la aplicación de todo esto a nuestras propias vidas, hallamos en los sufrimientos de José un ejemplo hermoso del espíritu que un cristiano deje ejemplificar en la prueba y la aflicción.

sotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente».

4. Como los sufrimientos de José, los nuestros pueden ser agravados y prolongados por el descuido y la ingratitud de otros, incluso de aquellos a quienes hemos tratado con mayor afecto. El compañero de cárcel, cuya libertad había predicho José, se olvidó de él en cuanto regresó a su puesto y se libró de su propia miseria, dejando a José en la cárcel durante años, cuando con una sola palabra podía haberle puesto en libertad.

Lo mismo nuestros corazones, a veces se duelen de la inhumanidad de los hombres y la ingratitud de los amigos. Con frecuencia, hallamos que nuestros me-

jores servicios no son apreciados ni correspondidos, y a veces incluso somos heridos por aquellos a quienes hemos beneficiado o salvado. Cuánto sufriendo hay entre los mismos hijos de Dios, que podría ser evitado con una palabra o un pequeño sacrificio. Pero hemos de aprender a resistir, esperar a rendir todo servicio para Dios, más bien que para los hombres, sin esperar nuestra recompensa de la gratitud humana, sino de la mano justa del Maestro.

Un jefe militar cristiano, cuando estaba sediento después de una batalla sangrienta, pidió agua y le fue entregado un vaso de agua por su ayudante. Cuando iba a beberlo, vio los ojos ávidos de un soldado enemigo herido fijos en el agua. Se apresuró a su lado y puso la copa a su alcance, pero el herido en vez de tomarla, fingió desmayarse y luego con un rápido movimiento procuró herir de muerte al que le mostraba amor. El oficial dio un salto hacia atrás y salvó su vida, pero el ayudante, indignado, levantó la espada, e iba a hundirla en el cuerpo del malvado. El buen hombre le retuvo, desarmó al enemigo herido y luego le entregó la copa de agua al ayudante diciéndole: «Dale el agua a pesar de todo». Así que, amemos y bendigamos.

5. El ingrediente más difícil en el sufrimiento es con frecuencia el tiempo. Un dolor breve, agudo, puede soportarse fácilmente, pero cuando una pena se arrastra y su peso nos abrumba durante años, y día tras día vuelve con la misma rutina de agonía sin esperanza, el corazón pierde su tensión, y sin la gracia de Dios se hunde en la desesperación. La prueba de José fue larga y Dios graba con fuego a veces sus lecciones en las profundidades

de nuestro ser. «Él es como un refinador y purificador de la plata», pero sabe el tiempo que ha de durar el fuego y como el orfebre, lo interrumpe en el momento en que ve su imagen en el metal candente. «Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna». «El Dios de toda gracia os llena de toda paz en el creer».

6. Como José, enfrentémonos con nuestros sufrimientos en un espíritu y ánimo valeroso y hagamos lo mejor que podamos de ellos. José podía haberse acobardado y decir: «No sirve de nada el esforzarse; todo va contra mí», como muchos jóvenes se sienten tentados a decir en la adversidad. Pero José fue a la cocina de Potifar, no para angustiarse y preocuparse, sino para ser útil y hacer todo lo que podía; y consiguió que antes de poco se le diera el lugar más elevado en la casa. Y cuando de la cocina fue a parar a la cárcel, José, otra vez, en vez de amilanarse y adoptar una actitud hosca y desesperada, pensando que todo era inútil, decidió sacar el mejor partido posible de su posición, y con ello consiguió antes de poco estar a cargo del cuidado de los presos. Donde se hallaba, hacía lo que podía, y habiendo salido bien de la cocina y la cárcel, estaba preparado para el palacio y el trono.

El hombre que fracasa en una posición difícil no es capaz de hacerse cargo de otra más fácil. Esta lección de la vida de José, más que ninguna otra en las Escrituras, hace referencia a las cuestiones prácticas con que nos encontramos, y es aplicable de modo especial a todo joven, en la batalla de la vida.

7. Como José, hallaremos que es indispensable en el tiempo de la tribulación retener nuestra integridad como una joya inapreciable, y mantener la conciencia tan pura que obrando el bien podamos silenciar la ignorancia de los necios y no dar oportunidad al diablo para que asedie nuestra fe. El corazón de José seguramente habría sido aplastado si, en la hora difícil, se hubiera visto obligado a decir como sus hermanos luego: «Soy realmente culpable... por ello caen todos estos desastres sobre mí». Si hemos sido culpables en algo hemos de rectificarlo rápidamente, y nos será perdonado, y entonces, con la conciencia pura y el corazón sincero, hagamos frente a todos los asaltos de las pruebas.

8. El apoyo de José en su prueba era la confianza y la conciencia de la presencia divina y la seguridad constante que brotaba de su fe persistente de que la mano de Dios estaba dirigiendo toda su vida. No puede haber duda de que en estas horas sombrías sus anteriores sueños brillaron siempre como una estrella polar de esperanza en el cielo de su noche, y como Cristo, «por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio».

Hemos de aferrarnos a nuestra esperanzada fe, de lo contrario no podemos vencer las oleadas de la tristeza. Hemos de reconocer siempre la mano de infinito amor en todas nuestras pruebas, y nunca ni por un instante escuchar el susurro del diablo: «El Señor nos ha traído hasta aquí para destruirnos». Éste fue el grito cobarde de un rey malvado, pero la respuesta de la fe es siempre: «*Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro*

pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza». El Señor me ayudará, por tanto, he puesto mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Es posible que no veamos ahora el resultado del hermoso plan que Dios tiene reservado en su mano; pero la fe puede estar segura de que Aquel que está sentado en el trono espera con calma que llegue la hora en que, con éxtasis de adoración, diremos: «Todas las cosas han ayudado para bien».

9. Como José, seamos cuidadosos en aprender las lecciones en la escuela de la aflicción, más bien que esperar con ansia la hora de la liberación. Hay un «es necesario» para cada lección, y cuando estemos preparados, vendrá sin duda nuestra liberación, y hallaremos que no podríamos haber permanecido en nuestro lugar de alto servicio sin la experiencia de las mismas cosas que aprendimos en medio de la prueba. Dios nos está educando para un futuro de mayor servicio y de más nobles bendiciones; y si tenemos las cualidades que nos hacen aptos para un trono, ni la tierra ni el infierno juntos podrán impedir que nos sentemos en él cuando el tiempo designado por Dios haya llegado. Es posible que no podamos verlo ahora, pero sin duda hallaremos, en el «después» de Dios, los beneficios y la necesidad de la disciplina a que su amor paciente nos ha sometido de modo tan estricto, aunque tan prudente también, en la experiencia de la vida.

Estudiando la Biblia

Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2ª Tim. 3:16-17).

Ningún buen cristiano debe ser ignorante de la palabra de Dios, porque la forma en que Dios habla a los hombres hoy es reiterando las palabras que él ya ha hablado. Es extremadamente raro que Dios hable a alguna persona con palabras que no se encuentran en la Biblia.

Aunque en ocasiones Dios habla directamente a algunos que han ido lejos con el Señor, con todo, aun estas expresiones son en gran parte las palabras que él ha expuesto ya en las Escrituras. El hablar de Dios, entonces, es la reiteración de aquello que él ha dicho con anterioridad. Los creyentes jóvenes, si no están familiarizados con aquello que Dios ya ha expresado, crean un problema para Dios al carecer de la base para que Dios les hable.

La Biblia es la palabra de Dios. Ella nos revela todo lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado. También nos muestra en qué formas Dios ha guiado a los hombres a conocerle en otras épocas. Para conocer las riquezas y la plenitud de la provisión de Dios para nosotros, debemos estudiar la Biblia. Y para comprender los pasos a través de los cuales Dios nos conducirá a sí mismo, también necesitamos estudiar la Biblia.

Asimismo, cuando Dios desea utilizarnos para hablar por él, él usa generalmente las palabras que ya ha dicho. Si somos ignorantes de estas palabras, es difícil que Dios hable a través de nosotros. Entonces seremos personas inútiles delante de él. De tal manera que nosotros necesitamos almacenar la palabra de Cristo ricamente en nuestros corazones, para que podamos oír aquello que Dios desea hablarnos ahora y también para que podamos saber cómo Dios ha caminado en el pasado.

La Biblia es un libro grande y serio. Si dedicáramos la totalidad de nuestra vida al estudio de ella, apenas tocaríamos sus márgenes. ¿Cómo podría alguien conocer la palabra sin ocupar tiempo en ella? Es absolutamente imposible. En especial, la gente joven debería ser diligente en estudiar la palabra de Dios, de modo que al alcanzar la edad madura ellos tengan una rica fuente de la palabra para las necesidades de sí mismos y de otros.

Todo aquel que desee conocer a Dios debe estudiar muy bien Su Palabra. Cada nuevo creyente necesita reconocer la importancia de estudiar la palabra de Dios desde el comienzo mismo de su vida cristiana.

Cómo estudiar la Biblia

¿Cómo, entonces, debemos estudiar la Biblia? Hay cuatro principios básicos:

- a) Encuentre o descubra los hechos
- b) Memorice la palabra
- c) Analice, deduzca y compare
- d) Reciba la luz de Dios

No obstante lo variados que puedan ser los métodos externos, los principios básicos para el estudio de la palabra permanecen inmutables. Y el orden dado arriba debe también ser guardado: primero explorar los hechos, después memorizar, luego analizar, y finalmente recibir iluminación.

La Biblia contiene muchos hechos espirituales que permanecen ocultos para aquellos que padecen ceguera espiritual. Si alguien descubre cualquier hecho en la Biblia, tiene ya la mitad de la luz y por lo tanto ha cumplido la mitad de los fines del estudio. Por lo tanto, es imprescindible hallar los hechos; si no, no podremos recibir luz de Dios, porque la luz de Dios resplandece solo sobre los hechos de su palabra.

¿Por qué Dios habla de esta o de aquella manera? A través del análisis, la comparación y la deducción, nosotros estamos abiertos a la luz. Así seremos nutridos y así podremos alimentar a otros. Si estudiamos la Biblia negligentemente, la palabra de Dios se nos escapará y no sabremos lo que ella contiene.

Es una cuestión de gran importancia poder descubrir los hechos cardinales en la Biblia. Por ejemplo, lo que la Biblia dice y lo que ella no dice es profundamente significativo. ¿Por qué ella dice cosas diferentes en diversos lugares?

Dios prohíbe que una sola palabra de la Biblia original sea cambiada. ¿Por qué, entonces, en algunas ocasiones se utiliza el número singular mientras que en otros casos es el plural? ¿Por qué a veces los años son mencionados claramente y en otras épocas muchos años son omitidos? Todos estos son hechos dignos de ser destacados.

**Antes de su muerte,
George Muller agradeció a
Dios por permitirle leer la
Biblia cien veces.**

**Los creyentes jóvenes
deberían recordar el
número de veces que han
leído toda la Biblia.**

Por las razones mencionadas, quien estudia la Biblia debe ser una persona cuidadosa ante Dios. Él no puede permitirse estar desatento. Debe ser un individuo resuelto, porque la palabra de Dios es pura. Tan pronto como él oye la palabra de Dios, debe saber dónde se encuentra el énfasis. Pero muchos cristianos leen la palabra sin captar nada, y no encuentran ni los hechos ni sus claves.

Sugerencias prácticas

Finalmente, la Biblia debe ser leída diariamente y de forma consecutiva. Es mejor si el Antiguo y el Nuevo Testamento son leídos juntos. La lectura no debe ser demasiado rápida pero sí de forma diaria y sistemática.

Antes de su muerte, George Muller agradeció a Dios por permitirle leer la Biblia

cien veces. Los creyentes jóvenes deberían recordar el número de veces que han leído toda la Biblia. Comience con Mateo en el Nuevo Testamento y Génesis en el Antiguo Testamento, y lea a través de ambos Testamentos. Anote el número de veces en su Biblia. Esperamos que cada creyente pueda leerla completa cien veces. Si una persona vive como cristiano durante cincuenta años, él debería haber leído su Biblia por lo menos dos veces cada año para llegar a esta meta.

Para estudiar la Biblia, es necesario dedicar dos momentos diferentes —mañana y tarde— y se deben utilizar dos Biblias. La lectura matinal debe ser acompañada de oración. La finalidad de este tiempo es la edificación de su propia vida espiritual. Solo tres o cuatro versículos son suficientes cada mañana. Las oraciones y la meditación deberían ir combinadas con la lectura.

El tiempo de la tarde está dedicado a conocer más de la palabra de Dios; por lo

tanto, la lectura ocupará un rato más largo. Esta es también la ocasión de descubrir los hechos en la Biblia. Si es posible, utilice dos Biblias: una para la mañana y otra para la tarde. En el ejemplar de la mañana no se debe anotar nada en su interior, salvo un registro de las fechas en las cuales se ha tenido tratos especiales con Dios al leer algún pasaje en particular. La Biblia de la tarde debe registrar la luz recibida en la lectura; por lo tanto, se debe escribir allí todo lo que se considere de valor, y se pueden efectuar marcas en sus páginas, mediante círculos, subrayados o líneas coloreadas.

Al leer la palabra una y otra vez, nuestro conocimiento de la Biblia irá aumentando gradualmente. Si es posible, intente memorizar uno o dos versículos cada día. Al principio, esto puede ser difícil, pero más adelante será una gran ayuda.

Watchman Nee
Traducido de Spiritual Exercise,
(Christian Fellowship Publishers, 2007).

El cristiano: ese extraño

Un verdadero cristiano es un extraño en cualquier parte. Siente amor supremo por Alguien a quien no ha visto, todos los días habla familiarmente con alguien a quien no puede ver, tiene la esperanza del ir al cielo por la virtud de Otro. Para estar lleno se vacía a sí mismo, admite que está equivocado para ser declarado justo, cae para levantarse, cuando es débil es fuerte, cuando es pobre es rico, y es feliz cuando peor se siente.

Muere para poder vivir, da para recibir, ve lo inevitable, escucha lo inaudible y conoce aquellas cosas que sobrepasan el conocimiento. El hombre que ha encontrado a Dios no busca algo, ya lo ha encontrado. No está buscando la luz, la Luz ya ha brillado en él. Su religión no es un rumor. Él no es una copia, es un original hecho a mano por el Espíritu Santo. Puede escuchar el silbato anunciado cada nueva parada, pero tendrá precaución. Él está esperando la nota de la trompeta que lo llamará en medio del tumulto, y que dará comienzo a una serie de acontecimientos que terminarán en un cielo nuevo y una tierra nueva. ¡Él puede darse el lujo de esperar!

A.W. Tozer, en Manantiales de lo Alto

La respuesta de la cruz

Muchos cristianos pasan por las piedras, derrotados por la desagradable insignificancia que llamamos 'sentimientos heridos', más que por las grandes crisis que prueban la verdadera fibra del alma.

'He sido despreciado'. 'No he recibido el lugar que creo merecer', o 'He sido tratado sin consideración, injustamente. No se ha consultado mis opiniones y sentimientos. Me han herido'.

Como resultado he comenzado a hundirme. Estoy siendo derrotado, no por un monstruo, sino por una simple mosca. Y sin embargo, ésta no es menos derrota. Una capa de suciedad cubre mi espíritu anteriormente libre y gozoso. Me he sumergido en el llamado 'vaso del alma'. Me he convertido en alámico.

La corriente de la vida eterna desde el trono y desde el Cordero ha cesado de fluir dentro y fuera de mi ser. Mis pasos se han vuelto pesados y mi rostro ahora lleva una apariencia infeliz y sombría. Estoy evidentemente derrotado. El orgullo herido lo hizo. Me miré a mí mismo y aparté mis ojos de Jesús mi Señor.

¡Cuán distinto hubiera sido todo si mi respuesta hubiese sido la sublime respuesta de la muerte! De inmediato ha-

bría dicho: 'Ellos crucificaron a mi Señor; esto no es nada. Es mi oportunidad de profundizar un poco en la comunión de los sufrimientos de mi Salvador, siendo hecho conforme a él en su muerte'. El resultado sería una participación plena de su resurrección.

'Gracias, Señor, por estas cosas que han dolido. Benditos sean aquellos que me han herido. Perdono como tú perdonaste. Estoy profundamente agradecido por este recordatorio de que nada soy. Estoy dispuesto a negarme a mí mismo, para que tu poder lo sea todo. ¡Amén!'.

Ahora, cuando nuestra respuesta es la respuesta de la Cruz, nada puede lastimarnos. De inmediato, lo convertimos todo en una bendición. Podemos subir, yendo hacia abajo. Triunfamos a través de la muerte. Nos nutrimos en la santa Cruz y vivimos. La patada hacia atrás fue realmente un impulso hacia adelante. El sentimiento herido se ve inmediatamente a la luz de la muerte del Salvador, que recién ha sido aplicada por el Espíritu Santo, y la corriente de la vida eterna fluye desde el trono más rica y plena que nunca.

Nuestra preocupación es que Cristo sea glorificado; lo demás, no tiene importancia.

F. J. Huegel

El colapso de las abejas

En peligro de desaparición uno de los alimentos
de la Tierra Prometida

La Biblia se refiere generalmente a la tierra de Israel como «una tierra que fluye leche y miel», y existen pasajes en la Escritura como el de 1^a de Samuel 14:25, en donde se registran pruebas literales de ello, encontrándose la miel de forma natural en la superficie del campo, y en Deuteronomio 32:13 donde se relata que este fluido brotaba de algunas hendiduras de rocas. Ello permite inferir que este dulce y prodigioso néctar era producido por abejas silvestres, las que posteriormente habrían sido domesticadas. Esta especie de abeja, la más importante productora de miel en el mundo, es clasificada taxonómicamente en Zoología como *Apis mellifera*, la cual presenta alrededor de dos docenas de variedades, habiéndose distribuido desde el medio oriente a otras regiones geográficas del mundo, siendo principalmente su agente transportador el ser humano.

La miel de abejas le ha reportado múltiples beneficios al ser humano por milenios, siendo utilizada como alimento, como edulcorante (no se conocía la azúcar en la antigüedad), como conservadora de otros alimentos evitando su descomposición, y también como agente antioxidante y como antibiótico, aunque en estos últimos dos casos no se su-

piese claramente su funcionamiento en el organismo sino hasta hace pocos años. Al ser utilizada la miel de tantas formas, pronto se les haría escasa esta sustancia a las primeras culturas humanas y fue necesario producirla de forma controlada.

La domesticación de las abejas para producción de la dulce miel se pierde en los inicios de la cultura humana. Variadas pinturas y murales egipcios así como antiguos textos del cercano oriente sugieren que las abejas fueron mantenidas en esas culturas para la producción de cera y miel a gran escala.

Sin embargo, una evidencia real de la apicultura en la antigüedad no se comprobó sino hasta el reciente descubrimiento de lo que debió ser un gran colmenar organizado en Tel Rehov, en el valle medio del Jordán en el norte de Israel. Tel Rehov es uno de los sitios más grandes de la edad de hierro en Israel; una ciudad que prosperó entre los siglos IX y XII antes de Cristo. El colmenar de gran tamaño incluye aproximadamente 30 colmenas, las que fueron hechas en cilindros de arcilla no cocida. Las colmenas presentaban un pequeño agujero en uno de los lados para que las abejas pu-

diesen entrar y salir, y una tapa en el lado opuesto para que los apicultores logran acceder al panal.

Estos hallazgos identifican a la ciudad de Tel Rehov como la ubicación geográfica con el colmenar más antiguo del mundo encontrado *in situ*, y sugieren que la apicultura ya era una práctica agrícola elaborada en Israel hace al menos unos 3.000 años atrás.

Uno de los aspectos que ha llamado la atención a los historiadores es que este colmenar de gran tamaño se ubicase en medio de una zona urbana, teniendo en cuenta que las abejas suelen ser muy agresivas durante las actividades propias de la apicultura, sobre todo en la colecta de miel.

La hipótesis que se plantea es que pudo haber un dictamen del rey en el sentido que el colmenar debía de todas formas quedar convenientemente protegido en el centro de la ciudad, a pesar de las eventuales picaduras que pudiesen sufrir los moradores de la ciudad, dado el gran valor que éste poseía para el reinado. La miel para el Israel de entonces tenía una connotación especial, era parte de las bondades que la tierra les daría, pero más importante aún, conformaba una de las promesas realizadas directamente por Dios para ellos (Éxodo 3:8).

Efectos benéficos para el ser humano

La miel se puede usar externamente sobre la piel dañada debido a que favorece la cicatrización y previene infecciones en heridas o quemaduras superficiales. Su acción antibacteriana se debe a que destruye a las bacterias por lisis osmótica.

La acidez que presenta la miel (pH, entre 3.2 y 4.5) también ayuda en su acción contra los microorganismos. Otros investigadores han demostrado que mieles de distinto origen tienen efectos importantes sobre bacterias gram-positivas y gram-negativas, producto de una sustancia bactericida presente en la miel.

Por todos estos factores es que la miel viene siendo utilizada en la medicina desde tiempos inmemoriales. En las últimas décadas se han realizado variados estudios que demuestran los efectos de la miel en tejidos y órganos del ser humano y animales. Uno de ellos realizado en el presente año, determinó las actividades antimicrobianas de la miel sobre 14 especies de bacterias que provocan graves daños a la salud humana; entre ellas se encontraban *Klebsiella pneumoniae*, *Listeria monocytogenes*, *Pseudomonas aeruginosa*, *Streptococcus pyogenes*, *Staphylococcus aureus*, *Salmonella typhimurium*, y *Escherichia coli*, probándose además con dos especies de levaduras (*Candida albicans* y *Saccharomyces cerevisiae*).

Se encontró que la miel inhibe el crecimiento en 13 de las 14 especies de bacterias utilizadas en el experimento, excepto en *Propionibacterium acnes* y las dos especies de levaduras. Si bien la miel no tiene propiedades que actúen en contra del desarrollo de hongos, se ha comprobado que estos no pueden desarrollarse en presencia de miel producto de la alta concentración de azúcares que presenta esta sustancia. Al impedir el desarrollo de microorganismos, la miel de abejas constituye también un excelente medio para evitar la descomposición de alimentos. Su efecto preservante es similar al

que permite la conservación prolongada de los dulces y frutas en almíbar. Por otro lado, los polifenoles, los flavonoides y los ácidos fenólicos de la miel participan como antioxidante en el organismo, junto con una variedad de compuestos nitrogenados, carotenoides y vitamina C, que son ampliamente conocidos por su actividad antioxidante.

La miel de abejas resulta útil también como fuente de energía y alimento debido a su alto contenido de azúcares simples de asimilación rápida. La miel que más aporta a la salud del ser humano es la miel cruda, no filtrada ni calentada. Las enzimas, vitaminas, proteínas y demás componentes activos de la miel son sumamente susceptibles al calor. Las mieles comerciales suelen ser pasteurizadas y filtradas a presión, lo cual destruye muchos de los componentes beneficiosos.

Composición química del dorado fluido

¿De qué está compuesta esta dorada sustancia que presenta tan extraordinarias propiedades para el ser humano? La miel es un producto natural, producido por las abejas por medio de la transformación química del néctar de las flores u otras partes de las plantas, en la zona alta de su tubo digestivo, el que posteriormente devuelven a la boca para depositarlo en los panales. Con esta miel alimentan a las larvas y generan un depósito para cubrir eventuales necesidades futuras de alimento. Este fluido está compuesto aproximadamente de un 20% de agua, un 80% de azúcares y entre un 0,02% y 1,03% de sales minerales. Los distintos sabores, aromas y sus propiedades, dependerán en gran medi-

da de las plantas y flores desde donde se extrajo el néctar. Dentro de los azúcares se encuentran; fructosa, glucosa, sacarosa, maltosa, entre otros. Además, contiene componentes minoritarios como ácidos orgánicos (ácido cítrico y ácido acético), flavonoides, enzimas, vitaminas, hormonas, proteínas, aminoácidos y residuos de polen. Como sales minerales normales están el potasio, sodio, calcio, magnesio, hierro, cobre, fósforo, azufre, y como minerales menos comunes es factible encontrar cromo, litio, níquel, zinc, vanadio, plata, bismuto, oro, y estroncio. Los minerales pueden hacer una contribución significativa al color de la miel. Este fluido contiene también unos 6 tipos de vitaminas, como por ejemplo la riboflavina, el ácido pantoténico, la niacina y el ácido ascórbico.

La miel es por tanto una sustancia única en nuestro planeta, un producto natural casi perfecto, de innumerables beneficios para el ser humano, la única que en condiciones adecuadas de temperatura y humedad no se descompone, aunque pasen más de tres mil años, teniendo en cuenta que se han descubierto odres de barro con miel aún en buen estado en tumbas de faraones egipcios. Sin embargo el deterioro ambiental generalizado que viene experimentando nuestro planeta en forma creciente desde hace casi un siglo, el cual está ya afectando a la biosfera completa, nos está indicando que ahora el turno en el ya enorme listado de ecosistemas y especies dañadas, le corresponde a las pequeñas creaturas fabricantes de la miel de la promesa divina, las abejas melíferas. La debacle actual de estos insectos es de tal magnitud en la tierra, que este dorado fluido podría tener los días contados.

Desaparición de las productoras de la miel

En la primavera de 2007, diversas agencias de noticias norteamericanas informaban sobre un fenómeno preocupante que ocurría en las poblaciones de abejas. Estas daban a conocer que cuando los apicultores visitaban sus colmenas, encontraban que sus abejas habían desaparecido. A veces sólo quedaba la reina y unas pocas abejas nacidas recientemente.

Los apicultores no encontraron evidencia de depredadores que hubiesen depredado sobre las abejas, como avispas y mamíferos que suelen alimentarse de miel. Pero este fenómeno no está afectando sólo a EE. UU., sino que en todo el mundo las abejas están abandonando sus colmenas, y los científicos no están seguros si culpar por esto a microorganismos patógenos, a plaguicidas, a las dietas artificiales con las que se suele hoy alimentar a las abejas, a la contaminación ambiental o a una sinergia entre varios de estos factores.

Podría argumentarse que el fenómeno no es nuevo porque se han reportado desapariciones de abejas de sus colmenas a comienzos del siglo pasado, pero no existen registros de muertes y desapariciones de abejas en la magnitud en que está ocurriendo en las últimas décadas en distintas partes de mundo.

En EE. UU. El Servicio Nacional Estadístico de Agricultura Norteamericano informó que en febrero de 2008 quedaban sólo 2,4 millones de colonias de abejas productoras de miel en los EE. UU., después de haber existido un número aproximado de 4,5 millones de colonias

en 1980 y 5,9 millones en 1947. En los últimos años, el recuento de abejas por hectárea ha caído casi 90%. La declinación más aguda de la desaparición de abejas viene ocurriendo desde finales de 2006 y producto de la gravedad y de las inusuales circunstancias de estas disminuciones en las colonias de abejas melíferas, los científicos denominaron este fenómeno como «El colapso caótico de colonias» (de abejas) con sus siglas en inglés CCD (Colony Collapse Disorder).

Los niveles extraordinariamente altos de plaguicidas descubiertos en las abejas, en la miel y en el polen en Norteamérica y en Europa han demostrado que la exposición de las abejas a pesticidas fuera de las colmenas estaría contribuyendo de forma importante al problema.

En 2011 el Gobierno de Gran Bretaña ordenó suspender todos los plaguicidas derivados de la Nicotina (sustancia insecticida natural encontrada en el tabaco) hasta que no se dispusiera de más estudios de sus efectos a largo plazo sobre las abejas y otros invertebrados. Estos productos químicos han sido prohibidos en varios países, incluyendo Francia, Alemania e Italia.

Este tipo de plaguicidas ha puesto en alerta a científicos, apicultores y ambientalistas por cuanto su accionar es «sistémico», es decir, ingresan en todos los tejidos y productos de una planta que ha sido tratada con estos plaguicidas, incluyendo el polen y néctar. Allí, las abejas y otros insectos polinizadores pueden recogerlos, a pesar que ellos no son la especie «blanco» al que se destina el pesticida.

Además de los problemas descritos como eventuales factores culpables del colapso en las colonias de abejas, también se apunta uno más y tal vez más complejo de controlar. Se trata de la contaminación ambiental del aire. Investigadores de la Universidad de Virginia han comprobado que el aire contaminado interfiere con la capacidad de las abejas para seguir el olor de las flores hasta el punto

En la primavera de 2007, diversas agencias de noticias norteamericanas informaban sobre un fenómeno preocupante que ocurría en las poblaciones de abejas. Estas daban a conocer que cuando los apicultores visitaban sus colmenas, encontraban que sus abejas habían desaparecido.

donde éstas se encuentran y por tanto sería un elemento adicional que estaría afectando el vital proceso de la polinización.

Esto podría ayudar a dilucidar en parte el denominado caos poblacional de las colonias de abejas, las que podrían estar confundidas por la gran cantidad de sustancias químicas presentes en el aire. Adicionalmente se sabe que las moléculas aromáticas liberadas por las flores pueden ser destruidas cuando entran en contacto con ozono y otros contaminan-

tes. En las condiciones ambientales que existían antes del siglo XIX, los investigadores calculan que la fragancia de una flor podría viajar entre 1.000 y 1.200 metros, mientras que hoy las moléculas aromáticas pueden viajar hasta un máximo de 300 metros en las áreas geográficas con contaminación ambiental.

En riesgo no solo la miel

Las abejas son un componente muy esencial para la agricultura americana moderna, en donde el valor de la polinización ha sido calculado que ascendería hasta los 215 billones de dólares. Por otro lado, se sabe que más de tres cuartas partes de los vegetales con flores en el mundo deben ser polinizados por un animal que las visite, siendo estas mayoritariamente abejas. Grandes productores mundiales de muchas decenas de especies de frutas y verduras requieren necesariamente del manejo de polinizadores para su producción, así como también de determinadas legumbres, además del café y el cacao. En este sentido cobra importancia el rol de estos insectos polinizadores en la alimentación mundial estimándose que directa e indirectamente, un tercio del alimento que comemos proviene de la polinización por abejas. Un informe reciente de la ONU deja una inquietante pregunta ¿Cuánto más se puede estirar esta situación (de la desaparición constante de abejas) sin que parte importante de la producción de alimentos del mundo se vea afectada. Agrega que es imperioso saber si definitivamente está en riesgo la desaparición de la abeja melífera porque de ser así, esta situación agravaría aún más los ya estrechos márgenes de la seguridad alimentaria mundial.

Si se cumplen las peores predicciones respecto a las abejas y estas terminan por desaparecer, al ser humano le será extremadamente difícil reemplazarlas y las abejas silvestres, por variadas razones, no podrán cumplir esta labor masivamente como lo hacen las abejas melíferas. Entre las principales está el que la mayor parte de la productividad agrícola de hoy son explotaciones de monocultivos (usan una gran extensión de terreno para cultivar un solo tipo de especie), y para estos tipos de prácticas agrícolas se utilizan grandes colonias de abejas melíferas, las que resultan idóneas para polinizar estos tipos de monocultivos.

Sin embargo se ha comprobado que las abejas solitarias silvestres son mejores polinizadores en una mayor diversidad de especies de plantas, más que en una sola especie y además en áreas más pequeñas. Por otro lado, el uso de pesticidas y la pérdida de hábitat han causado también una aguda baja en la diversidad biológica de abejas silvestres.

El ingenio humano podría ayudar, y en este sentido se cuenta con la experiencia de China, que después de haber aniquilado con plaguicidas a la mayor parte de sus abejas melíferas en algunas provincias en la década de 1980, ha intentado polinizar sus cultivos utilizando pinceles con plumas, pero esta colosal tarea es minúscula comparada con la prodigiosa labor polinizadora de las abejas, en donde una sola colonia puede llegar a polinizar hasta 300 m² en un día.

Vestigios de un mundo ideal

La miel es un delicioso alimento natural, y su cercanía a la perfección nos su-

giere que pudiera ser uno de los escasos sobrevivientes de un mundo ideal creado en Edén de manera perfecta, donde no se conocía la palabra corrupción o descomposición.

Este fluido dorado sería una prueba de ese maravilloso mundo original creado por Dios para el hombre y sus creaturas. No obstante la destrucción y constante perturbación de los ecosistemas de la Tierra por parte del ser humano han ido en aumento cada vez más, generando caos y desorden a tal punto que ya ni las abejas melíferas quedan a salvo.

El nombre que los científicos le han puesto al fenómeno de desaparición de las abejas, el colapso caótico de colonias de abejas, tipifica muy bien nuestro caótico accionar como especie en la Tierra, si se tiene en cuenta que la mayoría de los males que aquejan hoy a nuestro planeta son producto de una muy mala mayordomía sobre la naturaleza y sus recursos que nos fueron entregados a nuestro cargo. Pareciera por tanto que el actual caos y colapso que experimentan las colonias de abejas en distintas partes del mundo no es ni más ni menos que nuestro propio desorden traspasado ya a toda la naturaleza.

Ricardo Bravo

Bibliografía consultada

Aguilera G, Gil F, González A, Nieves B, Rojas Y, Vit P. 2006. ¿Por qué se estudia la actividad antibacteriana de las mieles?. 17-19 pp. En: Iniciación a la Apiterapia. APIBA-CDCHT Universidad de Los Andes; Mérida, Venezuela; 32 pp.

Bloch G. et al., 2010. Industrial apiculture in the Jordan valley during Biblical times with Anatolian honeybees. PNAS. Vol. 107, N° 25.

Frankel S, Robinson GE, Berenbaun MR. 1998. «Antioxidant capacity and correlated characteristics of 14 unifloral honeys», Journal of Apicultural Research 37:27-31.

- Gallai N, Salles J-M, Settele J, Vaissière B. 2009. Economic valuation of the vulnerability of world agriculture confronted to pollinator decline. *Ecological Economics* 68: 810-821.
- Mazar A, Namdar D, Panitz-Cohen N, Neumann R, Weiner S. 2008. The Iron Age beehives at Tel Rehov in the Jordan Valley: Archaeological and analytical aspects. *Antiquity* 82:629-639.
- Nahmias, F. 1981. *La miel cura y sana*, Barcelona: De Vecchi S.A.
- Reina Valera, 1960. Santa Biblia.
- Suntiparapop, K., P. Prapaipong and P. Chantawannakul. 2012. Chemical and biological properties of honey from Thai stingless bee (*Tetragonula leaviceps*). *Journal of Apicultural Research* Vol. 51 (1) pp. 45 - 52
- Stokstad, E. 2007. *The Case of The Empty Hives*. Science, Vol. 316, May.
- vanEngelsdorp D., J. Hayes, R. Underwood & J. Pettis. 2009. A Survey of Honey Bee Colony Losses in the U.S., Fall 2007 to Spring 2008. Vol 3, Issue 12, PLoS ONE.

La Avenida de los Justos

Antes de entrar en el Museo del Holocausto, en Jerusalén, tuve que caminar por un bulevar llamado «La Avenida de los Gentiles Justos». Ese bulevar está lleno de cientos de árboles plantados en honor de personas que brindaron refugio o ayudaron de alguna manera a los judíos en la época del régimen nazi. En la base de cada árbol hay una placa de metal con el nombre de algún hombre, mujer o familia que arriesgaron su vida para ayudar a los judíos durante el holocausto. Algunos de los nombres son conocidos, como Corrie Ten Boom y Oscar Schindler. Pero la mayoría no lo son.

Mientras caminaba por aquella avenida de recuerdos, mis pensamientos se fueron a Romanos 16, donde Pablo dice que Priscila y Aquila habían arriesgado su vida por él. Luego di gracias a Dios por los creyentes en Jesucristo que han sido fieles por siglos y que han hecho tremendos sacrificios, algunos perdiendo a seres queridos o su propia vida para satisfacer las necesidades físicas y materiales de sus hermanos en Cristo.

Tomado de Nuestro Pan Diario

La deuda mayor

Hubo un oficial ruso cuyas cuentas no podía ajustar, y que temía que el despotismo sin piedad del imperio no diera lugar a la clemencia hacia él. Mientras que, afligido, estudiaba su balance, y en la desesperación de arreglar de algún modo su déficit, él escribió, casi inadvertidamente, en el papel que tenía ante sí: «¿Quién puede arreglar este déficit?», y cayó dormido sobre la mesa. El zar pasó, vio al oficial durmiente, echó un vistazo con curiosidad en el papel, y tomando la pluma, escribió debajo: «Yo, sólo yo, Alejandro».

La historia puede ser una ficción, pero ilustra muy bien una deuda mucho mayor que está cancelada para siempre. El pecador sin esperanza enfrenta su terrible bancarrota y pregunta desesperado: «¿Quién puede pagar esta deuda que tengo con una ley quebrantada?». Hay Uno que murió y que se levantó otra vez, de la cruz del Calvario, de la tumba en el huerto, y desde el trono en el cielo, responde: «Yo, siempre yo, el Señor Jesús».

Arthur Pierson, In Christ Jesus

Visión y Vocación

Mi corazón saltó de alegría al ver que han publicado el libro *Visión y Vocación* de Romeo Bornelli, cuyas enseñanzas he escuchado en audio desde vuestra página, y que ya he compartido a los hermanos de mi congregación. Deseo pedirles, si es posible, obsequiarme una copia en PDF de este libro.

Raymundo Gómez Zavala (México).

Aguas Vivas online

Soy lector de la Revista Aguas Vivas online, cuyo contenido es muy edificante. Alabo al Señor por la vida de muchos hijos suyos, a los cuales ha dado sabiduría y revelación, principalmente en esos últimos tiempos, cuando la cristiandad está tan distante de la realidad bíblica. Es alimento sólido para mi vida. Dios continúe bendiciéndoles.

Elianai Silva (Brasil).

Iglesia en Tuxtla Gutiérrez

Ríos de aguas vivas fluyen en estas revistas porque la esencia de ellas es Cristo mismo, así como todo lo que toca el Señor tiene vida y también produce vida. Sabemos que hay oración y respaldo detrás de cada nueva edición, y al leerlas muchos son bendecidos. Doy testimonio de lo que Dios está haciendo aquí en Tuxtla Gutiérrez con ellas. Cada una es compartida con personas necesitadas del

Señor, tanto hermanos en la fe como personas que aún no le conocen. La asamblea aquí valora mucho el trabajo de ustedes.

Gerzon Yáñez Porras (México).

Que no falte el ánimo

Quiero manifestar mi satisfacción por la versión online de la revista. Su contenido son manantiales de vida. Buscando información sobre estudios bíblicos me topé con su página web y desde ese momento soy fiel lector de muchas secciones, entre ellas la palabra diaria. Agradezco al Señor por ustedes, porque realmente el impacto que ha traído a mi vida es grande. Que no falte el ánimo y las fuerzas para seguir trabajando por el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Julio González (Colombia).

Una respuesta del Señor

Es impresionante cómo el Señor habla a mi corazón a través de la revista. Muchas veces estoy orando por determinado asunto y, entonces, recibo la revista con algún texto que es exactamente una respuesta del Señor. Verdaderamente este es un instrumento del Señor para edificación de su iglesia. Que Él siga usando sus vidas, y que esta revista continúe trayendo la palabra del Señor para su iglesia en esta última hora.

Mariza Ferrari de Lima (Brasil).

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

AGUAS VIVAS

Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo
Año 13 · N° 67 · Julio - Agosto - Septiembre 2012

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda.
DISEÑO Y DIAGRAMACION: Mario Cortés, Daniel Cortés, Mario Contreras.